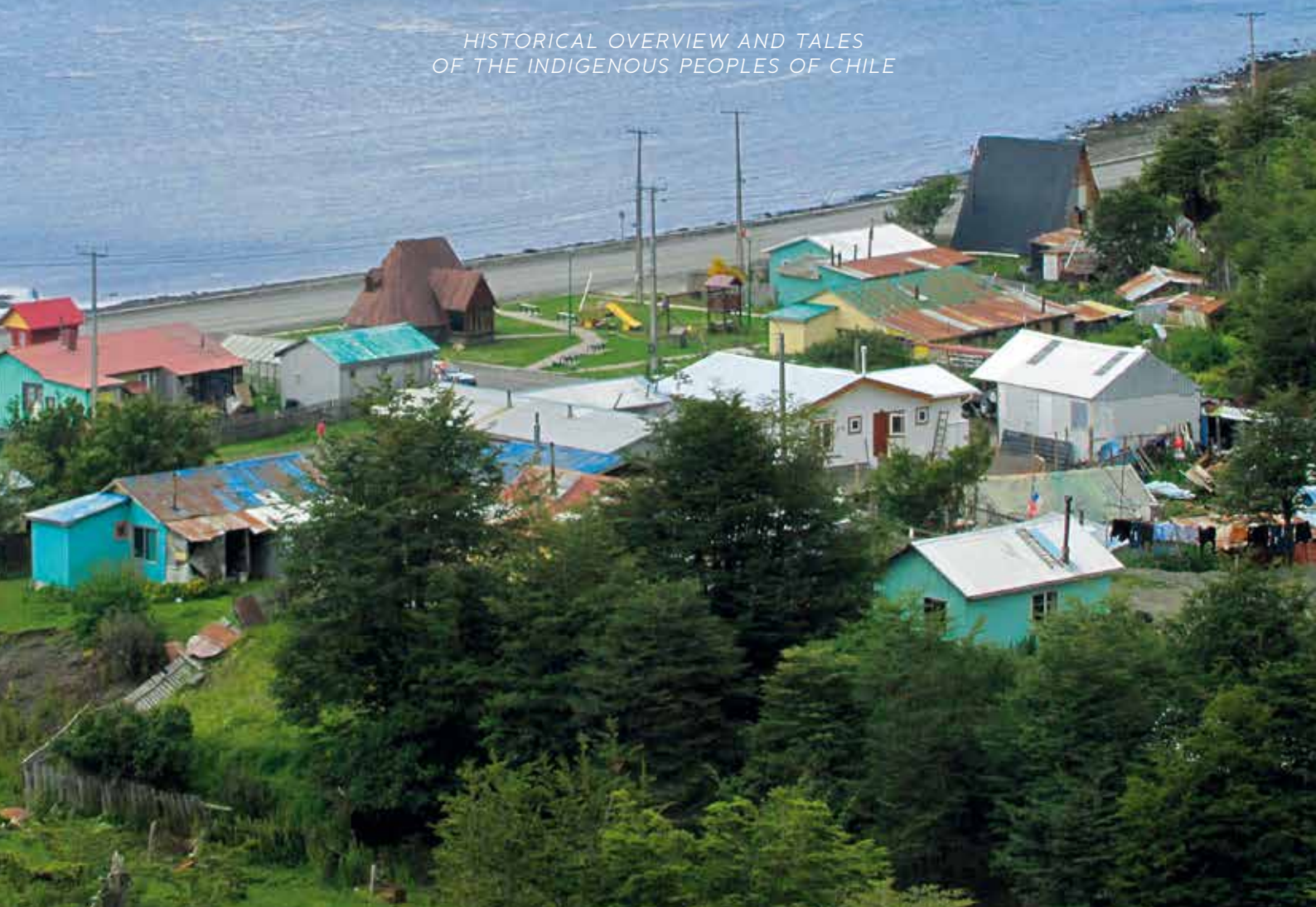


# YAGÁN

SERIE INTRODUCCIÓN HISTÓRICA Y RELATOS  
DE LOS PUEBLOS ORIGINARIOS DE CHILE

*HISTORICAL OVERVIEW AND TALES  
OF THE INDIGENOUS PEOPLES OF CHILE*



# YAGÁN

SERIE INTRODUCCIÓN HISTÓRICA Y RELATOS  
DE LOS PUEBLOS ORIGINARIOS DE CHILE

*HISTORICAL OVERVIEW AND TALES  
OF THE INDIGENOUS PEOPLES OF CHILE*



Esta obra es un proyecto de la Fundación de Comunicaciones, Capacitación y Cultura del Agro, Fucoa, y cuenta con el aporte del Fondo Nacional para el Desarrollo de la Cultura y las Artes, Fondart, Línea Bicentenario

Colaboró en ella el Museo Antropológico Martin Gusinde, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos de Chile

••• MUSEO  
••• ANTROPOLÓGICO  
••• MARTIN GUSINDE

Redacción, edición de textos y coordinación de contenido:  
**Christine Gleisner, Sara Montt (Unidad de Cultura, Fucoa)**

Revisión de contenidos:  
**Francisco Contardo**

Diseño:  
**Caroline Carmona, Victoria Neriz, Silvia Suárez (Unidad de Diseño, Fucoa),  
Rodrigo Rojas**

Recopilación de relatos, revisión y aporte de contenidos:  
**Francisca Marticorena y Alberto Serrano, Museo Antropológico Martin Gusinde de Puerto Williams**

Traducción al inglés:  
**Focus English**

Fotografía de portada:  
**Villa Ukika, gentileza de Mauricio Bahamonde**

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 239.030  
ISBN: 978-956-7215-50-8  
Marzo 2014, Santiago de Chile

Imprenta Ograma

## AGRADECIMIENTOS

Quisiéramos expresar nuestra más sincera gratitud al Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, por haber hecho posible la investigación y publicación de este libro

Este trabajo ha sido posible, en gran medida, gracias a la colaboración del Museo Antropológico Martín Gusinde de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos de Chile, DIBAM. Alberto Serrano y Francisca Marticorena realizaron un minucioso trabajo de recopilación de relatos con Cristina Calderón, Julia González y Martín González. Alberto Serrano apoyó la investigación histórica recomendando bibliografía, entregando información actualizada de la comunidad yagán y sugiriendo correcciones a los textos. También facilitó fotografías personales y del archivo fotográfico digital del Museo Antropológico Martín Gusinde de Puerto Williams

Gracias a todas las personas que colaboraron, en especial a:

Macarena Solari, por su apoyo en la revisión final del libro

Teresa Salinas y Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, por facilitar fotografías

Cristián Soto, quien facilitó fotografías

Cristina Zárraga, quien nos permitió publicar el relato que le contó su tía Úrsula Calderón

Anatilde Idoyaga, Directora del Centro Argentino de Etnología Americana (CAEA), quien autorizó incluir dos relatos recopilados por Martín Gusinde publicados por el CAEA en español

Nuestros agradecimientos especiales a quienes nos permitieron contar con sus valiosos relatos:

Cristina Calderón

Julia González

Martín González

Nos gustaría extender nuestro agradecimiento al personal de la Biblioteca del Museo Chileno de Arte Precolombino, por la excelente atención brindada

Quisiéramos dedicar este libro a los pueblos originarios y sus descendientes



## ÍNDICE

Presentación	9
Introducción	11
Ubicación geográfica	15
Contexto histórico	19
Vida ancestral	35
Relatos	55
Notas	68
Bibliografía	71
<i>Presentation</i>	81
<i>Introduction</i>	83
<i>Historical Context</i>	85
<i>Ancestral Life</i>	95
<i>Tales</i>	107
<i>Notes</i>	120



## PRESENTACIÓN

La Fundación de Comunicaciones, Capacitación y Cultura del Agro, Fucoa, ligada al Ministerio de Agricultura, decidió durante 2010 realizar una serie de libros que constituyeran un aporte al rescate de la tradición oral, costumbres e historia de los nueve pueblos originarios reconocidos actualmente por el Estado chileno: Aymara, Quechua, Atacameño, Diaguita Chileno, Colla, Rapanui, Mapuche, Kawésqar y Yagán. Dado lo ambicioso del proyecto, se postuló al Fondart. Dicho proceso fue gestionado por la entonces jefa del Área de Cultura de Fucoa, Paula Rojas, que culminó exitosamente con la adjudicación de un Fondart, Línea Bicentenario, en diciembre del mismo año. Por primera vez, la Fundación obtuvo fondos que el Consejo de la Cultura y las Artes destina a proyectos de alta significación cultural.

Esta serie busca despertar el interés y contribuir a la valoración de la diversidad cultural de Chile. Para ello, se inició en 2011 el trabajo de investigación.

Con el fin de perfeccionar la calidad del proyecto, entre junio y noviembre de 2012, se hicieron cargo de su gestión y ejecución la Master of Arts in World Heritage Studies de la Universidad Técnica de Brandenburgo e historiadora, Christine Gleisner; y la Magister en Periodismo Escrito UC y licenciada en Literatura, Sara Montt; quienes trabajaron en el proyecto hasta el final. Durante este proceso, recibieron la asesoría y ayuda de algunos expertos y, por supuesto, de los propios representantes de cada pueblo originario, especialmente los más ancianos, depositarios de su historia, cultura y tradiciones. Gran importancia tuvo la asesoría el PhD (c) in History en Georgetown University, Daniel Cano, quien realizó una revisión general a la serie desde el punto de vista histórico y es autor de la introducción histórica del pueblo mapuche.

Las investigaciones incluyeron entrevistas y recopilación de relatos en terreno; material gráfico (siendo la mayor parte de las fotografías capturadas directamente por ellas; algunas de fotógrafos profesionales, como Matías Pinto y Luis Berteá; y personas que amablemente compartieron sus fotografías), revisión de bibliografía en museos y bibliotecas; y la asesoría de expertos.

Los libros constan de los siguientes capítulos:

*Contexto histórico:* breve reseña histórica de cada pueblo originario, desde sus orígenes hasta la actualidad.

*Descripción de las principales tradiciones, costumbres y cosmovisión a lo largo de la historia y sus transformaciones.*

*Relatos:* selección de cerca de diez relatos con una introducción.

Esta serie tiene la particularidad de ser la primera que integra, de forma coherente, todos los pueblos originarios reconocidos actualmente por el Estado, incorporando sus relatos, cosmovisión e historia. Todos los textos han sido traducidos al inglés y en los casos de aymara, quechua, rapanui, mapuche y kawésqar, también a la lengua originaria.

Es una satisfacción poder presentar estos libros a todos quienes quieran conocer la riqueza presente en nuestra diversidad. La llegada a puerto de este proyecto, es el broche de oro para la gestión del equipo que ha trabajado en la fundación durante el periodo 2010–2014, cuando la cultura ha pasado a ser un eje fundamental de Fucoa, lo que ha significado un gran reconocimiento hacia la institución como referente ineludible en materia de cultura rural.

Francisco Contardo  
Vicepresidente Ejecutivo de Fucoa





## INTRODUCCIÓN

Este libro forma parte de una serie que busca acercar al lector la historia, tradiciones y relatos de los nueve pueblos originarios reconocidos por el Estado de Chile. Muchos de ellos habitaron nuestro territorio desde tiempos precolombinos. Como consecuencia de los procesos de mestizaje con conquistadores europeos y, posteriormente, inmigrantes de distinta procedencia, se formó la sociedad chilena.

Chile es un país que presenta una gran diversidad étnica y cultural. Actualmente son reconocidos por el Estado nueve pueblos originarios. Cada uno de ellos tiene una visión propia del mundo, donde la naturaleza y la ayuda del otro cumplen un rol fundamental. Su historia y su cultura, muchas veces ignorada, se presenta en estas páginas de forma viva, a través de las experiencias y los relatos que ellos mismos han querido compartir.

En distintos lugares, como Ollagüe, Camiña, Enquelga, Isluga, Colchane, Caspana, Toconce, Chiu Chiu, Lasana, Copiapó, Tierra Amarilla, Hanga Roa, Santiago, Icalma, Melipeuco, Púa, Puerto Saavedra, Lago Budi, Temuco, Puerto Edén y Puerto Williams, valiosos relatos tras pasados de generación en generación fueron registrados con una grabadora. Posteriormente se traspasaron al papel, donde se agregaron también cuentos enviados al concurso “Historias de nuestra tierra”, organizado por Fucoa hace más de veinte años, con el apoyo del Ministerio de Agricultura.

Los relatos presentes en cada libro van mostrando la estrecha relación existente entre el hombre y la naturaleza; su fuerza y sus debilidades provienen de ella. A través de lo narrado podemos saber más sobre el guanaco blanco o Yastay (bien conocido por collas y diaguitas chilenos), entender cómo se limpian en comunidad los canales, fundamentales para la agricultura en el norte del país, y comprender por qué es importante pedir permiso y agradecer a los árboles, la tierra, los ríos, el mar.

Los pueblos originarios comparten un profundo respeto hacia la naturaleza, y cuidan siempre de no romper el equilibrio existente. La reciprocidad es un principio fundamental; el trabajo que cada uno realiza se torna indispensable para el bien de todo el grupo. Así, lo que cada miembro de una comunidad realiza, trasciende, al estar dirigido hacia un bien mayor.

Los lazos que se van formando a lo largo de la vida, durante el trabajo de largas jornadas o al compartir un buen mate junto a la estufa a leña, no se rompen fácilmente. A pesar de los profundos cambios que han ido afectando a los integrantes de las comunidades producto de la asistencia a escuelas, institutos o universidades y a la diversificación laboral, quienes parten retornan a su lugar de origen en las fechas importantes. Así, los jóvenes y adultos que han migrado, regresan a Toconce para celebrar la fiesta de San Santiago, o a Hanga Roa, para disfrutar de un buen *umu* o curanto.

En el norte de Chile los pueblos aymara, quechua y atacameño tienen elementos en común: rinden culto a la *Pachamama*, utilizan terrazas de cultivo con un complejo sistema de regadío y elaboran finas prendas textiles, de gran colorido.

A tres mil kilómetros al oeste de Chile continental se encuentra una cultura de raíces polinésicas, cuyas manifestaciones culturales, como los *moai* y la fiesta *Tapati rapanui*, han sorprendido al mundo.

Gran parte del territorio del sur de Chile y algunas comunas de la capital, como Cerro Navia y La Florida, son habitadas por mapuches (gente de la tierra). El mapuche, que consiguió detener el avance del Inka en el siglo XV, y del español, en el siglo XVI, es en la actualidad el pueblo originario con mayor presencia a nivel nacional. Desde tiempos precolombinos ha conseguido mantener su lengua (mapudungun) y tradiciones. Su influencia se puede observar en las palabras de origen



mapudungun comúnmente usadas en Chile: pololo, guata y pichintún, por nombrar algunas. Su adaptación a los cambios incluye la adopción de distintos elementos. Los mapuches aprendieron rápidamente a usar el caballo, introducido por los conquistadores, y en Santiago, capital de Chile, han conseguido hacer *nguillatunes* (ceremonias de rogativa), usando el amplio espacio de las canchas de fútbol.

En el extremo sur del país, la Cordillera de los Andes se hunde y emerge dando vida a un extenso conjunto de islas, las que eran frecuentadas por kawésqar y yaganes. Durante cientos de años fueron diestros navegantes de los canales patagónicos y fueguinos, dominando las adversas condiciones climáticas y desarrollando una compleja cosmovisión. Hoy residen principalmente en Puerto Edén y Puerto Williams, y siguen dedicados al mar.

Actualmente más de un 10% de la población en Chile se declara perteneciente a un pueblo originario, según un informe preliminar del Censo 2012. Frente a la diversidad cultural del país, el Estado de Chile ha intentado diseñar e implementar políticas orientadas a lograr un mejor entendimiento con los pueblos originarios. Si bien la historia ha demostrado que este propósito ha estado marcado por aciertos y desaciertos, visto en una perspectiva de larga duración, se pueden constatar algunos avances.

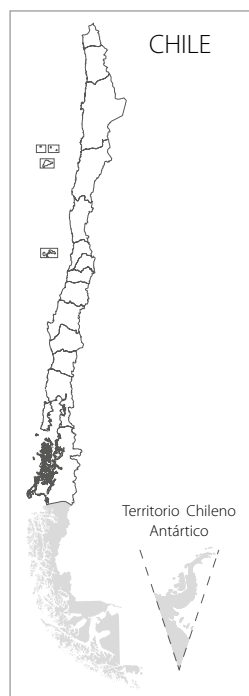
El avance en el reconocimiento político de los pueblos originarios logró mayor ímpetu a fines de la década de 1980, con el Acuerdo de Nueva Imperial (1989), firmado por el entonces candidato a la presidencia Patricio Aylwin, quien buscó demostrar el carácter multicultural de la nación chilena.

En 1993 entró en vigencia la Ley N° 19.253, que busca institucionalizar el reconocimiento de los pueblos originarios, creándose la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena, Conadi. Luego, durante la presidencia de Ricardo Lagos, el año 2001, se formó la Comisión de Verdad Histórica y Nuevo Trato. Esta comisión estaba constituida por antropólogos, arqueólogos, sociólogos, historiadores, geógrafos, abogados e ingenieros, quienes trabajaron con las comunidades para desarrollar una hoja de ruta que permitiera en el futuro diseñar políticas democráticas en un contexto multicultural.

En el año 2009, durante el mandato de la presidenta Michelle Bachelet, Chile ratificó en forma íntegra el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo, OIT, lo cual supuso un avance en el reconocimiento constitucional de los pueblos indígenas. Hasta el momento este compromiso internacional ha constituido el avance de mayor relevancia nacional en el mejoramiento de las relaciones entre Estado-sociedad chileno y pueblos originarios.

El programa de Educación Intercultural Bilingüe da cuenta de los grandes esfuerzos por parte de las comunidades indígenas y el Estado por preservar su cultura y tradiciones. El Estado ha desplegado una serie de programas y recursos con el fin de fomentar y sustentar esta política educacional, en directo beneficio de las comunidades indígenas. Desde 2010, durante el gobierno del presidente Sebastián Piñera, se incorporó en el currículum nacional para la educación básica el "Sector de Lengua Indígena" en todos los establecimientos educacionales que cuentan con 20 por ciento o más de estudiantes con ascendencia indígena. A través de este programa se incorpora la enseñanza de la lengua, aymara, quechua, rapanui o mapudungun, así como también aspectos importantes de sus culturas.

El material aquí reunido es resultado de un esfuerzo colectivo de los pueblos originarios de Chile y Fucoa por rescatar el patrimonio intangible de las etnias del país y por reconocer sus procesos históricos. En estos libros se reflejan, a modo general, las características culturales de cada pueblo. Esperamos que despierten el interés de las nuevas generaciones y sean complementados con nuevos estudios que contribuyan a un mejor entendimiento de nuestra sociedad.



## UBICACIÓN GEOGRÁFICA

en la Región de Magallanes y de la Antártica Chilena











## CONTEXTO HISTÓRICO

*Mi raza era rica, porque era dueña de toda la tierra, desde el Onashaga hasta el Cabo de Hornos.  
Rosa Yagán<sup>1</sup>*

### Dueños del extremo sur americano

Los yaganes fueron los habitantes más australes del mundo. Surcaban los laberínticos canales fueguinos en canoas de corteza, intentando alejarse lo menos posible de las costas<sup>2</sup>. Así recorrían la región comprendida entre la costa sur de la Isla Grande de Tierra del Fuego y las islas que conforman el archipiélago del Cabo de Hornos. De acuerdo a las investigaciones existentes, descienden de cazadores recolectores nómades que habrían llegado a este sector hace unos 6.500 años<sup>3</sup>.

Antiguamente habrían existido cinco grupos yaganes diferentes, que habitaban territorios delimitados geográficamente y tenían variedades dialectales<sup>4</sup>. Se vinculaban con las otras etnias del extremo sur del continente americano: los kawésqar, selk'nam y haush.

### Geografía insular

En el sector históricamente recorrido por los yaganes, la Cordillera de los Andes se sumerge y sus cimas dan origen a islas con las más diversas formas. Terminan en acantilados, ventisqueros, playas con orillas que desaparecen al subir la marea y otras más extensas y ventosas. En la mayor parte del territorio predominan laderas y bosques, donde destaca el coigüe de Magallanes. La zona oeste, cercana al océano Pacífico, presenta más precipitaciones que la este, diferencia que determina siete tipos de ecosistemas presentes en el archipiélago<sup>5</sup>.

Bosques lluviosos siempreverdes se encuentran en gran parte de los bordes costeros. Están conformados principalmente por el coigüe de Magallanes y en menor medida el canelo y la leña dura, los arbustos zarzaparrilla y michay, además de pequeñas plantas, helechos, líquenes, hongos y musgos<sup>6</sup>. En los sectores húmedos con mal drenaje, se encuentran bosques de ñirre, que pueden alcanzar los quince metros de altura. Sus ramas están cubiertas del líquen “barba de viejo” y contienen dihueños, hongos comestibles. Bosques de lenga se encuentran en gran parte de las laderas de Magallanes, pues crecen en zonas de buen drenaje.

En los sectores más protegidos del viento<sup>7</sup> y por lo tanto también en el epicentro del territorio yagán, se encuentra un cuarto tipo de bosque. Se trata del bosque mixto, formado principalmente por la lenga y el coigüe de Magallanes.

En varias zonas predomina la tundra de Magallanes, compuesta por musgos, plantas de cojín o humedales de turba y junco<sup>8</sup>. A medida que el terreno se va elevando, los bosques van quedando atrás. La presencia de arbustos bajos es distintiva de los hábitats alto-andinos. Los arbustos luego dejan espacio a las plantas en cojín, que se adaptan a las zonas áridas. Superior a este piso se presentan masas rocosas de las más diversas formas, a las que se adhieren líquenes. Por último se encuentran las altas cumbres con hielos permanentes. El ñirre logra crecer donde las masas de hielo retroceden. En los hábitats alto-andinos se forman pozas y lagunas, congeladas durante la mayor parte del año. En la cordillera Darwin, cordón montañoso ubicado en el suroeste de la Isla Grande de Tierra del Fuego y cuya parte más alta alcanza los 2.500 metros, se encuentran grandes extensiones de glaciares<sup>9</sup>.



## Contacto con los europeos

A fines del siglo XVI comenzó en Europa una expansión comercial y militar impulsada por Portugal y Castilla. En el siglo XVII, se unieron a esta ola de descubrimientos Holanda, Gran Bretaña y Francia<sup>10</sup>.

Buscando una ruta alternativa para llegar a las Indias Orientales, el portugués Hernando de Magallanes, financiado por la Corona Española, llegó al extremo sur del continente Americano. El primero de noviembre de 1520 consiguió su propósito, al navegar por primera vez por el estrecho marítimo que conecta el océano Atlántico con el Pacífico. Debido a esto, el paso se conoce como: "Estrecho de Magallanes". Al navegar por el canal, cada noche él y sus hombres observaban grandes fuegos en la costa sur, razón por la cual la bautizaron "Tierra del Fuego"<sup>11</sup>.

Con el ocaso de España como potencia naval, y debido a que distintas compañías holandesas tenían entonces el monopolio de la ruta por el Cabo de Buena Esperanza en África, que permitía el comercio con Oriente, tres escuadras holandesas intentaron hacer un reconocimiento por el Estrecho de Magallanes a fines del siglo XVI. Las campañas no tuvieron mayor éxito, dejando en evidencia lo peligroso de dicho paso producto de las tormentas<sup>12</sup>. El mercader holandés Isaac Le Maire organizó una expedición diferente, dirigida por su nuevo socio Willem Schouten, junto a su hijo Jacob Le Maire<sup>13</sup>. Buscaban encontrar una ruta más al sur del estrecho, indicada con anterioridad por el corsario inglés Sir Francis Drake, quien se dedicaba a atacar los navíos españoles en América.

Los navegantes concretaron su objetivo en 1616, al descubrir el estrecho que llamaron *Le Maire*. Al salir del canal, continuaron navegando hacia el sur, encontrándose con un imponente acantilado, al que llamaron cabo *Hoorn*. Este era el nombre de una de las dos embarcaciones de la excursión que se había incendiado en el trayecto. Fue nombrada así por la ciudad portuaria de *Hoorn*, donde había nacido Schouten<sup>14</sup>. Con el descubrimiento se comprobó la insularidad de Tierra del Fuego<sup>15</sup>. Desde entonces las embarcaciones optaron por tomar la ruta recién descubierta<sup>16</sup>, por considerarse menos peligrosa que la primera.

Al poco tiempo del descubrimiento se envió una escuadra holandesa al sector con la misión de derrotar a la Corona española en el extremo sur de América<sup>17</sup>, pues en 1621 había expirado una tregua pactada entre españoles y holandeses<sup>18</sup>. Así, en 1624 arribó a la zona Jacques L'Hermite, a cargo de la "Flota de Nassau", consistente en once navíos de guerra. Luego de una arriesgada navegación, algunos miembros de su tripulación bajaron a la isla Hoste, en la hoy llamada península Hardy<sup>19</sup>, para abastecerse de agua y leña. A pesar de que habrían sido recibidos por un grupo de nativos con amabilidad, al día siguiente solo se encontraban con vida dos de los diecinueve hombres. Los sobrevivientes relataron que en cuanto oscureció fueron atacados por "los salvajes", con hondas y mazos<sup>20</sup>. Este habría sido el primer encuentro registrado entre yaganes y europeos<sup>21</sup>. En las anotaciones del episodio, que han sido atribuidas al oficial de soldados de infantería Adolph Decker, quien tradujo el diario de viaje al alemán, se señala: "En la costa sólo se encontraron 5 cadáveres, entre los cuales se hallaba también el del timonel principal y los de dos peones de a bordo. A éstos los habían cortado en cuatro pedazos y aquél había sido desmembrado de una manera extraordinaria. A los restantes, los salvajes ya se los habían llevado para comérselos"<sup>22</sup>. Las anotaciones de este testimonio, en el que hay mucho de imaginación, se difundieron rápidamente y, con ellas, la idea de que los indígenas eran caníbales. El etnólogo Martin Gusinde cuestionó el testimonio de Decker en su obra "Los indios de Tierra del Fuego"<sup>23</sup>, escrita en 1937, y volvió a hacerlo en 1951, en su libro "Fueguinos", señalando: "Las descripciones proceden de la pluma de un navegante, y esta gente exagera mucho sus aventuras. En alguna forma permiten las afirmaciones de Decker acusar de antropofagia a los fueguinos. Desgraciadamente no se puede comprobar la exactitud de esta acusación, aunque se ha repetido numerosas veces y con la mayor ligereza aun en nuestros días"<sup>24</sup>.

Por un largo periodo de tiempo disminuyó drásticamente la documentación de avistamientos de los yaganes. Según los antropólogos argentinos Luis Orquera y Ernesto Piana, los contactos debieron haberse mantenido o aumentado, pero no hay registro de ello. Según los autores, esto se revertiría al transcurrir un siglo y medio del encuentro con L'Hermite:

la situación cambió en el último tercio del siglo XVIII: en pocos años se sucedieron informes de mucho valor. Esto tuvo relación con un cambio radical producido en el contexto ideológico europeo: había advenido la llamada Edad de la Razón. Por una parte, los crecientes intereses comerciales y políticos indujeron a relevamientos más metódicos y sistemáticos de las rutas navegables [...] por otra, el afán por entender racionalmente la naturaleza también se desplegó sobre los paisajes lejanos y sus habitantes<sup>25</sup>.

### Expediciones del Almirantazgo Británico

En 1826 zarparon del puerto de Plymouth dos bergantines, el *Adventure* y el *Beagle*, con la misión encomendada por la Marina Real Británica de hacer trabajos hidrográficos especialmente en las costas de Sudamérica, incluyendo la Patagonia y Tierra del Fuego. A cargo de la expedición iba el australiano Philip Parker King, quien comandaba el primer barco. Al mando del *Beagle* iba el capitán Pringle Stokes, quien al cabo de poco tiempo, sumido en una profunda depresión, se suicidó, siendo sucedido por Robert Fitz-Roy.

Con las expediciones del Almirantazgo Británico, entre 1826 y 1836, se marcó el inicio de la exploración e investigación en profundidad de las islas de Tierra del Fuego y sus habitantes<sup>26</sup>. Además se llevaron a cabo los primeros intentos de asentamiento en el territorio. En 1830, un miembro de la expedición de Fitz-Roy, Matthew Murray, descubrió los canales

Murray y Beagle. Este último apareció como una tercera alternativa de conexión marítima entre los océanos Atlántico y Pacífico, aunque no fue muy utilizado, por tratarse de un pasaje sumamente angosto.

El hallazgo del maestre —la intersección del canal Murray con el canal Beagle—, constituía lo que la antropóloga franco norteamericana Anne Chapman denominaría un siglo después: “el corazón del territorio yagán”<sup>27</sup>. Fitz-Roy escribió que en un día avistaron en aquel sector más de cien canoas<sup>28</sup>.

### Fueguinos en Inglaterra

A comienzos del siglo XIX se produjo un vuelco en la percepción de los europeos respecto a los fueguinos —nombre usado comúnmente para referirse a kawésqar, yaganes, haush y selk’nam—. Fitz-Roy, quien para 1830 ya llevaba un tiempo considerable relacionándose con los canoeros, escribió: “Soy un convencido de que mientras permanezcamos ignorantes del lenguaje fueguino, y los fueguinos ignoren nuestro lenguaje, nunca sabremos mucho respecto a ellos, ni de su territorio; tampoco habrá la más mínima posibilidad de que sean elevados un peldaño sobre el bajo lugar en que los hemos puesto”<sup>29</sup>.

Bajo la justificación de tomar rehenes para recuperar un bote ballenero que le fue sustraído, Fitz-Roy capturó cuatro “fueguinos”. Se trataba de una pequeña niña kawésqar a quien dieron el nombre de Fueguia Basket, dos jóvenes kawésqar, a los que llamaron York Minster y Boat Memory, y un niño yagán, al que llamaron Jemmy Button. Fitz-Roy decidió trasladarlos a Europa para enseñarles las costumbres y lengua inglesa, pensando que en un futuro sería de gran ayuda tener nativos en la región de Tierra del Fuego que comprendieran su idioma<sup>30</sup>. Al arribar a Inglaterra, Boat Memory debió ser llevado al hospital naval de Plymouth, donde falleció producto de la viruela<sup>31</sup>.

En el segundo viaje a la Patagonia realizado por Fitz-Roy, en 1831, se encontraba entre su tripulación el naturalista Charles Darwin<sup>32</sup>. Sus impresiones lo llevaron a afirmar erróneamente que los fueguinos eran caníbales y que sólo manejaban un vocabulario de unas cien palabras, lo que fue difundido y tomado por cierto en gran parte de Europa y el mundo; sus anotaciones se tomaron como referencia para imaginar a los pueblos primitivos en general<sup>33</sup>. Es posible que Darwin haya sido influenciado por los relatos del viaje de L’Hermite y por las dificultosas conversaciones con Fueguia, York y Jemmy a bordo del Beagle<sup>34</sup>. Transcurridos dos años y seis meses en compañía de los ingleses, Fueguia, York y Jemmy fueron devueltos a los canales australes dotados de útiles herramientas, vestimenta europea y objetos poco prácticos, como vajilla de porcelana. Rápidamente recuperaron sus antiguas costumbres<sup>35</sup>.

### Las misiones en tierras australes

El experimento de Fitz-Roy creó un cierto revuelo, y rápidamente arraigó la idea de poner al alcance de estos “pobres hombres” los beneficios de la civilización y el cristianismo.

El joven reverendo anglicano Richard Matthews también se embarcó en el Beagle junto a los kawésqar y yagán en el viaje de regreso. Bajó a tierra con ellos en Wulaia, en la costa oeste de la isla Navarino, donde construyeron tres chozas y dos huertos<sup>36</sup>, pues realizarían ahí el primer intento misionero. Transcurrida alrededor de una semana, al regresar el Beagle, un aterrado reverendo Matthews fue embarcado nuevamente. Contó que los indígenas se le acercaban con piedras y palos, intentando despojarlo de todo cuanto poseía y que hacían continuamente ruidos alrededor de su cabeza, impidiéndole conciliar el sueño<sup>37</sup>.

En julio de 1844 el capitán Allen Gardiner fundó la *Patagonian Missionary Society* —luego *The South American Missionary Society*—<sup>38</sup> con el firme propósito de llevar la religión anglicana a los habitantes de las islas más australes. En 1850 Gardiner



Paso Mackinlay, canal Beagle  
Fotografía gentileza de Alberto Serrano

intentó establecer una pequeña misión en la isla Picton. Diversos errores darían un triste desenlace a su propósito, como el haber olvidado bajar las municiones para la caza desde el *Ocean Queen*. Transcurridos dos meses, él y sus seis compañeros<sup>39</sup> debieron abandonar el lugar debido a su negativa y confusa vinculación con los indígenas, con los cuales incluso habrían tenido unos lamentables enfrentamientos. Se trasladaron a *Spaniard Harbour* en la costa austral de la Isla Grande. Debido a la escasez de víveres, fueron falleciendo uno a uno, quedando el triste testimonio de Gardiner en su diario<sup>40</sup>, encontrado en el lugar.

En 1855 llegó a hacerse cargo de la misión el reverendo George Despard a bordo del barco *Allen Gardiner*. Debía establecer una misión en las islas Malvinas o Falkland, que desde hacía un tiempo eran colonia Británica. Despard llegó acompañado de su hijo adoptivo Thomas Bridges, de 13 años. Su pequeño contingente se asentó en la isla Keppel, junto a la Malvina Oeste o West Falkland<sup>41</sup>. Con esto se cumplía la recomendación de Gardiner, que consistía en navegar desde allí a Tierra del Fuego y llevar algunos fueguinos hasta la nueva misión<sup>42</sup>. Tras repetidos intentos, lograron convencer a Jemmy Button para que ayudase a Despard en el estudio de la lengua yagán. El joven se trasladó a Keppel junto a su familia y vivió con los misioneros durante seis meses. La idea de la misión en Keppel era trasladar pequeños grupos de indígenas por un determinado período de tiempo a la isla, para luego llevarlos de regreso a sus tierras y traer un nuevo contingente.



Brazo Noroeste del Canal Beagle  
Fotografía gentileza de Alberto Serrano

## Tragedia en Wulaia

El 25 de octubre de 1859 zarpó en el *Allen Gardiner* el capitán R. S. Fell con ocho tripulantes. A cargo de la expedición iba el catequista Garland Phillips. A bordo también iban nueve fueguinos de regreso a la bahía de Wulaia, en la isla Navarino, que habían residido diez meses en Keppel. Como habían transcurrido tres meses y el *Allen Gardiner* no regresaba, partió a buscarlo el capitán Smyley en el barco *Nancy*<sup>43</sup>. Anclada en Wulaia encontraron la nave completamente desmantelada. Se acercó entonces una canoa, en la que iba Alfred Cole, cocinero del barco. Relató que a pesar de que todo parecía marchar bien, alrededor del cuarto día llegaron unas setenta canoas, y los indígenas, que sumaban unos trescientos, se comenzaron a congregarse. Cuando el domingo 6 de noviembre —al quinto día de haber dejado a los indígenas en Wulaia—, los religiosos celebraron un servicio de oraciones y alabanzas en una casa a medio terminar, los nativos atacaron a los fieles con garrotes y piedras. Sólo el cocinero, que estaba en el barco, consiguió escapar. Se subió a un bote, desembarcó, corrió al bosque y trepó un árbol; los indígenas sólo se interesaron por su bote. Días después encontró algunos indígenas que ya conocía, con los que vivió hasta el arribo del *Nancy*<sup>44</sup>.

El cocinero expresó su agradecimiento por los yaganes que lo habían acogido después del trágico suceso y dio testimonio que los indígenas habían atacado porque estaban excesivamente molestos con el capitán Fell. Él había hecho revisar sus enseres al saber que a algunos miembros de su tripulación les faltaban objetos: “este derecho a revisar era repulsivo para los nativos, uno de los cuales mostró gran enojo cuando fue detectado con un artículo que no era de su propiedad”, escribió el hermano de Garland Phillips<sup>45</sup>.

## La misión de Thomas Bridges

Profundamente decepcionado tras lo sucedido en Wulaia, Despard decidió renunciar a sus intentos de establecer una misión y luego de un par de años se embarcó en el *Allen Gardiner*, rumbo a Inglaterra. Thomas Bridges, con 18 años de edad, decidió quedarse y tomar el mando del establecimiento en Keppel por el transcurso de un año, hasta la llegada del nuevo superintendente. Cumplida la fecha, en 1863, llegó el reverendo Whait H. Stirling<sup>46</sup>, quien en 1869 consiguió establecer una misión definitiva en Ushuaia, en la costa norte del canal Beagle —actual territorio Argentino—. La misión prosperó en 1871, bajo la dirección de Thomas Bridges y contaba con varias casas, una escuela, una iglesia y un orfanato<sup>47</sup>.

A los hombres se les enseñaba a usar herramientas y fusiles, a criar vacas y ovejas y a trabajar en pequeños huertos. Las mujeres debían aprender a coser y cocinar. Los informes de la *South American Missionary Society*, donde se mostraban los “avances” de los indígenas, fueron modificando una vez más el pensamiento que se tenía de éstos. Pero las enseñanzas resultaron totalmente perjudiciales puesto que los cambios introducidos fueron contraproducentes para su salud y la forma de vida en el archipiélago. Como señalara el sacerdote de la Congregación del Verbo Divino y etnólogo austríaco Martin Gusinde, los yaganes se hicieron “...negligentes en la fabricación de sus anteriores utensilios y armas; algunos los dejaron de hacer por completo desde entonces”<sup>48</sup>.

Thomas Bridges fue el primer hombre blanco que aprendió y estudió el idioma yagán. Escribió un diccionario con más de 32 mil palabras, además de realizar algunos estudios de su gramática<sup>49</sup>. Sin embargo, algunos consideran que nunca se interesó por conocer las tradiciones propias de los indígenas. Esto era lamentado por ellos y, como señalara Gusinde, quien estuvo con los yaganes en distintos períodos entre 1919 y 1923, fue una de las causas por las que se mantenían alejados de la misión<sup>50</sup>.

## Yahgashaga, Yahga, Yahgan

A Bridges se debe la denominación actual de esta etnia, *Yahgan*. Proviene del nombre que le daban los canoeros al canal Murray (*Yahgashaga* o *Yahkashaka*), y que constituía el centro de su territorio<sup>51</sup>. Se tradujo al español como *yagán*. El término *yámana*, adoptado luego por Gusinde, es el que comúnmente utilizan los académicos, pero sus descendientes no se identifican con él, ya que “alude al sexo masculino”, según explicaran las hermanas yaganes Cristina y Úrsula Calderón a Anne Chapman. También le indicaron que significa “toda la humanidad, el ser humano de cualquier nacionalidad, etnia o raza”<sup>52</sup>. Thomas Bridges lo definió así:

Con este término la tribu *Yaghan* se distinguía a sí misma de otros nativos que hablaban un lenguaje diferente, así como también de todas las personas extranjeras. Este término en primera instancia significa humanidad. Humano, que forma parte de la humanidad, vivo, sensato, no muerto, que vive sanamente, con (buen estado de) salud, compasivo, humano, (tener) buena salud, inteligible, lo que puede comprender el lenguaje humano<sup>53</sup>.

## Un fuerte descenso poblacional

Transcurridos pocos años de la intervención misionera, una serie de epidemias causó estragos en la población yagán.

Entre 1882 y 1883, 140 científicos y marineros, que tenían como misión realizar diversos estudios en el marco del proyecto denominado *La Mission Scientifique du Cap Horn*, permanecieron en la zona, instalándose en una base en la bahía Orange (en la costa este de la isla Hoste, frente al Cabo de Hornos) o bien en la fragata en que habían llegado, la *Romanche*. En la nave, comandada por Louis-Ferdinand Martial, había viajado un médico, que permaneció durante cuatro días en la misión inglesa de Ushuaia. La comisión constató lo siguiente: “Desde hace varios meses, una mortalidad considerable diezma a los Fueguinos agrupados, en número de 150, alrededor de los misioneros ingleses, los que, muy impresionados por







Wulaia vista desde lejos  
Fotografía gentileza de Francisco Izquierdo

todos estos decesos que llevaban a la desaparición de familias enteras, los habían atribuido a una epidemia de naturaleza particular, de la cual comenzaban a temer contagiarse ellos mismos<sup>54</sup>. Los científicos comprobaron que se trataba de tuberculosis. Calculaban que residían 150 individuos en la Misión, de los cuales 47 se encontraban enfermos; 33 tenían tuberculosis<sup>55</sup>.

Posteriormente se notificó la presencia del sarampión, que habría aparecido luego de la partida del barco de la misión francesa, a principios de 1885. Se lee del informe: “En algunos meses, esta enfermedad, por sí misma o por sus complicaciones, se llevó a la mitad de la población fueguina Yaghan<sup>56</sup>. Los científicos también indicaron que existían “algunos casos de enfermedades venéreas<sup>57</sup>. Los doctores Paul Hyades y Hahn concluyeron que la causa de las enfermedades se debía al contacto frecuente con los blancos y al abandono de la vida nómada<sup>58</sup>. En 1880, Thomas Bridges calculaba que la población yagán inicial era de 3.000 individuos<sup>59</sup>. En 1884, un censo arrojaba la cifra de un total de 1.000 sobrevivientes<sup>60</sup>. Producto del sarampión, la viruela y la tuberculosis, el número de yaganes en 1886 se había reducido a menos de 400, según estimaciones de Bridges<sup>61</sup>.

El frío en las casas sin fuego, el amontonamiento en espacios cerrados y el mayor contacto con extranjeros facilitaban la propagación de enfermedades. La vestimenta europea —de la cual luego no podían prescindir— se les humedecía. “Mientras los misioneros repartían generosamente alimentos y vestidos a sus visitantes, a estos les gustaba ir; pero dejaron de hacerlo cuando se suspendieron los regalos”, escribió Gusinde<sup>62</sup>. En las misiones los yaganes no podían obtener sus propios alimentos y los que recibían no eran suficientes.

Pensando que los yaganes no podrían sobrevivir cuando nuevos colonos llegaran al lugar y vaticinando que el licor y otros factores llevarían a los fueguinos a la ruina, Thomas Bridges quiso trasladar la misión a un lugar donde los yaganes pudieran encontrar empleo. Sin embargo, la Misión Anglicana le comunicó que las actividades debían restringirse a la evangelización. Al ver las sucesivas muertes de los indígenas producto de las enfermedades, considerar las difíciles condiciones a las que sus hijos estaban expuestos y luego de recibir la visita sorpresa del coronel de marina argentina Augusto Laserre, Bridges decidió renunciar a la misión<sup>63</sup> en 1886<sup>64</sup>. El gobierno argentino le cedió tierras a 60 km al este de la ciudad de Ushuaia<sup>65</sup> —fundada oficialmente por el coronel Laserre en 1884—, donde instaló su propia estancia, Harberton, lugar al que llegaban a trabajar ocasionalmente yaganes. El reverendo Whait H. Stirling había dado la recomendación de que los misioneros “... al retirarse, se convirtieran en propietarios de estancias ovejeras, de modo de impedir que los forasteros exterminaran a los indios, tal como estaban siendo aniquilados los onas (selk’nam)...”<sup>66</sup>. Varios misioneros fueron tomando el lugar de Thomas Bridges, entre ellos, los reverendos John Lawrence y John Williams.

### Invasión del territorio

Con anterioridad a los intentos de establecimiento por parte de los misioneros, llegaron a los canales australes cazadores de lobos marinos y balleneros. Hacia fines del siglo XVIII barcos provenientes de Nueva Inglaterra y, en menor cantidad, ingleses, dieron muerte de forma masiva a lobos de mar y nutrias, de los cuales comercializaban su grasa y piel<sup>67</sup>. Asimismo, arribaron balleneros, provenientes de Norteamérica, Noruega, Bélgica, entre otros países: “Desde el siglo XIX, y hasta avanzado el XX, la caza de ballenas, pingüinos y lobos marinos se realizó con tal intensidad en los archipiélagos fueguinos que puso a estas especies al borde de la desaparición”<sup>68</sup>. En 1882, el marino Bartolomé Bossi constataba que en menos de dos meses la goleta norteamericana Florencia había dado muerte en las costas de Tierra del Fuego a 12 mil lobos de dos pelos<sup>69</sup>. A los extranjeros se sumaban pequeñas expediciones argentinas y chilenas, estas últimas provenientes principalmente de Chiloé.

## Toma de posesión chilena y acuerdo con Argentina

En 1843 Chile inauguró el Fuerte Bulnes en la Punta Santa Ana, en la Península de Brunswick, a un costado del Estrecho de Magallanes, creándose así "...el primer establecimiento chileno en los territorios de la Patagonia"<sup>70</sup>. De esta forma se tomaba posesión del Estrecho de Magallanes y territorios adyacentes, afirmando "la soberanía nacional sobre la Patagonia y la Tierra del Fuego"<sup>71</sup>. Transcurridos cuatro años desde entonces, el Gobierno de Argentina reclamó, alegando tener soberanía sobre estas tierras, lo que se resolvió temporalmente cuando en 1881 ambos países firmaron un tratado de límites. En éste, Chile cedió "...la mayor parte de la Patagonia oriental así como la mitad de la Tierra del Fuego, conservando para sí la región del estrecho de Magallanes y la totalidad de este estratégico paso interoceánico, entonces objetivo geográfico clave para sus comunicaciones con Europa u otras naciones Americanas del Atlántico"<sup>72</sup>. En el tratado no se definieron de forma clara los límites del canal Beagle, lo que mantendría el tema limítrofe latente en los próximos años.

En 1884 el gobierno argentino había fundado la ciudad de Ushuaia, junto a la misión. A principios del siglo XX, Ushuaia contó con un presidio, con el que se buscaba ejercer la soberanía en el lugar. Esta localidad constituía el centro de la zona, siendo un referente para quienes habitaban o transitaban por las islas australes, las que se encontraban a una gran distancia de la ciudad de Punta Arenas, centro económico austral<sup>73</sup>.

## Un desplazamiento impulsado

A principios de la década de 1880, se había comenzado a difundir la información de que había oro en algunos ríos de la Isla Grande de Tierra del Fuego. En 1884, se encontró el preciado mineral en la costa norte del Cabo Vírgenes, en la ribera norte del Estrecho de Magallanes, lo que aumentó la fama de la presencia de oro en tierras australes. En un breve espacio de tiempo arribó al sector un gran contingente de hombres, entre ellos el rumano Julio Popper, quien instaló un sitio de laboreo en la bahía Slogget, también en la ribera norte del estrecho de Magallanes, en Argentina. Desde ahí él y sus hombres se aventuraron a explorar las islas Lennox y Nueva, en Chile. En 1888, el vapor Toro, de la Armada de Chile, llegaba a estas islas a constatar el descubrimiento de los expedicionarios. Pronto la región se vio invadida de extranjeros y chilenos; en 1893, había mil hombres en las islas, la mayoría de ellos de origen croata. Entre 1891 y 1894, estos hombres habrían extraído alrededor de dos toneladas de oro<sup>74</sup>. En 1894, producto de la rápida explotación, la actividad aurífera comenzó a declinar, y para 1902, sólo treinta hombres continuaban buscando el preciado mineral en isla Lennox<sup>75</sup>.

Los asuntos limítrofes y la llegada masiva de inmigrantes a la zona meridional llevaron a que el gobernador chileno Daniel Briceño elaborase un plan para que los nuevos colonos comenzaran a poblar la región. Briceño consideraba en 1892, que lo más apropiado era "...establecer una Subdelegación Marítima en la isla Navarino"<sup>76</sup>:

Se conseguiría con esto i sin más esfuerzos, fundar una pequeña colonia en esta isla, que tiene campos aptos para la crianza de ganado i buenas clases de madera. El establecimiento Argentino de Ushuaia monopoliza en la actualidad el comercio en todas las islas al sur de la Tierra del Fuego, que se ha hecho considerable por los recientes descubrimientos de ricos lavaderos de oro en todas ellas. Una población bien situada en Navarino sería el centro obligado de todo el movimiento de la rejión al mismo tiempo que una autoridad marítima sería una verdadera providencia para el numeroso tráfico de embarcaciones chilenas que se encuentran en la necesidad hoy de arribar al puerto mencionado<sup>77</sup>.

De acuerdo a lo planteado por Briceño, en 1892 se fundó el poblado de Puerto Toro, en la costa este de la isla Navarino, que debía funcionar como base administrativa, pero no logró prosperar<sup>78</sup>.

El gobernador de Magallanes, Manuel Señoret, dispuso que se entregaran concesiones territoriales de las islas a particulares. En 1892 se realizó la primera entrega, que consistía en 25 mil hectáreas de la Isla Picton a Pedro Guyón, quien pronto abandonó el lugar por lo difícil que le resultaba su explotación. A Thomas Bridges en 1895 le fue entregada "una hijuela en

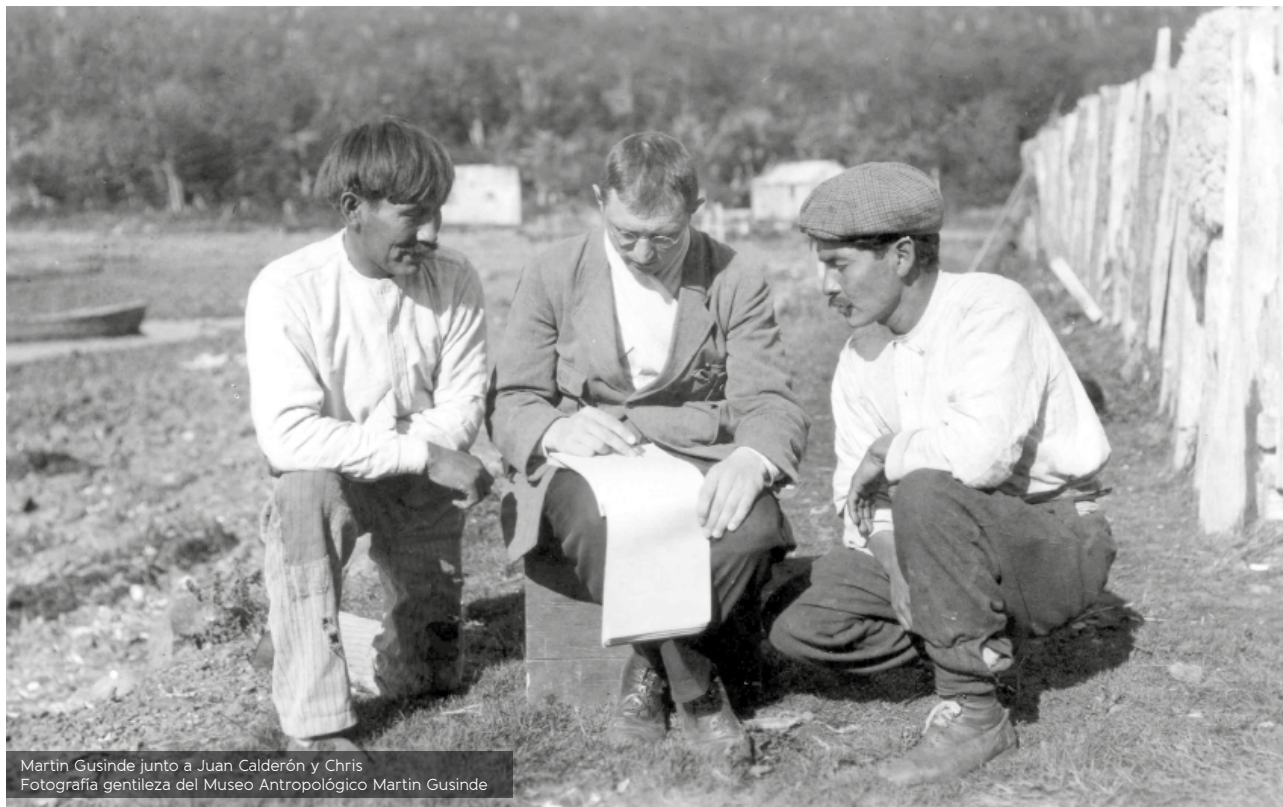
bahía Picton", donde el misionero instaló un aserradero<sup>79</sup>. El mismo año se le concedieron terrenos en Isla Nueva a Antonio Milichich, quien cuatro años después informaba que poseía "mil quinientas cabezas de lanares"<sup>80</sup>.

En el transcurso de pocos años los yaganes habían sido completamente desplazados de sus lugares de ocupación<sup>81</sup>. Martín Gusinde constató estos hechos en 1919: "...desgraciadamente, no queda para ellos un solo pedazo de tierra, donde puedan establecerse sin ser molestados y ahuyentados por propietarios o concesionarios"<sup>82</sup>. Para entonces, la población yagán no alcanzaba los 100 individuos<sup>83</sup>.

Chilenos y extranjeros dejaron huellas imborrables de su paso por los mares australes. La periodista chilena Patricia Stambuk, quien ha trabajado con algunas de las últimas mujeres de la etnia, señala que "...mineros y loberos chilenos y extranjeros acechaban como animales en celo casi todo el territorio de los yaganes, seduciendo, raptando o violando a esas indias casi desnudas..."<sup>84</sup>. Introdujeron además el alcohol, que acabó rápidamente con la vida de varios hombres, cuyos cuerpos terminaron al fondo de los canales.

### La misión se traslada al Río Douglas

Debido a una serie de dificultades que se presentaban en la misión en Bahía Tekenika, en la isla Hoste, como el reducido número de población, las enfermedades, la mala calidad de los predios, el arribo de oreros y el efecto de la colonización, el



Martin Gusinde junto a Juan Calderón y Chris  
Fotografía gentileza del Museo Antropológico Martin Gusinde

reverendo John Williams decidió trasladarla a la isla Navarino<sup>85</sup>. La misión quedó entonces asentada en la costa sur oeste de esta isla, en Río Douglas. En 1916, manifestando su profunda tristeza, la *South American Missionary Society* decidió cerrar la misión, siendo esta la última que quedaba en pie. La rápida disminución que había sufrido la población yagán obligaba a los religiosos a retirarse.

John Williams partió entonces a Punta Arenas, pues había sido nombrado capellán de la colonia anglicana de aquella ciudad. Dos de sus hijos, Claude y Tekenika, permanecieron en Río Douglas, donde se había trasladado la Casa Stirling, principal inmueble de la misión<sup>86</sup>. El lugar fue entonces acondicionado para funcionar completamente como estancia ganadera. Los yaganos continuaban yendo a realizar trabajos, siendo la principal mano de obra. Héctor Hernández Walton, quien nació en la Casa Stirling en 1936, recuerda: “En Kanakus estábamos nosotros porque mi padre trabajaba en la isla, él venía a cuidar la estancia Douglas. Ahí estaba mister Williams, él era dueño, tenía como mil laneros y hacían exportaciones a Inglaterra...”<sup>87</sup>. En 1946 falleció el último de los hermanos Williams<sup>88</sup> y sus familiares abandonaron el lugar.

Los yaganos entonces se fueron instalando en Puerto Mejillones, en la costa norte de la isla Navarino, donde se encontraba la estancia de la familia Lawrence. Ahí trabajaban durante cinco o seis semanas y “podían construir sus chozas, tener algunos animales, con permiso de los concesionarios, sin que estos últimos tuvieran provecho alguno”<sup>89</sup>. Desde ahí se movilizaban por periodos a distintos lugares. En 1923 el Gobierno de Chile les concedió un lote de 10 mil hectáreas<sup>90</sup>, gracias a las gestiones de Martín Gusinde<sup>91</sup>, quien los había visitado en dicho lugar. Para entonces la población yagán era de unas 60 personas, las que aún mantenían sus creencias ancestrales, según escribiera el etnólogo<sup>92</sup>.

En Puerto Mejillones se realizó el último *chiexaus*. Esta ceremonia de iniciación para jóvenes era considerada como una escuela por el pueblo yagán, en la cual se dictaban los preceptos morales y se perfeccionaban las técnicas que permitían a hombres y mujeres desenvolverse sin problemas en el territorio austral. Quedaba entonces poca gente que podía continuar realizando la ceremonia y se había producido un gran mestizaje, perdiéndose poco a poco las costumbres, que además eran vistas como extrañas por algunos colonos. En 1936, un árbol que estaban talando —actividad que era parte de las enseñanzas— cayó inesperadamente sobre un niño y le quitó la vida, lo que llevó a que Carabineros, que tenía un retén en Puerto Navarino, finalmente prohibiera su realización.

### Puerto Williams y Villa Ukika

Hasta mediados del siglo XX, la región se caracterizaba, en gran medida, por la ausencia de autoridades que resguardaran a los habitantes de la región. Buscando revertir esta situación, durante el segundo gobierno del presidente Carlos Ibáñez de Campo (1952-1958), se integró el distrito del Beagle al país<sup>93</sup>. Buscando, a la vez, afianzar la soberanía sobre el territorio austral, se fundó el poblado Puerto Luisa, en la costa norte de la isla Navarino, quedando a cargo de la Armada de Chile. En 1956 fue rebautizado como Puerto Williams<sup>94</sup>. Para entonces contaba con una Gobernación Marítima, una posta de salud, alumbrado público, agua potable, red de alcantarillado, Oficina de Correos y Telégrafos<sup>95</sup>. El lugar “funcionaba como centro administrativo, de servicios y apoyo para la zona”<sup>96</sup>. Se pretendía así contrarrestar el efecto que tenía la ciudad argentina de Ushuaia en el sector. Los yaganos actuales recuerdan aquellos tiempos como “de bonanza”. Chile quiso recalcar que las islas australes que reclamaba Argentina desde 1904 —Picton, Lennox y Nueva— le pertenecían, y se decidió poblar la zona ofreciendo regalías especiales, como parte de una estrategia geopolítica. La Armada llevó a cabo una amplia asistencia a los pobladores, preocupándose por el traslado de las personas y de los víveres. Se construyó además un aeródromo, que mejoró las comunicaciones y disminuyó las distancias con Punta Arenas<sup>97</sup>.



Cristina Calderón  
Fotografía gentileza de Teresa Salinas, Consejo Nacional de la Cultura y las Artes

En la década de 1960 las autoridades navales impulsaron el traslado de las familias que residían en Bahía Mejillones a la Villa Ukika<sup>98</sup>, a un kilómetro de la base naval de Puerto Williams. Durante estos años, los yaganes podían continuar navegando por los canales y trabajar por periodos en las estancias, recibiendo al mismo tiempo diversos beneficios y cuidados por parte de la Armada de Chile<sup>99</sup>. En 1969 se reinauguró el poblado de Puerto Toro, lo que se hizo a través de la Corporación de Reforma Agraria, bajo el gobierno de Eduardo Frei Montalva. De esta forma se levantaba un nuevo asentamiento en la zona de conflicto, marcando la soberanía chilena con familias que venían a repoblar la zona desde Punta Arenas y otros lugares del país. Luego del golpe de Estado acaecido en Chile en 1973, dicho asentamiento fue desarticulado. El territorio fue traspasado al Servicio Agrícola y Ganadero y fue llamado “Estancia Soberanía”<sup>100</sup>. Contaba con un escaso número de pobladores<sup>101</sup>.

Para 1970, Puerto Williams se encontraba cercano a tener mil habitantes<sup>102</sup>. Un fuerte proceso de transculturación de la población yagán fue constatado en 1971<sup>103</sup>. Uno de los factores determinantes fue su traslado a Ukika. En Puerto Williams

se construyó un hospital y una escuela. Los yaganes, al asistir a estos centros, se relacionaban con personas provenientes de todo el país, ya que se realizaba un continuo recambio de personal en la base naval<sup>104</sup>. Rosa Yagán, cuyo testimonio de vida fue rescatado por Patricia Stambuk en el siglo XX, comentó: “los paisanos de Ukika no quieren saber nada con su raza. Son descendientes de yaganes, pero ya perdieron su sangre. Muy pocos hablan su idioma y nosotros lo vamos olvidando”<sup>105</sup>. Actualmente Cristina Calderón es la única persona que habla fluidamente en yagán, su lengua nativa; aprendió español a los nueve años<sup>106</sup>.

En 1978 Chile y Argentina estuvieron a horas de entrar en guerra, situación que fue evitada por la mediación del Papa Juan Pablo II. Ambos países reclamaban, entre otras diferencias, el dominio de las islas Picton, Lennox y Nueva, las que fueron finalmente adjudicadas a Chile<sup>107</sup>. El ambiente de conflicto que se había originado repercutió en la vida de los yaganes, pues las islas que habían estado en materia de discusión y otros sectores se vieron invadidos durante varios años por contingentes militares, que consumieron grandes cantidades de ganado<sup>108</sup>, instalaron minas inhabilitando grandes campos e instruyeron a la población para que estuviera preparada en caso de combate<sup>109</sup>. La actividad ganadera se vio sumamente perjudicada y grandes extensiones de terreno fueron traspasadas a la Armada y a las otras instituciones de Defensa Nacional<sup>110</sup>. La vida de la comuna comenzó entonces a centrarse en Puerto Williams<sup>111</sup>. Posteriormente, en 1986, se crearon la Municipalidad de Navarino y la Gobernación de la Provincia Antártica Chilena, que impulsó medidas de privatización<sup>112</sup>. De esta forma fue cambiando la relación que existía con la Armada.

### La comunidad yagán en la actualidad

En Puerto Williams viven los descendientes yaganes, que suman alrededor de 50 personas. La mayoría de ellas tiene sus casas en Villa Ukika<sup>113</sup>.

La comunidad yagán realiza diversas actividades orientadas a la recuperación de los elementos de su cultura ancestral. Los artesanos actualmente confeccionan pequeñas canoas de tres piezas de corteza de coigüe y desarrollan la cestería en junco. Sin embargo, experimentan una serie de limitaciones para el desarrollo de otras actividades. La navegación tradicional se les ha restringido<sup>114</sup> y está supeditada a las actividades de pesca artesanal —extraen centolla y centollón—, sujeta a normas y a cuotas y a una alta carga de exigencias para recorrer los canales. La recolección de mariscos, por otra parte, se ve sumamente perjudicada por la constante presencia de marea roja. Además, el costo de la leña es muy alto, y se ha incrementado en los últimos años. Esto representa un grave problema, puesto que en Puerto Williams la temperatura media anual es de 6° Celcius.

En lo que respecta al territorio, en 1994 se restituyeron a la comunidad yagán 1.972 hectáreas de la reserva de Puerto Mejillones<sup>115</sup>. El año 2006 la comuna de Cabo de Hornos fue declarada Área de Desarrollo Indígena (ADI). Las ADI son “...espacios territoriales en que los organismos de la administración del Estado focalizarán su acción en beneficio del desarrollo armónico de los indígenas y sus comunidades”<sup>116</sup>. Sin embargo, los yaganes no han recibido mayores beneficios concretos, lo que se aprecia en que tienen un acceso restringido a la propiedad de la tierra. Por otra parte, con la ratificación del Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) por el Estado chileno en 2008, se estipulan derechos de los Pueblos Indígenas, muchos de los cuales tampoco han sido efectivos en la práctica, como el derecho a recorrer el territorio ancestral<sup>117</sup>. En dicho convenio también se indica que se debe realizar una consulta obligatoria a las comunidades indígenas que puedan verse afectadas por decisiones gubernamentales sobre el territorio, lo que no se ha respetado debidamente en la provincia. Un ejemplo de ello es que en el proceso de la macrozonificación del borde costero local, no se ha tomado debidamente en consideración la negativa de la comunidad yagán a la instauración de la salmonicultura<sup>118</sup>.





El año 2005 Cabo de Hornos fue nominado reserva de la biosfera, abarcando un terreno de 4.884.274 hectáreas, que comprende áreas marinas y terrestres. En ellas se encuentran glaciares y ventisqueros, formaciones de tundra y bosques templados no invadidos, que ofrecen refugio para especies amenazadas como el pájaro carpintero negro, el más grande del mundo, y para varias especies marinas endémicas. La reserva es de gran atractivo turístico a nivel nacional e internacional, y abarca la totalidad del territorio yagán.

## VIDA ANCESTRAL

Gran parte de la riqueza cultural del pueblo yagán fue documentada a inicios del siglo XX por el sacerdote y etnólogo austriaco Martín Gusinde, a quien luego acompañó en tierras australes su compañero de la Orden del Verbo Divino, Wilhelm Koppers. Gusinde visitó a los yaganes entre 1919 y 1923, cuando ya usaban ropa europea. Sin embargo señaló que cuando estaba con ellos usaban prácticamente como única vestimenta capas cortas<sup>119</sup>. Es posible que el propósito del etnólogo haya sido mostrar cómo vivían los antiguos miembros de este grupo, pero era evidente que se habían producido cambios importantes; los misioneros llevaban alrededor de medio siglo establecidos en la zona, por la que también habían pasado barcos con propósitos científicos, balleneros, loberos, buscadores de oro y ya había comenzado una política de colonización del territorio por parte de Argentina y Chile.

Con fecha anterior a los viajes de estos sacerdotes católicos a los canales fueguinos, se encuentran testimonios de navegantes del siglo XIX, estudios entre 1882 y 1883 de la misión científica francesa que llegó en la fragata *Romanche* —en que participaron el capitán L. F. Martial, el doctor en ciencias naturales J. Deniker y el médico P. Hyades. También los testimonios de Lucas Bridges, de su padre Thomas, sacerdote anglicano a cargo de la misión en Ushuaia, y algunos informes publicados en la *South American Missionary Magazine*. El estudio realizado en 1999 por los arqueólogos Orquera y Piana permite, por otro lado, revisar los distintos documentos referidos a los yaganes, así como acceder a sus conclusiones propias. A esta documentación se incluye el trabajo que en el siglo XX realizaron la etnóloga Anne Chapman y la periodista nacida en Punta Arenas, Patricia Štambuk, mujeres que pudieron conocer a los últimos exponentes del universo yagán. Este capítulo se ha elaborado usando este material como principal referencia.

### No existían líderes

Los yaganes se organizaban en núcleos familiares, sin que existiera una persona con un grado mayor de autoridad que otra. En ocasiones especiales convergían varios grupos en un sector. La forma de vida nómada, impulsada por la caza, recolección y pesca de alimentos en la zona austral, no permitía que los campamentos fueran colectivos ni que una familia permaneciera durante un período de tiempo prolongado en un lugar.

Existían cinco unidades territoriales y marinas delimitadas geográficamente, según Gusinde. Estaba permitido traspasar los límites siempre cuando existiera un motivo justificado, como la búsqueda de alimentos, pero no se podía permanecer por un tiempo prolongado en la zona de otro subgrupo<sup>120</sup>.

El trueque y el préstamo eran prácticas habituales. Gusinde incluso señalaba que se podía tomar algo prestado de otra persona si ésta no se encontraba, pero el objeto debía devolverse dentro de un plazo razonable<sup>121</sup>. También existía la costumbre de obsequiar sin esperar una palabra de agradecimiento<sup>122</sup>. Dentro de un lapso de tiempo breve, quien había hecho entrega de un objeto, debía recibir algo equivalente.

### División de las tareas

Cada persona dentro de la familia desarrollaba distintas funciones que permitían la supervivencia del grupo. Si la mujer o el hombre fallecía, el viudo o la viuda debía buscar un nuevo compañero en un lapso de tiempo relativamente breve, siendo la dependencia hacia el otro extremadamente fuerte.

La mujer era quien remaba habitualmente la canoa o *ánan*, que debía amarrar o arrastrar a la playa en caso de que fuera necesario. Le enseñaba a sus hijas a nadar en las gélidas aguas australes y a buscar erizos, choros o lapas y a llevarlos

a la superficie en un canasto de junquillos entretejidos; también a recolectar mariscos y crustáceos en las orillas de las islas, hongos y pequeños frutos en el bosque. Cuidaba los niños, cocinaba y confeccionaba adornos como collares, que según autores como Gusinde<sup>123</sup> y el comandante Martia<sup>124</sup>, usaban hombres y mujeres. Fabricaban además tobilleras y brazaletes, de uso común entre las mujeres, y tocados de pluma para la cabeza, según Hyades y Deniker, reservado los hombres<sup>125</sup>. También confeccionaban canastos de junco, los que aún son realizados por miembros de la comunidad yagán. Para preparar las fibras, se realiza el siguiente proceso:

El primer paso para el tejido es “cocinar” el junco para que así la fibra resista y no se quiebre. Si el junco se teje sin cocinar, se torna quebradizo y no sirve. Para cocinarlo se hacen grupos pequeños de fibras que se calientan rápidamente al fuego. Cuando está caliente, el rollo de fibras se tuerce con las manos para aplanar las plantas. Si se calientan demasiado, las fibras ya no servirán para el tejido<sup>126</sup>.

La construcción de la canoa era función del hombre, más fuerte que la mujer para arrancar la corteza de los árboles, material con el que confeccionaban las antiguas embarcaciones. También construía la choza, fabricaba herramientas y participaba en las expediciones de caza.

Los niños ayudaban a los padres en sus deberes acarreado agua, recolectando alimentos y preocupándose de que el fuego estuviera siempre encendido. En su adolescencia pasarían por la ceremonia *chiejáus*, donde reafirmarían el conocimiento adquirido.

### Canoas de corteza

Las canoas en que los yaganes fueron vistos por los primeros navegantes extranjeros eran fabricadas con tres grandes trozos de corteza de coigüe de Magallanes, seleccionados cuidadosamente. El interior se reforzaba con cincuenta o más<sup>127</sup> cuernas de tiras delgadas de canelo en forma de semicírculo, que le daban forma y solidez a la estructura<sup>128</sup>. Sobre ellas, en el piso, se colocaban tiras de corteza<sup>129</sup>. Tenían además, ocho o diez travesaños, generalmente de lenga, por ser más resistente. Su promedio de vida era de un año o menos<sup>130</sup>. La mujer impulsaba la canoa con un remo corto, que permitía avanzar fácilmente entre los huiros. Según el testimonio del británico James Weddell, explorador y cazador de lobos marinos, se usaba arcilla como lastre. A cambio de un par de aros de fierro de un barril, le habían entregado una canoa: “Ordené que la levantaran y me sorprendí al percatar de que era pesada; pero al subirla a bordo observé una plataforma de arcilla que cubría todo el fondo, y que tenía unos quince centímetros de profundidad: esto se había hecho con la intención de que sirviera como lastre, y para proteger el fondo del fuego, el cual mantenían constantemente en la arcilla”<sup>131</sup>.

No existe otro testimonio así de claro de la utilización de arcilla con el fin previamente indicado<sup>132</sup>. A principios del siglo XX esta canoa había sido reemplazada casi completamente por la piragua monoxila<sup>133</sup>, fabricada con un tronco cavado, principalmente de coigüe, que los yaganes habrían comenzado a fabricar al adoptar el hacha de hierro. En 1878, Thomas Bridges la vio en territorio yagán: Era una embarcación más rápida de hacer, pero más insegura que la primera, pues tenía menor flexibilidad, era más pesada y zozobraba con rapidez. Su fabricación sólo habría durado 40 años, según cálculos de Gusinde<sup>134</sup>. En el siglo XX también se había comenzado a fabricar la canoa de tablones<sup>135</sup>, que se podían conseguir en aserraderos.

Tanto Gusinde como Chapman pensaban que las últimas embarcaciones no eran comparables con la primera: “todo observador atento admitirá que ni la piragua monoxila ni la canoa de madera están a la altura de la correcta hechura y forma funcional de la canoa de corteza”, señalaba el etnólogo<sup>136</sup>. Los arqueólogos Orquera y Piana escribieron en 1999 que “las canoas constituían el elemento más elaborado de la artesanía de los yámanas”<sup>137</sup>.

En la canoa siempre iba encendido fuego encima de arcilla, gravilla y/o tierra con pasto<sup>138</sup>. De esta forma se trasladaba de un lugar a otro, se obtenía calor, y se podían cocer alimentos durante los viajes. Para encenderlo golpeaban una piedra de pirita contra otra más dura, como el pedernal o el cuarzo. El par de piedras era considerado una pareja, según información proporcionada por Gusinde. Con frecuencia la pirita solía ser más grande que el pedernal, por lo que representaba un hombre, *wa*, mientras que la segunda representaba una mujer, *kpa*. Los adultos llevaban estas piedras donde fueran, guardadas con yesca en una bolsita de cuero<sup>139</sup>. Para encender fuego también podían frotar dos palos, pero esto tomaba más tiempo.

### Herramientas

Al igual que los kawésqar, los yaganes eran artífices de las más variadas herramientas que fabricaban principalmente con hueso, madera, conchas, cueros, barbas de ballena y, en menor medida —en el momento en que los europeos describieron sus herramientas—, piedra<sup>140</sup>.

Los diferentes tipos de arpones eran, según Orquera y Piana, las armas de cacería más representativas de los yaganes<sup>141</sup>. Tenían dos clases de arpones arrojados con punta móvil, descritos en detalle por Gusinde. El llamado “pequeño” por el etnólogo tenía comúnmente en la punta un único diente (semejante a medio triángulo) y un asta larga y pesada de unos tres metros de largo. Era usado para la caza de lobos marinos. El “grande” era similar, pero tenía amarrada una correa de cuero de unos veinte metros, y la punta de hueso podía ser de uno o dos dientes. El asta también medía unos tres metros de largo. En ocasiones excepcionales, desde varias canoas arrojaban estos arpones hacia una pequeña ballena débil y la arrastraban, en conjunto, a la orilla. Eran usados con mayor frecuencia para cazar lobos marinos. Fabricaban también



Cormoranes imperiales  
Fotografía gentileza de Alberto Serrano

azagayas, de mayor peso y con punta de hueso fija y larga, de uno o dos dientes. El asta también medía unos tres metros de largo. Con ellas se podía herir gravemente a un animal, se tratase, según Gusinde, de una ballena o un lobo de mar en tierra. También confeccionaban venablos, armas arrojadas más livianas con puntas fijas y con forma de sierra por un lado, que usaban para atrapar aves (punta de hueso) y peces (doble punta, de hueso o madera)<sup>142</sup>. Medían, también, tres metros de largo<sup>143</sup>. Hacían además puñales con madera y piedras de esquisto negro o jaspe verdoso con forma triangular. También fabricaban varas y cuerdas corredizas, partidores de mejillones, raspadores, punzones, entre otros.

Las antiguas armas perdieron protagonismo una vez que los yaganes pudieron adquirir herramientas europeas. Gusinde escribió a inicios de la década de 1920: "Hoy vemos en las manos de todo adulto el cuchillo de hierro y la lezna de zapatero; los hombres trabajan con martillos y tenazas, con cepillos de carpintero y clavos de hierro, en tanto que todas las mujeres poseen una tijera y varias agujas grandes de acero"<sup>144</sup>.

### Caza y pesca

Los yaganes eran principalmente carnívoros. Su alimentación se basaba en lo que podían obtener del mar: lobos marinos de uno y dos pelos<sup>145</sup> que aportaban grandes cantidades de grasa, así como también peces, choros, choritos, lapas, cangrejos, entre otros. Orquera y Piana explican que "el relieve accidentado y la escasez de oferta alimenticia vegetal terrestre predisponían a que la vida humana se volcara hacia las costas"<sup>146</sup>. A esta dieta se incluían aves marinas, huevos en primavera, hongos y frutos silvestres.



Lobo de mar  
Fotografía de Luis Berteá

Los lobos de mar eran cazados con mayor frecuencia desde la canoa. Los atraían con suaves silbidos o con pequeños golpeteos del remo en el agua. Cuando estaban cerca, les clavaban un pequeño arpón y esperaban que se debilitaran. También los podían cazar en las rocas, golpeándoles la cabeza con un garrote. Comían su carne y tomaban su aceite.

Algunos animales eran cazados con la ayuda de pequeños perros, que habrían sido introducidos por los primeros barcos europeos. Lucas Bridges, quien participaba a veces en las expediciones, explicó cómo se llevaba a cabo la caza de la nutria. Mientras esta se encontraba en el mar, estaba segura, pero cuando se escondía en los matorrales, los perros la descubrían y comenzaban a ladrar. Apenas se asomaba para salir, caía herida por una lanza yagán. Si lograba sobrevivir al impacto, en el minuto en que salía a respirar, otra lanza o machete la esperaba en la superficie<sup>147</sup>.

Con la ayuda de los perros también cazaban guanacos en invierno, cuando la nieve los obligaba a bajar en búsqueda de alimento. Los perros correteaban al animal que, asustado, tendía a subir, hasta que se enfrentaba con la nieve y comenzaba a bajar nuevamente hasta llegar al mar. Un yagán esperaba desde su canoa que el guanaco se introdujera en el agua para arrojarle una lanza<sup>148</sup>. Estos auquénidos se encuentran en la isla Navarino y en la Isla Grande de Tierra del Fuego<sup>149</sup>.

Las aves marinas eran cazadas con dardos, piedras, hondas, arco y flecha, lazos o trampas. Los *challes* o cormoranes, uno de los alimentos preferidos por los yaganos, eran sorprendidos mientras descansaban en los acantilados. De noche las canoas se acercaban a estos promontorios, donde hombres y mujeres agitaban sus antorchas con fuego, encandilando a las incautas aves que caían al agua o dentro de la canoa. A los patos vapor (quetru no volador) los atraían con otro cautivo o, en su defecto, imitando su sonido. Apenas se acercaban los otros a mirar, los atrapaban<sup>150</sup>.

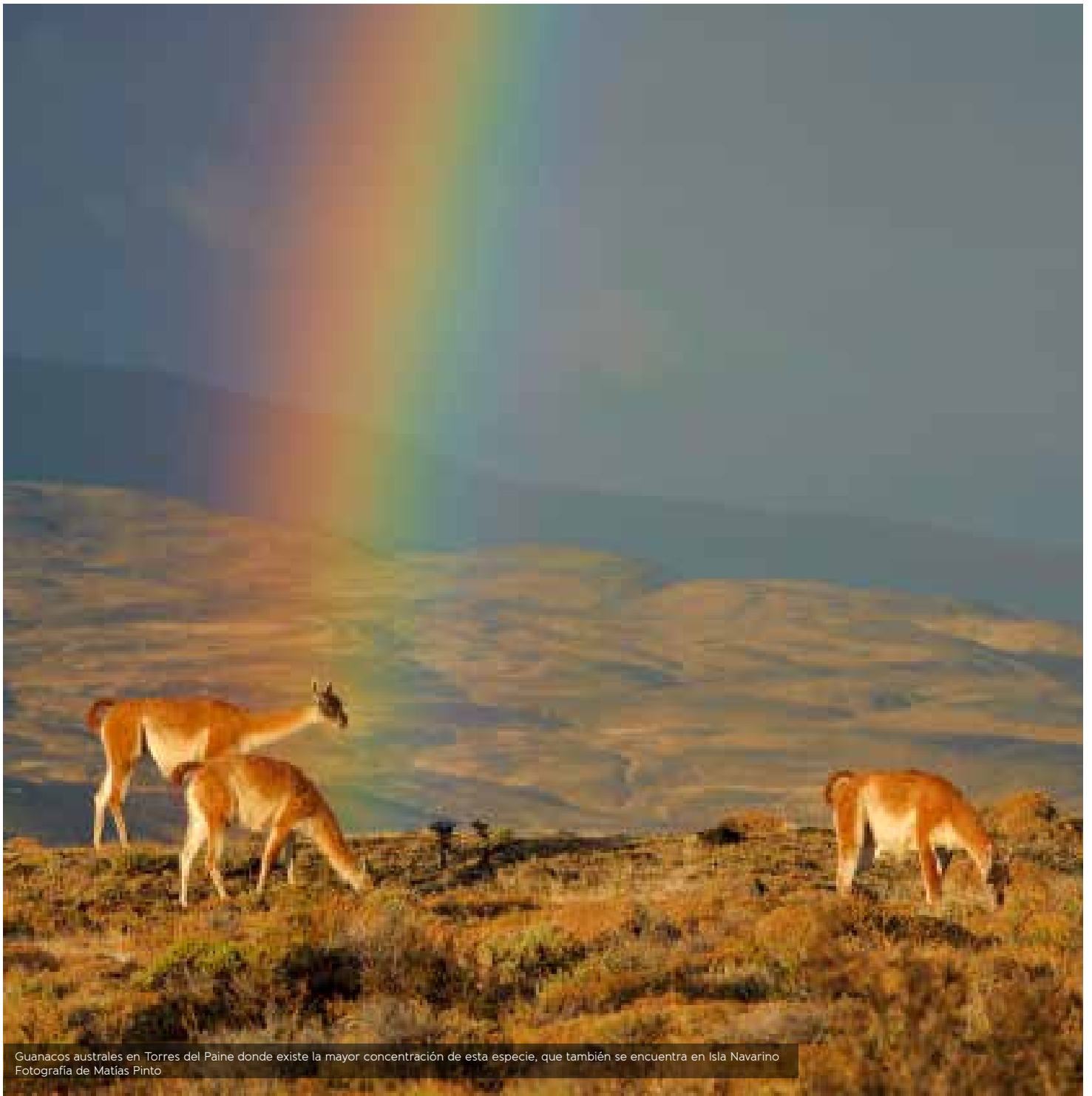
Entre los cochayuyos del canal del Beagle durante todo el año hay pequeños peces. Estos eran capturados por las mujeres, que desde las canoas observaban atentas las líneas de pesca, consistentes en cochayuyos o tendones con piedras atadas para dar peso y un cebo. Cuando un pez lo mordía, lo atrapaban rápidamente, pues según testimonios de misioneros y navegantes, no usaban anzuelos<sup>151</sup>.

Una ballena varada era motivo de gran alegría, puesto que significaba alimento durante semanas. Rosa Yagán recuerda que subían a los cerros oteando las costas en busca de algún cetáceo varado<sup>152</sup>. Si alguien divisaba uno, llamaba a las familias que se encontraban en las cercanías con señales de humo. Algunos trozos de su carne y grasa eran conservados sumergidos en turberas o en el lecho de los arroyos<sup>153</sup>.

### Vestimenta adecuada

Un pequeño trozo de cuero con forma triangular que a veces llegaba hasta la cintura y que se amarraba al cuello constituía la única vestimenta de los yaganos. El tipo de cuero variaba dependiendo de la zona, y podía ser de pinnípedo, guanaco, nutria, coipo, zorro, entre otros<sup>154</sup>. Esta prenda permitía que la lluvia escurriera libremente y que el fuego del calor se difundiera rápidamente por todo el cuerpo. Las mujeres además usaban el *amanánuj* o cubresexo<sup>155</sup>. Era poco común el uso de calzado. Úrsula Calderón recuerda cuando era niña: "casi siempre andábamos a pata pelada. Usábamos también los *kili*, unas zapatillas hechas con cuero de guanaco, y algunas veces, solo algunas veces, tuvimos zapatos"<sup>156</sup>.

Gusinde además señala el uso de la grasa de lobo de mar o de ballena. Varios autores han hecho referencia a este hecho. Los yaganos untaban su cuerpo con este aceite que volvía sus pieles más elásticas y los protegía de las inclemencias del clima<sup>157</sup>.



Guanacos australes en Torres del Paine donde existe la mayor concentración de esta especie, que también se encuentra en Isla Navarino  
Fotografía de Matías Pinto

## Tipos de choza según el territorio

Las viviendas podían ser más frágiles y livianas o bien más sólidas, dependiendo de donde se levantaran y del tiempo que se pretendiera permanecer en un sector; en algunos casos constituían únicamente un alero de protección. Se construían frecuentemente en las orillas, no en el interior del territorio, que presentaba tupidos bosques. Esto además facilitaba la carga y descarga de los objetos y permitía observar la canoa<sup>158</sup>. Los exploradores que llegaron al territorio yágan identificaron dos tipos principales de choza, la abovedada y la conoidal. Ambas tenían como función principal mantener el calor que proporcionaba el fuego<sup>159</sup>.

La choza conoidal se fabricaba principalmente en la zona este y central del territorio. Se recogían diez o doce troncos del grosor de un brazo y se enterraban, inclinando su extremo superior hacia el centro. Los intersticios se cubrían con terrones, raíces, césped, y “con manojos de algas marinas secas y pulmonarias que recubren con ramitas frondosas y pequeños trozos de corteza”<sup>160</sup>. Si la superficie era mayor se podían colgar por encima pieles de león marino, las que se ataban con tendones o delgadas correas de cuero. Se dejaba una entrada que permitía el paso de una persona sin que ésta tuviera que agacharse, que se tapaba con cuero o pequeños troncos. En el interior se escarbaban varios centímetros de tierra. Esta choza de aproximadamente 1.80 metros de altura y 3.30 metro de diámetro resistía los vientos más fuertes<sup>161</sup>.

En la zona oeste y sudoeste se erigía comúnmente la choza de forma abovedada. Se pueden encontrar aquí una gran cantidad de troncos delgados, altos y flexibles cercanos a las orillas<sup>162</sup>. Estos eran arrancados sin mayor esfuerzo<sup>163</sup> y se iban doblando y uniendo unos con otros, creando la forma de una bóveda. A esta estructura se le iban introduciendo más y más varillas; en su mayoría eran tan largas que sobrepasaban la estructura, por lo que se doblaban hacia abajo en el lado opuesto. En los puntos en que las diversas varas se entrecruzaban se hacía una amarra con tallos de juncos o brotes nuevos de algunos árboles<sup>164</sup>.

Las paredes laterales se cubrían con pieles de lobo y hasta aproximadamente la mitad de la altura de la choza, se agregaban por el exterior terrones, manojos de musgo y pasto hasta transformar la estructura en un muro compacto que frenaba el viento. La parte superior se cubría con ramas frondosas de gran tamaño. Sobre estas se extendían macizos manojos de pasto con terrones. Frecuentemente todo era recubierto con grandes trozos de cuero que se ataban por los bordes, y cuyo peso aumentaba la cohesión de la estructura. Se evitaba poner ramas y trozos de cuero en el vértice, para que pudiera salir libremente el humo del fuego de la choza. De este modo también se evitaba que la choza se incendiase. La construcción, que nunca excedía 1.90 m de altura, se podía extender a lo largo en caso de que fuera necesario albergar más familias<sup>165</sup>. Se escarbaban varios centímetros de tierra en el interior y se dejaba una entrada baja, que sólo permitía a las personas entrar de costado<sup>166</sup>. Según Gusinde, esta estructura ofrecía protección contra la lluvia y la nieve<sup>167</sup>. En ambos tipos de chozas, según lo explicaron varios autores, se procuraba que la entrada quedara ubicada contra el sentido de la dirección del viento<sup>168</sup>.

Una vez que emprendían nuevamente el viaje, los yaganes no desarmaban sus construcciones, sino que se llevaban únicamente los cueros que usaban para cubrirla, dejándolas habilitadas para su uso futuro por parte de la misma u otras familias.





## COSMOVISIÓN

### *Watauineiwa*

A pesar de que previo a Gusinde y a Koppers se había dicho que no existía un dios yagán —John Lawrence, quien vivía hace 53 años en la región, dijo nunca haber escuchado hablar de algo similar<sup>169</sup>—, los etnólogos afirmaron la existencia de un dios que consideraron único, llamado *Watauineiwa*. En 1920, cuando Gusinde lo escuchó por primera vez y preguntó quién era, le habrían contestado: “*Watauineiwa* es como el dios de los cristianos”<sup>170</sup>.

Al sacerdote le sorprendió no haber escuchado este nombre antes y que nadie le quisiera entregar mayor información al respecto. Dos de sus más fieles informantes, la señora Lawrence —mujer yagán casada con el sacerdote anglicano Federico Lawrence, hijo de John— y Adelaida, le habrían explicado las causas:

A nosotras dos, comenzó la señora Lawrence, *Watauineiwa* no nos ha castigado, a nosotras no nos ha dejado morir niños y por lo tanto no necesitamos estar avergonzadas cuando se habla de él en nuestra presencia. Podemos hablar libremente de él. Pero a todas las demás mujeres les ha quitado niños y ellas se sienten castigadas por él y no quieren por lo tanto que se hable de él en su presencia<sup>171</sup>.

Según Gusinde, dependiendo de las circunstancias, existían distintos nombres para referirse a este ser omnipotente, pero *Watauineiwa* era el más común<sup>172</sup>. Significaba “...el muy viejo, el eterno”<sup>173</sup>. Patricia Stambuk lo define como: “el poderoso. Dios, o casi Dios”<sup>174</sup>. A él le pertenecían todos los animales y las cosas visibles<sup>175</sup>. Era quien daba y quitaba la vida, siendo el *košpix* (alma, espíritu) más grande. Su lugar de residencia era el cielo<sup>176</sup> y se le dirigían distintas plegarias<sup>177</sup>. Gusinde tomó nota de oraciones de rogativas, de gratitud, de duelo, entre otras<sup>178</sup>.

Cuando alguien fallecía, era porque *Watauineiwa* así lo había decidido. En este caso, cuando se asociaba a algo negativo, como a un castigo, recibía el nombre *Yetaita* (o *Yetaite*). Este castigo se aplicaba principalmente a la gente mala y perezosa o a sus familiares<sup>179</sup>. Chris, un yagán, le habría explicado a Gusinde que se trataba del mismo ser: “en estos últimos tiempos, los blancos nos han contado que existe un diablo o demonio. Nosotros, empero, decimos ahora *Yetaita*, como si fuera alguien distinto de *Watauineiwa*; en épocas antiguas, ambos eran uno solo”<sup>180</sup>. Gusinde, no obstante, afirmaba que la mayoría de las veces a *Watauineiwa* se lo consideraba “...bienintencionado y bondadoso”<sup>181</sup>. La anciana Peine, sin embargo “...hacía ver a *Watauineiwa* —el muy viejo, el padre, el eterno— lo injusto de tener que andar descalza sobre la nieve a tempranas horas”<sup>182</sup>.

Rosa Yagán (1897-1983), quien desde su encuentro en 1975 con Patricia Stambuk, conversó en sucesivas ocasiones con la autora, le había contado: “a los yaganes les dijeron que *Watauineiwa* es como el padre de Jesucristo, y *Akainij*, su hijo. Así me contaron. Rezarle al arco iris es rezarle a Jesucristo”<sup>183</sup>. Seguramente esta comparación había sido sugerida por los sacerdotes anglicanos, o quizás por el propio Gusinde. Rosa Yagán explicaba que era un dios que únicamente hacía el bien:

El arco iris que se ve en el cielo se llama *Watauineiwa*. A él le piden los hechiceros yaganes y todos los que necesitan algo, porque *Watauineiwa* no castiga, sólo ayuda. Si uno mira al cielo cuando sale el arco iris, puede ver uno pequeño junto al grande: ese se llama *Ajainij* [Akainij] y es el hijo del otro. Los dos son lo mismo. Cuando hay tempestad, se les pida que venga la calma. Y si hay un niño solo, sin padre, sin madre, las personas que lo tienen a su cuidado lo llevan ante *Watauineiwa* y *Akainij*...<sup>184</sup>





Paisaje típico fueguino  
Fotografía de Matías Pinto

## Formación del mundo: “los primeros colonos”<sup>185</sup>

En tiempos pretéritos, desde el este habrían llegado varias familias hasta el sector donde luego vivieron los yaganes. Junto a este grupo, habría llegado también la mítica familia *Yoalox* y *Lëm*, el hombre-sol, con su hermano, *Aikinix* (o *Akainij*) el arcoíris, y su esposa, *Hanuxa*, la mujer-luna<sup>186</sup>. Estas familias “...de naturaleza y esencia especial” luego habrían ascendido al cielo o se habrían transformado en animales<sup>187</sup>. Cuando migraron a la región de los yaganes, ya existía *Watauineiwa*. En aquellos tiempos, además “...la cúpula celestial estaba mucho más cerca de la tierra que hoy en día”<sup>188</sup>.

### *Lëm*, el sol

*Lëm* era un hombre extremadamente bueno, a diferencia de su padre, que había incendiado la tierra<sup>189</sup>. Las mujeres se enamoraban de él y los hombres lo admiraban. “...prestó a los hombres una gran ayuda, para que éstos se apoderaran del *kina* [ceremonia secreta] de las mujeres. Cuando hubo acabado aquel cambio, ascendió a la cúpula celestial”. Cada día, al atardecer, *Lëm* abandona la región de los yámana y se traslada a otro mundo habitado, donde también reparte calor y luz<sup>190</sup>.

### El arcoíris

*Akainix* era hermano de *Lëm*. “De todos los hombres *Akainix* había sido el que mejor se sabía pintar...”<sup>191</sup>. Era, además, un excelente *yekamush* (chamán). Asesinó a un grupo de hombres por entablar relaciones con su señora y hermanas “...como si esas mujeres les pertenecieran en calidad de esposas”<sup>192</sup>. Cuando el resto de los hombres supo lo que había hecho, se desató una intensa lucha, pero solamente consiguieron doblarle el cuello hacia abajo y curvar su larga espalda “...de modo que desde entonces ya no puede estirarse ni enderezarse”<sup>193</sup>. A su hijo, *Yai*, le hicieron lo mismo. Gusinde escribió que cuando el arcoíris aparecía en el cielo, los yámana salían de sus chozas para verlo, pues les proporcionaba una inmensa alegría<sup>194</sup>.

### *Hanuxa*, la mujer luna

De espléndida belleza era la esposa de *Akainix*, comúnmente llamada *Hanuxa*<sup>195</sup>. Todas las personas se debían someter a sus órdenes. Era quien desempeñaba el papel principal en el *kina* (ceremonia secreta de las mujeres), y se mostraba sumamente hostil hacia los hombres. Las fases de la luna eran explicadas por los yaganes a Gusinde como el desarrollo de su embarazo<sup>196</sup>.

### Mito de la gran inundación

Las versiones de este mito siempre cambiaban según los informantes<sup>197</sup>. Un yagán le había contado a Gusinde que la mujer luna habría ocasionado una gran marea al sentir mucho odio, en especial por los hombres que habían logrado apoderarse del *kina*. Sólo algunas personas consiguieron salvarse, subiendo a las altas cumbres. Pero otros informantes, más confiables según Gusinde, no atribuían la inundación a la luna<sup>198</sup>, sino a la sensible *Lexuwakipa*, una bandurria, que ofendida con los humanos, instó a *Watauineiwa* a inundar la tierra. Algunas personas, en sus canoas, habían alcanzado a llegar a una de las cinco cumbres que sobresalían. “Una vez que la gran marea se había dispersado, aquella poca gente comenzó nuevamente a construir sus chozas en la playa. Desde entonces los hombres mandan sobre las mujeres”<sup>199</sup>. Al suceder esto, *Lëm* y su familia habrían subido al cielo<sup>200</sup>.

## Familia *Yoalox*, los segundos colonos

La historia de los hermanos *Yoalox* era contada en la ceremonia del *chiejaus*, aunque de forma más completa en el *kina*. Habrían aparecido luego de la época del sol, la luna y el arcoíris, según Gusinde, aunque Rosa Yagán dijo que se convirtieron en estrellas a partir del gran diluvio<sup>201</sup>. Luego de una larga peregrinación, los cinco hermanos llegaron a la zona de los yámana, a quienes les enseñaron los preceptos morales y las técnicas para conseguir alimentos, incluyendo la confección de las distintas armas y herramientas. Gusinde señalaba que se referían a ellos en distintas ocasiones como "...los primeros seres humanos", aunque aclara que no se trataba de humanos propiamente tales<sup>202</sup>.

De los cinco hermanos, los entrevistados de Gusinde sólo recordaban bien a tres de ellos: dos hermanos *Yoalox* varones, "el mayor" y "el menor", y la hermana *Yoalox-turnuxipa*. Todos destacaban por su inteligencia. Aunque ocasiones mencionaban a la madre, nunca se referían al padre<sup>203</sup>.

El *Yoalox* mayor pasaba la mayor parte del tiempo pensando cómo hacer más fácil la vida a los humanos, pero el menor le decía que era preferible que trabajaran y se esforzaran para conseguir las cosas, generándose una continua tensión entre ambos, donde finalmente se hacía lo que dictaminaba el *Yoalox* menor. Si se hubiera hecho lo que ansiaba el primero, los yaganes habrían cazado aves con tan sólo mirarlas, sus arpones jamás se hubieran quebrado, y los canales, en vez de mar, serían de aceite de lobo.

El hermano mayor descubrió un día cómo se podía encender fuego al golpear dos piedras. Quiso entonces hacer que éste ardiera eternamente, para que los hombres no tuvieran que encenderlo una y otra vez, pero esto al hermano menor no le agradó. Dictaminó en cambio, que cada vez que a alguien se le apagara, tendría que esforzarse para volver a encenderlo<sup>204</sup>. Martín Gusinde decía sobre ambos hermanos: "los logros de éstos son avivados en la memoria del fueguino casi cotidianamente, aun sin quererlo"<sup>205</sup>.

## *Chiejaus*

Era requisito que todos los niños pasaran por un rito de iniciación a la pubertad que constituía la ceremonia más importante del pueblo yagán. Tenía como propósito reforzar las enseñanzas que los padres les habían inculcado previamente, resultando en un entrenamiento físico, psicológico y moral. Los más ancianos, además, les enseñaban las leyendas que aún desconocían<sup>206</sup>.

Para la segunda década del siglo XX, el *chiejaus* había dejado de realizarse: "hasta la ceremonia de iniciación de los jóvenes cayó en desuso; los indígenas habían dejado pasar unos treinta años, hasta que retomaron esta ceremonia a comienzos de 1920, a instancias mías"<sup>207</sup>, señaló Gusinde.

El *chiejaus* se realizaba de manera secreta. Gusinde fue invitado con la condición de que participara de todas las actividades como un verdadero examinando, a los que llamaban *ušwaala*<sup>208</sup>. La ceremonia en aquella ocasión se prolongó por diez días<sup>209</sup>, mientras que el segundo *chiejaus* al que asistió duró apenas seis. En este último, que se realizó en 1922, participó también Koppers. Ambos recibieron un nombre yagán en dicha ocasión, una consideración especial, si se tiene en cuenta que lo común entre los yaganes era darle el nombre a una persona según el lugar donde naciera. A Koppers lo llamaron *Sumbusenschis*, por *Sumbutu* (Puerto Mejillones), donde estaban realizando la ceremonia, y *Samakusenschis* fue el nombre que recibió Gusinde, pues el primer *chiejaus* al que asistió se efectuó en *Sæmekus*<sup>210</sup>, un lugar en Puerto Remolino.

Debían darse una serie de condiciones para que pudiera iniciarse la ceremonia. Tenía que haber comida en abundancia, lo que sucedía, por ejemplo, cuando varaba una ballena, pero en 1920 la comida fue brindada por Gusinde<sup>211</sup>. También debían

reunirse una cantidad suficiente de jóvenes en la edad de participar y las condiciones climáticas debían ser favorables, de tal forma que pudieran juntarse varias familias en un determinado lugar por un periodo de tiempo considerable. Era un gran evento social, en que las familias que vivían aisladas durante la mayor parte del año podían reconocerse, intercambiar ideas y desarrollar vínculos.

Si las condiciones se cumplían se erigía una choza grande, de unos doce metros de largo<sup>212</sup>. En 1922, como las pieles se vendían a los comerciantes en Ushuaia, fueron reemplazadas por sacos cortados. Además pusieron una chimenea de un barco a vapor que se había hundido en el canal Beagle sobre el fuego, para evitar que el humo molestara, "...demostrando así una amable consideración frente a nosotros", señalaba Koppers.

Los adultos se ponían de acuerdo para elegir un hombre ágil y conocedor de la actividad que sería el jefe de la ceremonia. Según Gusinde, recibía el nombre de *ulaštekuwa*<sup>213</sup>. Había también una persona de edad más avanzada que cumplía el rol de "inspector"<sup>214</sup> y verificaba que todo se fuera realizando de forma adecuada<sup>215</sup>. Otra persona debía asumir el rol de vigía, pintándose el rostro con pintura blanca y roja, para asimilarse a un ave de mar que se caracteriza por atacar a picotazos a quien se le acerca<sup>216</sup>; debía controlar que no ingresaran niños que aún no entraban a la adolescencia o personas externas a la casa *Chiejaus*. Úrsula Calderón recordaba que le contaron que a su padre una vez le tocó cumplir este rol<sup>217</sup>.

A los examinandos se les hacía entrega de dos elementos. Un bastón *chiejaus*, decorado con puntos y rayas, llamado *kiwa*, que era usado para los distintos juegos mímicos, cantos y bailes que a veces se extendían hasta bien entrada la noche, y que tenían como función ahuyentar a los espíritus malignos y permitir que los *uswaala* cambiaran de posición<sup>218</sup>. También se les hacía entrega de un adorno; una corona de plumas blancas. Además a los *uswaala* se les aplicaba constantemente pintura, cuyo diseño debía ir renovando<sup>219</sup>. Rosa Yagán, quien según Stambuk fue la última persona que pasó por el *chiejaus*, recordaba: "...a todas partes debía ir pintada<sup>220</sup>; grandes y chicos ya sabían que yo andaba de *chijóus*. El barro lo secaban al sol y lo desparramaban en la cara y el cuerpo frotándolo con las manos. También mezclaban sus pinturas con aceite o agua, o cocían *imi*, tierra roja, como tortillas en el fuego, usando alguna rama especial"<sup>221</sup>.

A los jóvenes se les asignaban dos padrinos. Rosa Yagán decía: "ellos no pueden faltar, porque los yaganes siempre han tenido padrinos para civilizarse, desde que andaban pelados y en canoas de corteza de árbol"<sup>222</sup>. Los sometían constantemente a pruebas de autodominio: debían mantener la misma postura durante varias horas y se restringía su ingesta de alimentos. Esto se interrumpía cuando salían al exterior para realizar distintos trabajos, cuando contaban leyendas, participaban en juegos<sup>223</sup> o realizaban perfectos bailes de imitación de animales, destacando las características que los hacen únicos.

Gusinde afirmaba que durante el *chiejaus* se les explicaba a los jóvenes que las enseñanzas habían sido dictadas hace muchos años por *Watauineiwa*, quien constantemente observa las acciones de la gente. En efecto, el "viejo Alfredo" le había dicho:

Si más adelante tú no cumples con las prescripciones que te hemos dado en el ciexaus, no adoptaremos medidas contra ti; pues ahora eres grande [mayor de edad] e independiente. Tú mismo debes decidir si cumplirás con nuestras indicaciones e instrucciones cuando estés a solas contigo mismo. Pero no creas que te quedarás siempre sin el merecido castigo. Pues 'Aquél-allá-arriba' (*Watauineiwa*) te observa de todos modos y te castigará con una muerte prematura. Si no te castiga enseguida a ti mismo, hará que mueran tus hijos y entonces estarás solo<sup>224</sup>.

Koppers tomó nota de varios preceptos del *chiejaus*. Uno de ellos es el siguiente: "Si personas de edad hablan contigo, escúchalos con atención, también cuando te aburras. Pues tú mismo algún día serás viejo, entonces tampoco te gustará si gente joven huyera de tu compañía"<sup>225</sup>.

## Matrimonio

Habiendo participado en el *chiejaus*, los jóvenes podían contraer matrimonio<sup>226</sup>. La joven pareja debía confeccionar su propia canoa, sinónimo de independencia. Días antes de la ceremonia, le debían obsequiar distintos objetos a sus respectivos suegros<sup>227</sup>. Novios e invitados se pintaban de forma especial para la ceremonia, que se celebraba con una gran comida, según Gusinde. Thomas Bridges indicó que no se efectuaba ningún tipo de fiesta, pero que se entregaban obsequios o se realizaban trabajos para los futuros suegros y que a la contrayente se le pintaba la cara<sup>228</sup>. Años después Rosa Yagán se refirió a pinturas especiales y a un pago: "Ya estaba lejana la costumbre de pintarse para el casamiento. Yo lo había visto cuando chica. La madre pintaba la cara a la hija con líneas alargadas para darla, y el hombre que la pedía llevaba leña a la puerta de la casa. Pero mi madre no tenía barro para las pinturas y ¡qué tanto iba a hacer!, me dio no más. Mientras estuvo sola, Milicic' siempre le compró zapatos y géneros, ese fue el único pago que tuvo"<sup>229</sup>, indicó, refiriéndose a su propio matrimonio.

La práctica de la poligamia fue mencionada por varios autores<sup>230</sup>. Thomas Bridges señaló en sus informes que algunos hombres tenían más de una mujer<sup>231</sup>. En el diario de viaje del comandante Martial éste indica, en marzo de 1883, que un indígena de nombre Yacaif "...se había malquistado con los misioneros por no haber querido renunciar a la poligamia"<sup>232</sup>. Anne Chapman explica que el que hubiera más de una mujer en el matrimonio podía significar un verdadero alivio para la primera esposa, pues recibiría ayuda en las tareas que debía cumplir<sup>233</sup>.

## Kina

Esta celebración fue retomada en el siglo XX debido a la insistencia de Gusinde, efectuándose en 1922, luego de 30 años desde su última celebración<sup>234</sup>. Los investigadores concuerdan en que este rito debe haber sido heredado de los selk'nam, pues tenía como finalidad que los hombres demostraran su supremacía ante las mujeres, lo que no se aplicaba en la cotidianidad del pueblo yagán. Además, Gusinde escribió: desde hace algún tiempo se admite también, y por excepción, a alguna mujer digna de confianza<sup>235</sup>. Gusinde debió participar dos veces en el *chiejaus*, pues esto era requisito si se quería ingresar a la casa del *kina*.

La casa del *kina* tenía la forma de un cono con la punta corrida hacia un lado, permitiendo el ingreso y la salida de personas con grandes máscaras. Se construía en un terreno amplio, de manera que los distintos "espíritus" que salieran de ella pudieran ser vistos por mujeres y niños. Estos eran representados por los hombres, que se pintaban el cuerpo y se ponían máscaras de corteza. Realizaban bailes, saltos, golpes y proferían gritos. A veces incluso se infligían heridas al interior de la nariz, para que corriera sangre y las mujeres se asustaran pensando que sus hombres habían debido enfrentarse a los malos espíritus.

Este rito antiguamente duraba meses, según Koppers, al igual que el *chiejaus*, pero no tenía la misma importancia que este y la última vez que se realizó, concluyó al cuarto día<sup>236</sup>.

## Chamanes

*Yekamush* es el nombre que recibía el chamán de los yaganes. Tenía variados campos de influencia: podía interpretar sueños, curar enfermedades y también causarlas, si se lo encargaban y accedía. Era capaz de hacer que cambiara el tiempo y de contrarrestar una acción tabú. Podía ver espíritus que nadie más veía y que podían ocasionar la muerte, pero el *yekamush*, a través de sus cantos, era capaz de matarlos<sup>237</sup>. A veces tenía sueños premonitorios. Había chamanes buenos y malos. Su poder, sin embargo, se encontraba limitado a la voluntad final de *Watauineiwa*<sup>238</sup>. Varios yaganes entrevistados en distintas ocasiones y épocas, recordaban el poder de los *yekamush*.







Ballena jorobada  
Fotografía de Luis Berteá

Eran respetados y temidos<sup>239</sup>. Cristina Calderón y Rosa Yagán concuerdan en que era “como un doctor”. “...Adivinaban las cosas que iban a pasar. Si tú estás allá abajo, él sabe lo que estás haciendo”<sup>240</sup>. Siempre cuando cazaban animales o recolectaban alimentos, debían llevarle a él, para que no les hiciera daño. “Él no tenía por qué salir a cazar; cazaban y le daban”, cuenta Calderón<sup>241</sup>.

Quien estaba destinado a ser *yekamush*, lo sabía a través de sueños y era entrenado por un chamán con experiencia. Existía una escuela especial para la formación de estos hechiceros, aunque, como contara Rosa Yagán “...también puede hacerse hechicero en el mar, sin pasar por la escuela ni entrar a la casa Loima. Tiene que elegirlo el *lakuma*, un pescado grande del largo de una cama, que agarra las canoas y los barcos cuando van navegando, para hundirlos o para convertir a un hombre en un *yejámush* de primera clase”<sup>242</sup>.

### Tabú

Distintas acciones para esta etnia eran consideradas tabú, como arrojar conchas de choro (mejillón) o lapa al mar mientras se navegaba, lo que podía causar la muerte de la persona que lo hiciera<sup>243</sup>. Para que los hijos nacieran sanos ‘los padres no podían comer erizos, y también era malo tomar agua de río donde bajan las nutrias ‘porque de noche llorarán las guaguas’, decían los hechiceros”<sup>244</sup>.

### Difuntos

Cuando una persona se encontraba próxima a morir, sus parientes más cercanos se ubicaban a su lado y quienes se encontraban en las cercanías guardaban silencio, deteniendo todo trabajo que pudiera resultar molesto<sup>245</sup>. Se le avisaba a quienes estaban más lejos prendiendo tres fogatas<sup>246</sup>. Los familiares más cercanos sabían así que debían asistir al duelo. Los yaganes tenían la costumbre de mostrar abiertamente el dolor por la muerte de un difunto. Rosa Yagán recordaba:

Cuando muere un hombre, una mujer o un niño, todo el mundo llora. Aunque sea familiar lejano; hay que ayudar así a la esposa, al marido, a la madre, en su tristeza. Si a una mujer se le muere el hijo o la hija, se va al campo a caminar sola. ¡Qué triste! Sin comer y llorando, anda dos días por el monte, tomando agua solamente, porque nuestro duelo es malo. Cuando mi finado hermano de mi madre y mi sobrino murieron ahogados, yo me maltraté llorando largo tiempo, sin alimentarme, con pura agua. No sé cómo no me enfermé<sup>247</sup>.

El cuerpo del difunto se envolvía en grandes trozos de cuero y arpillera que se amarraban con tiras de cuero<sup>248</sup>. Luego era incinerado, enterrado o cubierto con piedras. “Nos dicen unánimemente los viejos y algunos de ellos que han estado presentes en la incineración de los cadáveres de adultos y de niños que la influencia de la misión inglesa, como también el contacto con la civilización debe haber sido el motivo que desde hace años ha estado dominando la sepultación en tierra”<sup>249</sup>. Como le afirmara Fred Lawrence a Koppers, junto con el difunto se quemaban también sus pertenencias, para evitar recordarlo y revivir el dolor por su pérdida<sup>250</sup>. Incluso la canoa se destruía, si la familia tenía la opción de movilizarse en otra<sup>251</sup>. El lugar era evitado: “el campamento se abandonaba, y si el muerto era un adulto no volvía a usarse como campamento durante los cinco a seis años siguientes”<sup>252</sup>. El nombre de la persona no volvía a pronunciarse: “el nombre de mi padre se parecía al de una frutilla. Por eso yo dejé de nombrarla cuando él murió, aunque era sólo una niña. Ahora decimos los nombres de nuestros finados. Así eran. Y jamás se volvía a mencionar al finado. No es como antes, ya sabemos”<sup>253</sup>, dijo Rosa Yagán.

Existían distintos tipos de duelo dependiendo la causa de la muerte. Koppers vio un duelo grupal en Mejillones, en 1922: “Todos se pintan y entonces las mujeres toman sus remos y los hombres mazas confeccionadas expresamente para este fin, de unos 2 metros de largo que sirven para matar focas y como mazas ceremoniales de duelos generales. Armados de esta manera, se abalanzan hacia afuera o a un espacio libre, llorando y gimiendo, pues se recuerda a los muertos”<sup>254</sup>.

Ambos grupos simulaban golpes, culpándose los unos a los otros. Rosa Yagán afirmaba que este acto se realizaba cuando alguien fallecía ahogado<sup>255</sup>.

Si el difunto era recordado tiempo después, se realizaba un duelo personal. Así lo hacía la “tía Julia”, gran conocedora de las costumbres de su etnia, quien fue la principal informante de Gusinde. Falleció en 1959<sup>256</sup>. Formaba parte del grupo de yaganes que residían en Mejillones. Patricia Stambuk escribió de ella:

Muchas veces, a Carrupakó le kipa [también conocida como la “tía Julia”] la invadía una enorme pena. Se acordaba de alguien que había muerto hacía tiempo y para no olvidarse, lloraba. Sacaba carboncillo bien molido de la fogata y se pintaba la cara. Hablaba, cantaba, cinco, diez, quince minutos y luego, ya calmada, se limpiaba la pintura de duelo. Así también se condolían a menudo por sus muertos las abuelas Emilia, Peine, Clara, Jamunu y Yayosh<sup>257</sup>.

Los yaganes creían que las personas tenían *košpik*, alma, aunque no sabían qué sucedía con ésta después de la muerte, lo que les causaba un gran pesar. La sabia Kerty decía: “...quedamos tan tristes si uno de nosotros muere. Pues no sabemos de lo que se es después de la muerte, si los kospiks podrán verse o no, si son felices o no”<sup>258</sup>.

*Y yo digo que todo esto es mío, porque antes nosotros andábamos...  
vinimos acá y íbamos pa'l otro lado, de lo más bien,  
así que yo siempre digo por eso es que este canal, todo es mío.*

*Cristina Calderón*<sup>259</sup>



Martín González  
Fotografía gentileza de Alberto Serrano

## RELATOS

La selección de antiguos y nuevos relatos yaganes que presentamos a continuación, pretende ser un aporte a la difusión de la historia y el conocimiento sobre el pueblo indígena más austral del mundo.

A principios de la década de 1920, Martin Gusinde realizó la mayor recopilación de relatos yaganes. Tuvo varios informantes, entre los que destacó la abuela Julia, Carrupakó le kipa, considerada por sus pares como “la conocedora más avezada de aquellos mitos”. Gusinde trabajó intensamente junto a Nellie Calderón, casada con Federico Lawrence, a su hermano, Juan Calderón —padre de Cristina y Úrsula—, y a Chris, entre otros. Para darlos a conocer Gusinde tradujo los relatos al alemán. Aquella adaptación fue nuevamente traducida del alemán al castellano, trabajo realizado en Argentina en la década de 1980. Debido a ello, es posible suponer que durante este proceso se hayan producido cambios respecto a la primeras versiones registradas por Gusinde, las que pudo comprender gracias a los aportes realizados por sus informantes más cercanos.

De la obra de Martin Gusinde se seleccionaron dos relatos: “La susceptibilidad de la bandurria” y “Los hermanos pájaro carpintero”. Estos son actualmente reconocidos y recordados por algunos miembros de la comunidad yagán.

Seis relatos presentes en este libro son fruto de una recopilación realizada entre los años 2010 y 2012, en diferentes sitios del archipiélago y en la ciudad de Puerto Williams. Cinco relatos fueron contados por los hermanos Julia y Martín González Calderón. Cristina Calderón Harban narró el “Cuento del lobo”. Todos los relatos fueron posteriormente editados junto a sus autores.

Cristina Calderón, hablante de la lengua yagan, representa a la generación que alcanzó a vivir en el antiguo asentamiento de Bahía Mejillones, donde aprendió el modo de vida tradicional canoero, ya influenciado por la cultura europea. Fue testigo de cómo las enfermedades y otras causas, generaron la muerte de muchos de sus familiares, y con la partida de éstos, la pérdida del saber más ancestral.

Julia y Martín son parte de la siguiente generación, que creció vinculada a la Base Naval de Puerto Williams, y que durante su juventud fue, en cierto sentido, invalidada como informantes de aspectos tradicionales del modo de vida yagán por muchas personas e investigadores. Esta generación no pudo participar en importantes prácticas tradicionales, como la celebración del Chiejaus, ya que ésta fue prohibida por la institución que resguardaba el orden público en ese entonces. No pudieron continuar navegando libremente por el archipiélago siendo, de esta manera, reducidos territorialmente. Por otro lado, la enseñanza escolar los alejó de sus lugares de origen y sus familias. Algunos de ellos, quienes nunca ingresaron o finalmente dejaron la escuela, se incorporaron a la caza, a la pesca artesanal o al trabajo estanciero. Sin embargo, todo lo anterior no impidió que escucharan las historias que narraban sus más antiguos, alrededor de un fuego, navegando por las islas o compartiendo un mate. Así es como muchas personas recuerdan hasta el día de hoy las versiones contadas, por ejemplo, por Úrsula Calderón, por Alapainch, la abuela Rosa o el abuelo Felipe, entre muchos otros.

A partir de los relatos contados por su abuela Cristina y su tía abuela Úrsula Calderón, Cristina Zárraga realizó la publicación titulada “*Hai Kur Mamashu Shis* (Quiero contarte un cuento)”. “*Tawn* o Témpanos”, el noveno relato seleccionado para esta recopilación, fue narrado por Úrsula a Cristina.

Este libro busca registrar parte de la memoria viva del archipiélago, memoria que aún persiste en muchos miembros de la comunidad indígena yagan.

*Francisca Marticorena*

*Alberto Serrano*

*Museo Antropológico Martín Gusinde - DIBAM*

*Puerto Williams, 2013*

## Cuento del lobo

*Narrado por Cristina Calderón*

El cuento del lobo... es que habían dos niñas, dos hermanas jugando..., jugando en la marejada. Se iban a la playa a jugar. Cuando bajaba la mar y cuando subía, venían arrancando. Y una niña, la mayor, se enamoró del lobo pues, el lobo ese que venía y la chiquita, su hermana dice que decía "uy, casi que te agarró alguien ahí". No, dice que dice ella. No es nada, dice. Así que dice "ay, yo no voy a jugar más", así que hace que se iban pa la casa...pa' el rancho. Y le decía a su mamá y dice "pucha... pero si andábamos jugando ahí abajo en la playa en las marejadas, le dice. Y cuando bajamos así a ella casi la agarró una cosa, y no se qué, no se qué es, dice. Y su hermana grande dicen que y decía "ahh, ¡qué estai mintiendo!" dicen que dice... "¡si no era nada!".

Así que al otro día iba a jugar otra vez y la misma cosa. "Ah" dice que decía la más chica. "Yo no juego más, porque ahí casi que te agarró..." —"No hombre... qué va a ser"—, dice. Pero era que la chica ya estaba enamorada con el lobo. Así que en una de esas lo llevó el lobo. No ve pues, dice que llegó sola la chica a la casa, al rancho. Y le dijo a su mamá, "pucha, el lobo se llevó a mi hermana".

Así que pasaron cuánto tiempo dicen, quizás decir un año. El lobo se la llevó a la isla, a la piedra, allí tuvo a una guagua con el lobo..., pero la guagua salió igual que ella no más, ya no salió lobo. Claro que el cuerpo aquí si, pero las manos, las piernas todo, la cara.

Así que después el lobo viejo dice que decía "quiero llegar allá donde mis suegros". Y la chiquilla dice que le decía "no, hombre, cuándo te van a querer, mi papá, mi mamá, y mis hermanos no te quieren". "Pero ¿por qué?" "Porque tu eres lobo", dice. "No te van a querer ellos". "Si" dicen que dice él, "me van a querer. Es que ellos no me conocen. Si yo llego allá me van a querer, va a ver usted. "Y siempre lo molestaba dice. Por eso es que le dijo la mujer, su mujer dicen que le dijo, "ya, si quiere ir, vamos entonces".

Así que se fueron ellos... y llegaron ahí donde su mamá. Subió ella con su chiquito, y él, y el lobo pues, se fue el rancho dicen. Pucha a los cuñados dicen que no le gustaron nada pue, "ese es lobo" dicen que decían ellos. "No si es su marido" "Es mi marido", dicen que decía ella y el chico igual le decía su papá pue. "Puucha..." dicen. No, no le gustaron nada a los cuñados.

Así que dicen que le dijo a su mamá después al otro día "porque no lo lleva usted a mi hermana, a como se llama a sacar erizos pa allá, así nosotros, matamos, matamos al cuñado ahí". Y se fueron, claro. Su mamá dicen que le dijo a su hija "vamos a ir..." Y ella decía, "no, él cómo va a quedar solo acá". "No, déjalo no más, si él igual se va a quedar con sus cuñados. Si sus cuñados lo quieren a él, pues". "Puucha" dicen que decía ella, porque no quería dejarlo, pues. "Vamos, si vamos un ratito no más a sacar erizos ahí". Así que se fueron. Y ella le dijo al lobo "y si te hacen algo..., me llamas no más".

Así que listo, el lobo... quedaron ahí. Se fueron ellos a sacar erizos... Y cuando de repente, empezó a aullar el lobo. Y ella dicen que dice "quien sabe qué le pasa a mi marido, que esta..." "Puucha" dicen que le decía a su mamá "vamos" y su mamá dicen que le decía "no hombre, si ellos están jugando ahí con su cuñado", dice, "si ellos lo quieren... a su cuñado, seguro que están jugando ellos". Y ya... "puucha" dice que decía ella "vamos", "pucha... bueno, bajamos". Así que bajaron ellas dice.



Y estos mataron al lobo y lo cocinaron. Y le dieron un pedacito a su hijo. Dice que se fue comiendo el chiquito pa'abajo, cantando... "qué rico que está la presa de mi padre". Y llega y agarra el erizo y le tira al chico, y le pega pura frente y se volvió a pescado el chiquito, y se fue al agua al mar...

Y ese es el pescado que se ve, un pescado de güiro. Es un pescado medio, como gris... más o menos. Y viste que tiene esta cuestión acá en la frente. Ese pescado se llama *kayes* el pescado de piedra... de güiro. Y se pesca con lienza. En Mejillones pescaba mi... la abuela, de esos pescados. Y ahí termina el cuento, pues. Se lo comieron ellos, los cuñados.

## El Wöslí<sup>1</sup>

*Narrado por Martín González Calderón, a quien su padre le transmitió esta historia*

Bueno, esa es una historia que me contó mi padre. Él tenía cuentos así... como a mí me lo contó él, a él se lo contaron otras personas, y era solamente transmisión, se transmitía el cuento en forma oral no más. Así que él me lo contó de una manera y yo lo recibí de una manera, y lo expreso a mi manera, de mi forma de verlo, de haber tomado el cuento ese. Además que no es un cuento, sino que es algo que fue real, creo... ¡ah! y esto aparte no es una historia que escribí..., me lo contó él pero que no está escrito en ningún libro, ni muchas personas lo sabían.

El *Wöslí*, que era una embarcación, o sea, una canoa rápida y grande construida por personas que, tenía la tripulación que era seleccionada, era una embarcación que tenía personas que eran como... como policías, o algo así.

Eran personas que andaban buscando eh... criminales, así que mataban a otras personas. Y era, ese era su trabajo. Por lo tanto, las personas no contaban a otros, a cualquier persona lo que ellos hacían, partían diciendo que iban a hacer otra cosa... porque ellos a su vez, en cuanto encontraban a la persona que andaban buscando, también la torturaban y las mataban en veces.

Así que era una embarcación construida de varas, de varitas delgadas del coigüe y amarradas con cuero, y cubiertas con cuero de lobo. Y era una embarcación más grande, que andaba con ocho remeros, por eso era rápida y podía avanzar, no la paraba casi el viento. Y esa embarcación navegaba solamente de noche. En el día las personas llegaban y varaban antes de que amanezca, varaban su embarcación y las escondían, para que no las viera nadie. No las veía nadie, sus embarcaciones. Solamente de noche hacían su trabajo de navegación.

En el día, dormían, descansaban y mientras estaba escondida la embarcación, ellos exploraban caminando, por distintas partes, tratando de ubicar a la persona que andaban buscando. A veces tenían que hacer cruces grandes por tierra, y tenían que desarmar la canoa para hacer el cruce y llegar hasta el otro lado en que andaban. Ahí tenían que volverla a armar, tenían que llevarse todos sus cueros hasta el otro lado, en los hombros y armarla con nuevas varas del lugar. Y así andaban buscando por todos lados a la persona... Y hasta que lo encontraban.

Muy pocas personas escuchaban de noche a veces, los gritos del... de la tortura que hacían los tripulantes dentro de la canoa. Porque los torturaban en la canoa... andaban con fuego en la canoa y lo calentaban mucho al lado del fuego casi quemándolo y cuando ya se estaba quemando lo tiraban al agua amarrado de una soga y lo arrastraban por el agua con la canoa...

Los que tripulaban eran personas jóvenes, pero seleccionadas..., seleccionadas por los más antiguos. Claro que no podían... es tipo... es tipo un juramento que hacen... así como la armada, así es casi, casi lo mismo. Que no pueden hablar lo que está hecho internamente, o sea, lo que hacen ellos. Era casi lo mismo... era un secreto... por eso quemaban las varas después de usarlas, no podían dejar rastros...

Y eso era lo que hacían... Y ese cuento es como una historia... y me la contó mi padre. Me contó un montón de historias más, varias. Pero la que más recuerdo es esa, porque siempre él quería que yo haga la canoa, la canoa de cuero lobo, cuando me veía trabajando la canoa de corteza...

1. Nombre de una canoa de cuero de lobo marino.

## El cuento de la *kuluana keikus*<sup>2</sup>

*Narrado por Julia González Calderón, a quien su madre le transmitió esta historia*

Esta es la historia de una abuela mezquina a la cual no le gustaba compartir nada de lo que tenía. Ella buscaba siempre una puntilla para armar su *akar* (choza), desde allí podía mirar lo que hacía el resto de la gente. Sola y sin compartir, estaba siempre atenta a las personas que podían acercársele.

Un día, en el que estaba preparando su *amma jun* (aceite de lobo), llegaron tres mujeres a visitarla. Las mujeres la saludaron, pero ella muy molesta sólo les indicó que se sentaran alrededor del fuego. Sin hablarles, sólo las observaba.

La abuela, sin decirles nada, sólo con un suave murmullo, les ofreció un poco de aceite de lobo marino. Entonces comenzó a servirles en una conchita de *aweá'ra* (maucho<sup>3</sup>), y como era mezquina, les dio una pequeña cantidad para que pudieran tomar un solo sorbo.

Las mujeres tomaron el poco de aceite que les había dado y se quedaron esperando que les sirviera más. Pero como no pasaba nada se fueron hablando de lo egoísta que era la abuela.

Así vino otro día y las mujeres quisieron ir otra vez para ver cuán mezquina podía ser la abuela. Cuando ya iban llegando, la abuela las vio y se preguntó qué tanto querían estas mujeres que venían a molestar. Esta vez no las tomó en cuenta y siguió haciendo sus cosas, entonces, las mujeres se fueron enojadas una vez más.

Así pasó el tiempo y la abuela, que siempre estaba sola en su *akar*, se preguntaba por qué nadie la iba a ver. Miraba desde la puntilla si venía alguien, pero nada. Entonces la abuela, que aparte de mezquina, era copuchenta, se fue a pasear a ver si encontraba a alguien. Caminó y caminó hasta que encontró unos *akar* en la bahía. Allí estaban las mujeres reunidas junto al fuego.

Como era costumbre, cada persona que llegara de visita debía ser bien recibida, por lo que las mujeres le ofrecieron una agüita de ramas de *šapea* (coigüe). La abuela se sentó junto a ellas. Entonces las mujeres le sirvieron su agüita y hasta le ofrecieron un poco de azúcar. Pero para su sorpresa, la abuela guardó todo el azúcar en su falda y luego se fue.

Pasaron varias semanas y como siempre, estaba la abuela sola en su *akar*. Las mujeres mandaron a una de ellas a espiar que estaba haciendo. Ésta se acercó sin ser vista y silenciosamente miró entre medio de las ramas del *akar*. Entonces, regresó contando: ¡la abuela está haciendo pan!

Esperaron un rato hasta que el pan estuviera listo y fueron a visitar a la abuela.

La abuela escuchó las voces de las mujeres que se acercaban y rápidamente empezó a ocultar todas sus cosas. Tomó el pan caliente y se sentó sobre él.

Las mujeres entraron al *akar* mientras la abuela hacía que tejía tranquilamente un canasto. Comenzó a ponerse inquieta, pues el pan caliente bajo su falda, la estaba quemando.

Las mujeres cuchicheaban y se reían porque se daban cuenta de lo que estaba ocurriendo.

2. El cuento de la abuela foca leopardo

3. Maucho: *Nacella magallanica*

Para distraerlas, la abuela les dijo: “allá viene una canoa, ¿quién la va a recibir?”. Y una de ellas contestó: “ahí está mi hermano esperándola en la playa”.

La abuela ya no aguantaba más el calor bajo su falda cuando justo las mujeres le dijeron que ya se iban. Salieron de su *akar* y riéndose de ella, no podían creer como la abuela podía ser tan mezquina.

Les daba tanta rabia como era, que mientras conversaban a una se le ocurrió una idea para darle una lección. Cuando estuviera buena la marea, la invitarían a mariscar y llegado el momento empujarían al mar a la abuela mezquina.

Durante varios días estuvieron buscando el lugar preciso, un pequeño barranco de aguas profundas. Hasta que llegó el momento en que la marea estaba baja. Cogieron sus *keichi* y fueron a buscar a la abuela a su *akar*: “¡abuela, vamos a mariscar! La abuela se entusiasmó con la idea, tomó su canasto y fue con ellas.

Caminaron harto rato, llegando al lugar elegido. Sin que ella lo notara, las mujeres comenzaron a rodearla, arrinconándola hacia el barranco hasta que la empujaron al mar. “*Ajká*”, gritó la abuela y cayó. Pero al entrar al agua, comenzó a transformarse poco a poco en un *kéikus* (foca leopardo). Las mujeres quedaron sorprendidas y no podían creer lo que había pasado.

Desde ese momento el *keikus* siempre anda solo, a diferencia de los lobos y los delfines que andan en grupo. Y, cuando se le ve en tierra, siempre está en una puntilla. Y hoy día se puede ver, la marca que dejó el poco aceite de lobo en la concha del *awea´ra*.



Julia González  
Fotografía gentileza de Alberto Serrano

## Katušwea<sup>4</sup>

*Creado por Martín González Calderón del mismo modo en que le contaban historias sus padres y los antiguos yaganes*

En un lugar en la parte norte de la isla Navarino se encuentra *Katušwea*, una pequeña y hermosa bahía. Allí, vivían varias familias yaganes en sus *akal-li* (carpa). En uno de éstos vivía una hermosa y joven *kipa* (mujer) con su *kuluana* (abuela). No muy lejos de ahí, cerca de la bahía, vivían tres *wualeiwuas* (jóvenes). Desde sus *akal-li* salían para hacer todo lo posible, buscando atraer la atención de la joven.

Uno de ellos tenía una hermosa canoa, un *ánan*, con el que salía a mariscar, a pescar y también a bucear. Así le traía

muchas *kachoin* (cholga), *apauš* (pescado) y *uštakaluš* (centolla) a la hermosa *kipa*.

El otro *waleiwua* era agricultor. Tenía grandes terrenos y pasaba buena parte del día en un alto observando su siembra para que no se la robaran. Este le llevaba a la joven muchas verduras y tubérculos.

Al último pretendiente no le gustaba hacer nada. Sólo se dedicaba a robarle a los que si trabajaban y, en vez de llevarle cosas a la joven cuando la visitaba, se comía todo lo que los otros le llevaban.

Un día los otros jóvenes lo encontraron tendido en la playa casi dormido y con el estómago hinchado de tanto comer los mariscos y verduras que ellos le habían llevado a la *kipa*. Muy enojados se abalanzaron sobre él, trenzándose en una gran pelea. La peor parte se la llevo el flojo, por sinvergüenza, de quien los otros se desquitaron. Cuando todo terminaba y en medio del asombro de los que observaban la pelea, los contendientes comenzaron a convertirse en pájaros. El *waleiwua* pescador y buzo salió corriendo a la playa, moviendo los brazos en forma de aleteo y se transformó en *alukuš* (pato quetro no volador). El agricultor que se encontraba ya en su montículo, desde donde siempre observaba su siembra, voló convertido en *kimmoa* (caiquén). Y, por último, el flojo muchacho, algo golpeado, levantó vuelo como un *yo`kalia* (tiuque). La hermosa *kipa* apostada en la playa, se elevó por sobre el mar, ahora convertida en *kioako* (gaviota).

Hoy podemos ver siempre a estos pájaros en la hermosa bahía. El *alukuš* en el mar bucea choritos y almejas con los que se alimenta a diario. El *kimmoa* permanece observando desde su montículo de siempre.

*Kioako* recoge choritos durante la baja marea y tomando altura los deja caer para romperlos y así poder comerlos. Pero cuando desciende hasta la playa rocosa ya no los encuentra, porque aparece el vivaz *yo`kalia* que siempre anda merodeando cerca de ella y se los roba, comiéndoselos sin esfuerzo alguno.



Caiquén hembra  
Fotografía gentileza de Cristián Soto, Puerto Williams

4. *Katušwea* es el nombre yagán de una bahía en la costa norte de la Isla Navarino.

## Tarwa kaulla lampia<sup>5</sup>

*Creado por Martín González Calderón del mismo modo en que le contaban historias sus padres y los antiguos yaganes*

En una pequeña y hermosa bahía vivía un hombre solo de unos cuarenta o más años de edad. Tenía un *ánan* (canoa) con la cual salía a pescar, lo que hacía de una manera muy especial, pues se paraba en la bancada de su canoa casi inmóvil con su arpón esperando que los peces se acercaran. Cuando estos estaban a su alcance saltaba al agua clavando su arpón. Muy rara vez erraba el arponazo. Y así este viejo pescador vivía feliz en la abundancia de peces.

Una mañana de primavera apareció en la distancia una canoa y venía directo al puerto donde se encontraba el pescador. Este se enojó mucho en un principio porque le gustaba estar solo, pero al ver que era una pareja muy joven quienes venían, los aceptó muy contento porque le gustó la hermosa mujer.

Los recién llegados comenzaron a levantar su *akal-li* (carpa) con la ayuda del viejo pescador, quien no dejaba de mirar a la mujer y hacerle guiños.

Al día siguiente el joven se levantó muy temprano y salió al campo a recoger huevos, regresando muy cansado y tarde con su carga de caiques y huevos. Así pasó toda la semana, lo que permitió al viejo pescador intentar seducir a la joven mujer. De tanto persistir, un día consiguió lo que quería.

El joven llegaba muy tarde a la bahía, pero ese día decidió volver temprano y, al llegar al campamento, encontró a los amantes en pleno acto sexual. El joven al ver esto se enfureció, entonces tiró su carga y entró a la choza para pescar y castigar al viejo. Sin embargo, éste se salió por debajo de los cueros que cubren el *akal-li*, largándose a correr por el campo con todas sus fuerzas, y lo hizo tan fuerte que los pelos de la cabeza se le llegaron a levantar.

El joven no le pudo dar alcance y volvió para castigar a su esposa, pero esta también tenía tanto temor que corrió con todas sus fuerzas mientras él detrás intentaba alcanzarla. La mujer corrió durante doce días y cada día que pasaba iba quedando cada vez más delgada, mientras que el hombre seguía aún más rojo de rabia y de calor.

De tanto correr, la mujer quedó muy flaca y se elevó al cielo y convirtiéndose en *annuja* (luna) y su marido, que no paraba de correr, también se elevó al cielo y se convirtió en *löm* (sol), mientras que el *tarwa kaulla lampia* (viejo patas negras) de tanto huir con sus pelos estirados al viento, se convirtió en *šakataj*. Hoy día aún podemos ver en la pequeña bahía como *šakataj* (martín pescador) mira todas las tardes a *annuja*, suspirando desde su rama donde se posa sobre el mar.

5. El viejo patas negras.

## Yankinna manakatá<sup>6</sup>

*Creado por Martín González Calderón del mismo modo en que le contaban historias sus padres y los antiguos yaganes*

Ya pasaba el invierno en bahía Mejillones. Recién había terminado el periodo ceremonial del *chiajaus* (rito de transición a la adultez) cuando dos parejas de jóvenes yaganes que se crecieron juntos a través de los canales, decidieron casarse y poner en práctica todas las enseñanzas recibidas en la ceremonia. Para esto cada pareja debía tener un *ánan* (canoa). Con la ayuda de todos quienes estaban reunidos en Mejillones, se adentraron en el bosque para reunir la corteza y las varas necesarias para construirla. Muy pronto tuvieron listas las embarcaciones. También trabajaron para implementarlas completamente, confeccionando sus arpones para la caza, baldes de corteza para el agua dulce, fisgas y herramientas para obtener mariscos además de los indispensables canastos. Con esto ya estaban listos para iniciar sus primeras aventuras, navegando ambas parejas por las islas y aguas del *uonašaka* (Canal Beagle).

Un día que amaneció muy bonito y con una total calma, se levantaron muy temprano y decidieron salir a juntar huevos por los alrededores. Se embarcaron entonces en sus *ánan* y salieron a recorrer. Por el entusiasmo de sentirse libres sin que nadie les de órdenes y por la poca experiencia que tenían andando solos, se alejaron mucho y se les oscureció a mucha distancia de su *akal-li* (carpa), donde debían volver. Regresaron entonces muy adentrada la noche no advirtiendo que se acercaba una gran tempestad, la que los sorprendió en el medio del canal.

Tuvieron que luchar con el fuerte viento que se había levantado y con las grandes olas que amenazaban con dar vuelta las canoas, que a duras penas se mantenían a flote en ese gran temporal. La tempestad los había separado y para comunicarse entre ellos y así saber cómo iban, levantaban un palo encendido que iluminaba en la oscuridad y que prendían con el fuego que apenas permanecía ardiendo en la canoa. El mar humeaba y era difícil sortear las enormes olas. Lucharon por un largo tiempo cuando, repentinamente, en medio de la oscuridad, vieron el blanco reventar de las olas contra las rocas de la costa.

Una de las canoas atravesó la densa espuma a gran velocidad estrellándose contra las rocas. El *ánan* se rompió, pero ellos se salvaron saltando a tierra en la pequeña isla al momento del choque. Allí pasaron el resto de la noche acurrucados tras unas matas de *yeiya* (mata negra<sup>7</sup>) y *ummaš* (arbustos), cubriéndose con *šuka* (pasto) para tomar calor. Al día siguiente, cuando amaneció, se despertaron sin saber que había pasado con la otra canoa y, al verse atrapados en una isla comenzaron a silbar. Silbaron con todas sus fuerzas, con toda la energía de sus pulmones y, para sorpresa de ellos, en un momento les contestaron con un gran silbido desde otra isla no muy lejana. Una gran alegría los embargó al verse todos inesperadamente sanos y salvos en aquellos islotes. Entonces continuaron comunicándose con esos fuertes silbidos, escuchándose a la distancia unos a otros, hasta que se convirtieron en una pareja de *ušpašti* (pilpilén<sup>8</sup>) los primeros y en *šwiliš* (pilpilén austral<sup>9</sup>) los segundos.

Hoy día podemos verlos siempre en las costas e islas mariscando, casi siempre juntos, mientras se saludan una y otra vez con sus agudos y hermosos silbidos.

6. Gran susto.

7. *Chilliotrichium diffusum*.

8. Ave costera que habita en el archipiélago fueguino hasta otras latitudes continentales.

9. Conocido también como ostrero, está presente sólo en el extremo austral.

## Tawn o Témpanos<sup>10</sup>

*Relatado por Úrsula Calderón a Cristina Zárraga*

Cuando íbamos a navegar por los canales, yo anduve con una abuela que siempre me contaba algo; decía que cuando pasaban cerca de los témpanos, debían de pintarse la cara, no mirar mucho a los ventisqueros, porque es malo, yo lo creo, porque lo he visto...

No hay que jugar con los ventisqueros, es gente, el espíritu está ahí del cristiano que murió, que sabe mucho, medio brujo, ellos están ahí. Tú lo vas mirando y de pronto se parte y se va al agua.

Una vez mi papá fue a cazar un guanaco, en Puerto Olla. Cortó un cuarto de guanaco, cruzó un témpano liso, así como el piso, pero lejos, para llegar a la carpa, donde estaba mi mamá. Dice que iba cruzando, y llegando al medio vio el hielo partiéndose, entonces soltó la carne y fue saltando, hasta que llegó, porque si se cae, ahí iba a morir.

Nadie me cree, yo lo cuento, pero nadie me quiere creer. Yo cuento lo que me contaron a mí.

Cuando niña, una vez anduve jugando por ahí, en la playa sola, era en Puerto Olla; quedé mirando a un ventisquero grande, como una casa ahí varado y sentí ahí como hablar la gente, se sentía como picar leña, como hachazo. Miraba hacia el ventisquero; no se veía gente, sólo el gran *tawn*; no me asusté, me fui donde estaba la gente a contar lo sucedido; estaban mi hermano y la Esmelinda, y les conté que andaba por ahí y sentí conversar en el ventisquero que está varado y conversaba gente, mi hermano dijo —*sí, eso es cierto*—; los otros no me querían creer, ya mi hermano me había hablando de esto, que no hay que jugar con los ventisqueros, ya que en ese momento nos encontrábamos acampando cerca del gran *tawn*.



Bahía Angelito y Glaciar Águila al fondo. Paisaje típico fueguino  
Fotografía de Matías Pinto

10. Relato publicado en Zárraga, C. (2005) *Hai Kur Mamashu Shis* (Quiero contarte un cuento). Valdivia: Kultrún, pp. 51-52



## Los hermanos pájaro carpintero<sup>11</sup>

*Lana watuwa*

Relatado por la anciana Julia a Martín Gusinde

Los dos lana (grandes carpinteros), un muchacho y una muchacha, eran hermanos<sup>12</sup>. Desde su más tierna infancia vivieron con sus padres y crecieron juntos. Cuando fueron algo mayores, comenzaron a encontrarse en un escondite, donde se acariciaban uno al otro y se abandonaban a su lascivia. Durante mucho tiempo se dedicaron así a esta diversión depravada.

La otra gente, que se percató finalmente de que estos dos hermanos se encontraban subrepticamente, se irritó mucho por ello y censuró de viva voz su mala acción, amenazándolos con graves castigos por su conducta repugnante. Pero ni el muchacho ni la muchacha prestaron atención alguna a los regaños de la gente; ahora como antes se encontraban en secreto y continuaban con sus prácticas como siempre. Al cabo de un tiempo toda la gente estaba sumamente enfurecida y se mostraba decidida a no tolerar por más tiempo esta indecencia de los dos hermanos y detalladamente, informaron de todo lo acontecido a los padres. Cuando el padre se enteró de todo, montó en cólera; estaba fuera de sí, irritadísimo por lo que hacían sus desnaturalizados hijos. Llamó a ambos ante sí, tomó imi [tierra colorante roja] y pintó con ella la cabeza de su hijo. Al mismo tiempo les dijo furioso: “¡Dado que hacéis cosas tan terribles, habréis de permanecer juntos a partir de ahora y para siempre! ¡ldos ahora de mi choza!”.

Los dos abandonaron entonces la choza de sus padres y se refugiaron en el bosque, donde hasta ahora se habían dado cita regularmente para cometer sus malas acciones. Desde entonces los dos —hermano y hermana— que quedaron juntos y, hasta hoy en día, viven completamente aislados, como marido y mujer<sup>13</sup>.



Carpintero negro macho, pájaro carpintero más grande en Sudamérica  
Fotografía gentileza de Cristián Soto, Puerto Williams

11. Relato publicado en Gusinde, M. (1989) *Los indios de Tierra del Fuego*. Tomo Segundo, Vol. III, pp. 1172-1173. En el libro, el título es: “Los hermanos pájaro carpintero”, y a continuación “*Lana watuwa*”. Aquí hemos dejado el título en yagán como el original.

12. Se refiere al pájaro carpintero grande de Tierra del Fuego, *Ipocrantor magellanicus*. Su plumaje es negro carbón y el macho posee un copete brillante de un rojo púrpura. La pareja vive en rigurosa monogamia.

13. Aquí Martín Gusinde agrega una nota explicativa que en este caso se omitió.

## La susceptibilidad de la bandurria<sup>14</sup>

*Lexuwa watuwa*

Sucedió en tiempos remotos. Nuevamente se acercaba la primavera. Cierta día, un hombre se asomó fuera de su choza y advirtió que una bandurria<sup>15</sup> pasaba volando justamente por encima de ella. Eso le causó una enorme alegría y, alborozado, gritó en dirección hacia las restantes chozas: “Una bandurri [sic] pasa volando por mi choza. ¡Observad!” Al oír esto la demás gente, todos salieron precipitadamente de sus chozas y gritaron con todas sus fuerzas: “Ya ha llegado la primavera. ¡Ya vuelven las bandurrias!” Jubilosos saltaban todos de un lado para otro, y todo el mundo hablaba a gritos. La *lexuwa* [bandurria] empero es muy delicada y susceptible, ella desea ser tratada con especial distinción. Cuando estos hombres, mujeres y niños gritaron tanto y tan prolongadamente, la bandurria escuchó este barullo y se ofendió mucho. Se disgustó profundamente, y en su enfado hizo venir repentinamente una densa tormenta de nieve, acompañada de heladas duras y mucho hielo. Desde entonces cayó nieve una y otra vez, durante muchos meses. Continuamente caía la nieve, y toda la tierra se cubrió de hielo. También hacía un intenso frío. En todos los canales se heló el agua. En esa oportunidad murieron muchas, muchas personas, pues nadie podía entrar en su canoa para salir a buscar alimento. Los hombres ni siquiera podían abandonar sus chozas para recolectar leña; por doquier había mucha nieve. Cada vez moría más gente.

Por fin, después de mucho, mucho tiempo, concluyó la nevada. Así fue que apareció un fortísimo sol. Éste irradió tanto calor que todo el hielo y la gran cantidad de nieve se derritieron; como toda la tierra estaba cubierta de nieve hasta más allá de las cumbres montañosas fluyó mucha agua hacia los canales y el mar. Este sol era tan potente que las cumbres de las sierras se quemaron y quedaron estériles hasta hoy en día; también se derritió la capa de hielo que cubría los canales anchos y angostos y, de este modo, la gente pudo por fin ir nuevamente a las costas y entrar en sus canoas, con el fin de obtener alimento. Pero en las grandes laderas y en los profundos valles el espeso manto de hielo se mantuvo hasta hoy en día, pues era demasiado grueso como para que aquel fuerte sol lo hubiese podido derretir. Aún en la actualidad se puede ver este enorme manto de hielo, que llega incluso hasta el mar. Es que la capa de hielo que cubría toda la tierra había sido realmente espesa, pues en aquella oportunidad se produjo una intensa helada y cayó una aterradora cantidad de nieve. Todo eso lo había causado la *lexuwakipa* [mujer bandurria], pues ella es una mujer muy delicada y susceptible.

Desde aquellos tiempos los yámana tratan a la bandurria con el más profundo respeto. Cuando se acerca a las chozas, la gente se mantiene quieta y silenciosa y, ante todo, hace callar a los niños pequeños, evitando que lloren.



Bandurrias  
Fotografía gentileza de Cristián Soto, Puerto Williams

14. Relato publicado en Gusinde, M. (1989) *Los indios de Tierra del Fuego*. Tomo Segundo, Vol. III, pp. 1206-07. En el libro, el título es: La susceptibilidad de la bandurria, y a continuación “*Lexuwa watuwa*”. Aquí hemos dejado el título en yagán como el original.

15. Se da este nombre en Argentina y Chile a un ave de mediano tamaño, fuerte y de color marrón ahumbrado, de la familia de los ibis, *Theristicus melanopis*.

## NOTAS

- 1 Štambuk (2007), p. 113
- 2 Chapman (2012), p. 21
- 3 Información proporcionada por el Museo Antropológico Martin Gusinde.
- 4 Ibid
- 5 El biólogo chileno Ricardo Rozzi estudió junto a otros investigadores estos ecosistemas, por lo que gran parte de la información contenida en el siguiente apartado se basa en sus investigaciones.
- 6 Rozzi et.al (2006).
- 7 Ibid
- 8 Ibid
- 9 Ibid
- 10 Feliu & Sudrià (2007), p. 63
- 11 Empeiraire (2002), p. 19. Aunque Hernando de Magallanes fue asesinado en las Filipinas, parte de su tripulación consiguió regresar a España en 1522, siendo la nave Victoria, capitaneada por Sebastián Elcano, la primera reconocida en Europa en circunnavegar el planeta.
- 12 Martinic (1977), pp. 70-75
- 13 Lagos (1985), pp. 82-83
- 14 Chapman (2012), p. 44
- 15 En realidad el cabo se encuentra en una pequeña isla, lo que se comprobó en 1624.
- 16 Martinic (1977), pp. 76-77. Esto se mantuvo así hasta mediados de la década de 1840, con el auge de la navegación mercantil. Entonces los vapores optaron por la ruta del Estrecho de Magallanes, que les resultaba más económica que la del Cabo de Hornos. Los veleros, no obstante, continuaron usando este último paso.
- 17 Chapman (2012), p. 48
- 18 Lagos (1985), p. 402
- 19 Datos proporcionados por Alberto Serrano, director del Museo Antropológico Martin Gusinde.
- 20 Citado por Gusinde (1986a), p. 51. Gusinde atribuye este relato al oficial de soldados de infantería Adolph Decker, quien al traducir el diario de navegación al alemán, habría agregado anotaciones propias al informe de viaje de Walbebeck.
- 21 Chapman, no obstante, señala que la tripulación del corsario inglés Francis Drake se encontró con yaganes o kawésqar en 1578. Véase Chapman (2012), p. 41
- 22 Citado por Gusinde (1986a), p. 51
- 23 La obra original fue escrita en alemán. Se titula: "Die Feuerland Indianer".
- 24 Gusinde (1951), p. 82
- 25 Orquera & Piana (1995), p. 193
- 26 Gusinde (1989a), p. 47
- 27 Chapman (2012), p. 174
- 28 Ibid, pp. 174-175
- 29 Fitz Roy (1839), p. 405
- 30 Ibid, p. 185
- 31 Bridges, L. (1951), p. 30
- 32 Ibid, p. 207
- 33 Gusinde (1989a), p. 97
- 34 Lucas Bridges, hijo de un misionero que vivió junto a los yaganes, reflexionaría al respecto en sus memorias publicadas a mediados del siglo XX: el error del naturalista se podría deber a un malentendido producto de que los jóvenes entrevistados le habrían contestado a Darwin únicamente lo que él quería escuchar, sin poder llegar a imaginar las repercusiones que sus afirmaciones tendrían.
- 35 Gusinde (1989a), p. 135
- 36 Darwin (1945), p. 273
- 37 Ibid, p. 277
- 38 South American Missionary Society (1867), p. 3
- 39 Braun Menéndez (1971), p. 49
- 40 Marsh & Stirling (1867), pp. 77-78
- 41 Serrano (2012), p. 39
- 42 Marsh & Stirling (1867), p. VI
- 43 Phillips, G. W. & Phillips, J. G. (1861), pp. 192-193
- 44 Ibid, pp. 197-210
- 45 Ibid, p. 194
- 46 Bridges, L. (1951), p. 531
- 47 Gusinde (1989a), p. 289
- 48 Ibid, p. 254
- 49 Bridges, L. (1951), p. 532
- 50 Gusinde (1989a), p. 143
- 51 Bridges, L. (1951), p. 530
- 52 Chapman (2012), p. 752
- 53 Bridges, T. (1933), p. 641. La traducción es nuestra.
- 54 Martial, L. F. et al. (2007), p. 169
- 55 Ibid, p. 170
- 56 Ibid, p. 174
- 57 Ibid
- 58 Legoupil & Prieto en: Martial, L. F. et al., pp. 12-13
- 59 South American Missionary Society Magazine 1880, citada en Orquera & Piana (1999), p. 87
- 60 Censo de las tribus (extracto de la South American Missionary Society Magazine), citado en: Bridges & Canclini (2001), p. 135
- 61 Bridges, T. (1886), p. 205
- 62 Gusinde (1989a), p. 291
- 63 Bridges, L. (1951), p. 136
- 64 Gusinde (1989a), p. 292
- 65 Estancia Harberton (2013).
- 66 Chapman (2012), p. 641
- 67 Estévez & Vila (1995), p. 42
- 68 Valle (2005), p. 37
- 69 Ibid, p. 37
- 70 Martinic (1963), pp. 93-94
- 71 Martinic (2002), p. 46
- 72 Ibid, p. 56
- 73 Serrano (2006), p. 25
- 74 Martinic (2005), pp. 87-94
- 75 Chapman (2012), pp. 666-667
- 76 Martinic (1973), pp. 72-73
- 77 Correspondencia Gobernación de Magallanes de 1892, citada en Martinic (1973), p. 73

- 78 Puerto Toro fue refundado en 1969.
- 79 Villalobos (1979), pp. 73-74
- 80 Ibid, p. 74
- 81 Universidad de la Frontera (2003), p. 352
- 82 Gusinde (1980), p. 57
- 83 Ibid, p. 55
- 84 Štambuk (2007), p. 16
- 85 Serrano (2012), p. 121
- 86 Para más información véase Serrano (2012)
- 87 Serrano (2012), p. 150
- 88 Ibid, p. 133
- 89 Gusinde (1980), pp. 55-68
- 90 Martinic (2005), p. 148
- 91 Koppers (1997), p. 190
- 92 Gusinde (1980), p. 112
- 93 Martinic (2005), p. 160
- 94 Puerto Williams (2010)
- 95 Martinic (2005), pp. 171-174
- 96 Martinic (2002), p. 123
- 97 Serrano (2006), pp. 45-49
- 98 Comisionado Presidencial para Asuntos Indígenas (ed.) (2009), p. 352
- 99 Serrano (2006), p. 85
- 100 Información proporcionada por Alberto Serrano.
- 101 Serrano (2006), p. 57
- 102 Martinic (2005), p. 185
- 103 Ortiz-Troncoso (1973), p. 94
- 104 Ibid, p. 94
- 105 Štambuk (2011), p. 129
- 106 Serrano (2006), p. 39
- 107 Por intervención del Papa Juan Pablo II, se definieron los límites y se celebró el Tratado de Paz y Amistad de 1984, reconociéndose el dominio chileno de las islas Picton, Lennox y Nueva.
- 108 El que también se veía mermado por jaurías de perros abandonados, principalmente, por personas que habían sido trasladadas por la CORA. Información en Serrano (2006), p. 101
- 109 Ibid, pp. 60-61
- 110 Martinic (2005), p. 242
- 111 Serrano (2006), p. 63
- 112 Información proporcionada por Alberto Serrano.
- 113 Cifra estimada por Alberto Serrano, quien también comenta que no existen cálculos más acabados hasta la fecha como para determinar un número con mayor exactitud.
- 114 Información proporcionada por Alberto Serrano.
- 115 Martinic (2005), p. 247
- 116 Artículo 26. Ley N° 19.253
- 117 Información proporcionada por Alberto Serrano. Se refiere al Artículo 14, Convenio OIT: "1. Deberá reconocerse a los pueblos interesados el derecho de propiedad y de posesión sobre las tierras que tradicionalmente ocupan. Además, en los casos apropiados, deberán tomarse medidas para salvaguardar el derecho de los pueblos interesados a utilizar tierras que no estén exclusivamente ocupadas por ellos, pero a las que hayan tenido tradicionalmente acceso para sus actividades tradicionales y de subsistencia. A este respecto, deberá prestarse particular atención a la situación de los pueblos nómadas y de los agricultores itinerantes".
- 118 Información proporcionada por Alberto Serrano. La posición fue manifestada en procesos ciudadanos de consulta efectuados por la Gobernación Provincial en 2009. Por otra parte, el año 2012 un grupo de ciudadanos de Puerto Williams realizó una declaración pública manifestando su descontento en relación con "...la macrozonificación del borde costero en la provincia Antártica y a la instalación de centros para el cultivo de salmónidos", declarando que dicha macrozonificación "...fue resultado de un proceso poco claro que no respetó la voluntad manifestada por los representantes de la comunidad de Puerto Williams", entre otras cosas.
- 119 Orquera & Piana (1999) p. 26
- 120 Gusinde (1989b), pp. 764-765
- 121 Ibid, pp. 948-949
- 122 Ibid
- 123 Gusinde (1989a), p. 420
- 124 "Etnografía de los fueguinos por el comandante Martial", citado en Martial, L. F. et al. (2007), p. 31
- 125 "Segunda parte: Los indígenas según Hyades y Deniker", citado en Martial, L. F. et al. (2007), p. 94
- 126 Massardo et al. (2006), p. 104
- 127 Orquera & Piana (1999), pp. 244-245
- 128 Orquera y Piana mencionan que los autores Thomas Bridges, Hyades y Deniker y que en una noticia aparecida en la South American Missionary Magazine en 1869, se menciona que se trata de esta madera. Orquera & Piana (1999), pp. 244-245
- 129 Ibid, p. 246
- 130 Chapman (2003), p. 21
- 131 Weddell (1825), pp. 162-163. La traducción es nuestra.
- 132 Orquera & Piana (1999), p. 158
- 133 Chapman (2003), p. 6
- 134 Gusinde (1989a), p. 444
- 135 Chapman (2003), p. 6
- 136 Gusinde (1989a), p. 594
- 137 Orquera & Piana (1999), p. 237
- 138 En los testimonios de distintos autores no hay consenso respecto al material de la superficie donde se encendió el fuego.
- 139 Gusinde (1989a), p.378
- 140 Orquera y Piana señalan que se han encontrado implementos de piedra tallada, y que: "Quizás el abandono de la confección de implementos de piedra tallada haya sido consecuencia de la disponibilidad de objetos de hierro de procedencia europea". Orquera & Piana (1999), p. 327
- 141 Ibid, p. 207
- 142 Azagayas y venablos son los nombres que le han dado los traductores de la obra de Martin Gusinde al español.
- 143 Gusinde (1986a), pp. 454-463
- 144 Ibid, p. 481
- 145 Véase Orquera & Piana (s.f.)
- 146 Orquera y Piana (1999), p. 70
- 147 Bridges, L. (1951), p. 101
- 148 Ibid, p. 102
- 149 Información proporcionada por Alberto Serrano.
- 150 Bridges, L. (1951), pp. 97-98
- 151 Orquera & Piana (1999), pp. 153-159
- 152 Štambuk (2011), p. 22
- 153 Orquera & Piana (s.f.)
- 154 Orquera y Piana (1999), p. 298

- 155 Štambuk (2007), p. 15  
 156 Ibid, p. 39  
 157 Gusinde (1989a), pp. 404-405  
 158 Ibid, p. 365  
 159 Museo Precolombino (2013)  
 160 Gusinde (1989a), pp. 361-362  
 161 Ibid, pp. 357-363  
 162 Ibid, p. 357  
 163 Ibid, p. 363  
 164 Gusinde (1989a), p. 364  
 165 Ibid, pp. 364-365  
 166 Ibid, p. 365  
 167 Ibid, p. 357  
 168 Orquera & Piana (1999), p. 280  
 169 Koppers (1997), p. 133  
 170 Ibid, p. 193  
 171 Ibid, p. 125  
 172 Gusinde (1989c), pp. 1015-1017  
 173 Koppers (1997), p. 126  
 174 Štambuk (2011), p. 144  
 175 Gusinde (1989c), p. 1021  
 176 Koppers (1997), p. 131-132. En palabras de Koppers es "kospik".  
 177 Gusinde (1989c), p. 1026  
 178 Ibid, pp. 1027-1034  
 179 Ibid, pp. 1010-1020  
 180 Gusinde (1989b), p. 865  
 181 Gusinde (1989c), p. 1023  
 182 Štambuk (2007), p.63  
 183 Štambuk (2011), p. 49  
 184 Ibid, p. 49  
 185 Nombre dado por Gusinde (1989c), p. 1116  
 186 Gusinde (1989c), p. 1117  
 187 Ibid, p. 1117  
 188 Ibid, p. 1130  
 189 Ibid, p. 1119  
 190 Ibid, p. 1120  
 191 Ibid, p. 1121  
 192 Ibid, p. 1123  
 193 Ibid, p. 1124  
 194 Ibid, p. 1121  
 195 Ibid, p. 1124  
 196 Ibid, p. 1125  
 197 Ibid, p. 1129  
 198 Ibid, p. 1127  
 199 Ibid, p. 1128  
 200 Ibid, p. 1131  
 201 Štambuk (2011), p. 70  
 202 Gusinde (1989c), p. 1132  
 203 Ibid, p. 1132  
 204 Ibid, pp. 1133-1134  
 205 Ibid, p. 1115  
 206 Gusinde (1989b), p. 865  
 207 Gusinde (1989a), p. 348  
 208 Gusinde (1989b), p. 781  
 209 Ibid, p. 783  
 210 Koppers (1997), p. 85  
 211 Gusinde (1989b), p. 781  
 212 Ibid, p. 782  
 213 Ibid, p. 795  
 214 Ibid, p. 795  
 215 Ibid, p. 795  
 216 Ibid, p. 805  
 217 Štambuk (2007), p. 46  
 218 Koppers (1997), pp. 69-71  
 219 Ibid, p. 77  
 220 Gusinde señala que en tiempos más antiguos todos debían usar pintura facial, pero que esto ya no se cumplía a cabalidad, puesto que para inicios de la segunda década del siglo XX, algunos sólo lo hacían cuando anochecía. (Gusinde (1989b), pp. 882-883)  
 221 Štambuk (2011), p. 53  
 222 Štambuk (2007), p. 82  
 223 Ibid, p. 46  
 224 Gusinde (1989b), p. 850  
 225 Koppers (1997), p. 93  
 226 Gusinde (1989b), p. 611  
 227 Ibid, p. 653  
 228 Thomas Bridges citado en Orquera & Piana (1999), p. 432 y p. 434  
 229 Štambuk (2011), p. 95  
 230 Orquera & Piana (1999), p. 442  
 231 Thomas Bridges citado en Orquera & Piana (1999), p. 440  
 232 Martial et al (2007), p. 26  
 233 Chapman (2012), p. 498  
 234 Koppers (1997), p. 47  
 235 Gusinde (1989c), p. 1294  
 236 Koppers (1997), p. 99  
 237 Štambuk (2011), p. 87  
 238 Gusinde (1989c), p. 1021  
 239 Štambuk (2007), p. 30  
 240 Mülchi (2009)  
 241 Ibid  
 242 Štambuk (2011), p. 86  
 243 Ibid, p. 99  
 244 Ibid, p. 98  
 245 Gusinde (1989c), pp. 1074-1075  
 246 Štambuk (2011), p. 40  
 247 Ibid, p. 43  
 248 Gusinde (1989c), p. 1077  
 249 Koppers (1997), p. 135  
 250 Ibid, p. 135  
 251 Gusinde (1989c), p. 1082  
 252 Koppers (1997), p. 136  
 253 Štambuk (2011), p. 43  
 254 Koppers (1997), p. 141  
 255 Štambuk (2011), p. 40  
 256 Štambuk (2007), p. 135  
 257 Ibid, p. 131  
 258 Koppers (1997), p. 137  
 259 Mülchi (2009)

## BIBLIOGRAFÍA

### Libros y artículos en revistas

- Braun Menéndez, A. (1971) *Pequeña historia fueguina*. Buenos Aires: Francisco de Aguirre.
- Bridges, L. (1951) *Uttermost Part of the Earth*. Londres: Hodder & Stoughton.
- Bridges, T. (1886) 'El confín sur de la República: La Tierra del Fuego y sus habitantes después de ' en *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, Tomo VII, pp. 200-212.
- Bridges, T. (1933) *Yamana-English: A dictionary of the speech of Tierra del Fuego*. Hestermann, F. & Gusinde, M. (eds.). Mödling: Missionsdruckerei St. Gabriel (circulación privada).
- Bridges, T. & Canclini, A. (2001) *Los indios del último confín*. Buenos Aires: Zagier & Urruty.
- Chapman, A. (2003) *El fenómeno de la Canoa Yagán*. Conferencia Universidad Marítima de Chile, Viña del Mar.
- Chapman, A. (2012) Yaganes del Cabo de Hornos. *Encuentros con los europeos antes y después de Darwin*. Santiago de Chile: Pehuén.
- Comisionado Presidencial para Asuntos Indígenas (ed.) (2009) *Informe de la Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato con los Pueblos Indígenas*. Tercera. Santiago de Chile: Salesianos Impresores S.A.
- Darwin, C. (1945) *Viaje de un naturalista alrededor del mundo*. 2a reimpresión. Joaquín Gil (ed.). Buenos Aires: Librería El Ateneo [Versión electrónica]. Disponible en: <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0012469.pdf> (Accedido el 25 de junio de 2013)
- Emperaire, J. (2002) *Los nómades del mar*. Segunda edición. Santiago de Chile: Lom.
- Estévez, J. & Vila, A. (1995) *Encuentros en los conchales fueguinos*. Barcelona: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Feliu, G. & Sudrià, C. (2007) *Introducción a la historia económica mundial*. Valencia: Universitat de València.
- Fitz-Roy, R. (1839) 'Proceeding of the second expedition, 1831-1836 under the command of captain Robert Fitz-Roy', in *Narrative of the surveying voyages of his Majesty's ships Adventure and Beagle between the years 1826 and 1836 describing their examination of the southern shores of south America and the beagles circumnavigation of the globe*. Londres: Henry Colburn. [Versión electrónica]. Disponible en: <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0012108.pdf> (Accedido el 9 de julio de 2013).
- Gusinde, M. (1951) *Fueguinos. Hombres primitivos en la Tierra del Fuego*. Traducción del alemán: Diego Bermudez Camacho. Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos.
- Gusinde, M. (1980) *Expedición a Tierra del Fuego*. Santiago de Chile: Universitaria.
- Gusinde, M. (1986a) *Los indios de Tierra del Fuego. Los yámana*. Tomo Segundo, Volumen I. Buenos Aires: Centro Argentino de Etnología Americana.
- Gusinde, M. (1986b) *Los indios de Tierra del Fuego. Los yámana*. Tomo Segundo, Volumen II. Buenos Aires: Centro Argentino de Etnología Americana.
- Gusinde, M. (1986c) *Los indios de Tierra del Fuego. Los yámana*. Tomo Segundo, Volumen III. Buenos Aires: Centro Argentino de Etnología Americana.
- Koopers, W. (1997) *Entre los fueguinos*. Punta Arenas: Ediciones de la Universidad de Magallanes.
- Lagos, G. (1985) *Los títulos históricos. Historia de las fronteras de Chile*. Santiago de Chile: Andrés Bello.
- Marsh, J. W. & Stirling, H. W. (1867) *The story of commander Allen Gardiner, R.N., with sketches of missionary work in South America*. Londres: James Nisbet & Co. [Versión electrónica]. Disponible en: <http://books.google.cl/books?id=Kx0FAAAAQAAJ&pg=PA180&dq=The+South+American+Missionary+Magazine.+New+Series.-Vol.+I.+1867&hl=en&sa=X&ei=VEwSUujuLILY8gTx3IGQBw&v=onepage&q&f=false> (Accedido el 20 de junio de 2013).
- Martial, L. F. et al. (2007) *Etnografía de los indios Yaghan en la misión científica del Cabo de Hornos 1882-1883*. Dominique Legoupil & Alfredo Prieto. Punta Arenas: Universidad de Magallanes-Instituto Francés de Estudios Andinos.

- Martinic, M. (1963) *Presencia de Chile en la Patagonia Austral 1843-1879*. Santiago de Chile: Andrés Bello.
- Martinic, M. (1973) *Crónicas de las Tierras del Sur del Canal Beagle*. Buenos Aires: Francisco de Aguirre.
- Martinic, M. (1977) *Historia del Estrecho de Magallanes*. Santiago de Chile: Andrés Bello. [Versión electrónica] Disponible en: <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0054341.pdf> (Accedido el 19 de diciembre de 2013)
- Martinic, M. (2002) *Breve historia de Magallanes*. Punta Arenas: Universidad de Magallanes.
- Martinic, M. (2005) *Crónica de las tierras del sur del Canal Beagle*. Punta Arenas: La Prensa Austral.
- Massardo, F. et al (2006). *La etnoecología más austral del planeta: artesanía y conocimiento ecológico tradicional Yagán*. Punta Arenas: Sernatur, Gobierno Regional de Magallanes y Antártica Chilena.
- Massardo, F. & Rozzi, R. (2006) *La etnoecología más austral del planeta : artesanía y conocimiento ecológico tradicional Yagán*. Punta Arenas: Sernatur, Gobierno Regional de Magallanes y Antártica Chilena [Versión electrónica]. Disponible en: [http://www.ptowilliams.cl/Rozzi\\_Reserva.pdf](http://www.ptowilliams.cl/Rozzi_Reserva.pdf) (Accedido el 27 de julio de 2013).
- Orquera, L. A. & Piana, E. L. (s.f.) *Yámana, canoeros marinos de Tierra del Fuego* [en línea]. Disponible en: <http://www.tierradelfuego.org.ar/museo/virtual/yamana.htm> (Accedido el 5 de julio de 2013).
- Orquera, L. A. & Piana, E. L. (1995) 'La imagen de los canoeros magallánico-fueguinos: conceptos y tendencias' en *Runa. Archivo para las Ciencias del Hombre*, Vol. XXII, pp. 187-245.
- Orquera, L. A. & Piana, E. L. (1999) *La vida material y social de los Yámana*. Buenos Aires: Universitaria de Buenos Aires.
- Ortiz-Troncoso, O. (1973) 'Los Yámana, veinticinco años después de la Misión Lipschutz' en *Anales del Instituto de la Patagonia*, Tomo IV (1-3), pp.109- 130.
- Phillips G. W. & Phillips J.G (1861). *The Missionary Martyr of Tierra del Fuego*. Londres: Wertheim, Macintosh, and Hunt. [Versión electrónica]. Disponible en: <http://books.google.cl/books?id=DUABAAAQAAJ&dq=garland%20phillips&pg=PR2#v=onepage&q=garland%20phillips&f=false> (Accedido el 15 de diciembre de 2013).
- Rozzi, R. et al. (2006) *La reserva de biósfera Cabo de Hornos: un desafío para la conservación de la biodiversidad e implementación del desarrollo sustentable en el extremo austral de América*. [Versión electrónica]. Disponible en: <http://www.captura.uchile.cl/bitstream/handle/2250/2734/Rozzi%20R-Reserva.pdf?sequence=1> (Accedido el 10 de julio de 2013).
- Serrano, A. (2006) *Memorias recientes de la Región del Cabo de Hornos*. Punta Arenas: s.n.
- Serrano, A. (2012) *La Casa Stirling*. Santiago de Chile: Lom.
- South American Missionary Society (1867). 'Our new magazine January 1, 1867' en: *The South American Missionary Magazine. New Series*. [Versión electrónica]. Disponible en: <http://books.google.cl/books?id=Kx0FAAAAQAAJ&pg=PA180&dq=The+South+American+Missionary+Magazine.+New+Series.-Vol.+1.+1867&hl=en&sa=X&ei=VEwSUujuLILY8gTx3IGQBw&ved=0CCoQ6AEwAA#v=onepage&q&f=false> (Accedido el 24 de junio de 2013)
- Štambuk, P. (2007) *El zarpe final: memorias de los últimos yaganes*. Santiago de Chile: Lom.
- Štambuk, P. (2011) *Rosa Yagán, Lakutaia le kipa: Historia de una india yagana del archipiélago del Cabo de Hornos*. 7a edición revisada y ampliada. Santiago: Pehuén.
- Universidad de la Frontera (2003) *Los derechos de los pueblos indígenas en Chile: informe del programa de derechos indígenas*. Ciencias humanas. Santiago de Chile: Lom Universidad de la Frontera, Instituto de Estudios Indígenas.
- Valle, C. (2005) 'El fin del mundo y su faro', en Verne, J. *El faro del fin del mundo*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Villalobos, S. (1979) *El Beagle, historia de una controversia*. Santiago de Chile: Andrés Bello.
- Weddell, J. (1825) *A voyage towards the South Pole, performed in the years 1822-1824*. Londres: A. & R. Spottiswood [Versión electrónica]. Disponible en: <http://books.google.cl/books?id=tulBAAAAYAAJ&printsec=frontcover&dq=james+weddell&hl=en&sa=X&ei=M1MSUv6bCZPi8gTN84B4&ved=0CDIQ6AEwAg#v=onepage&q&f=false> (Accedido el 8 de enero de 2013).

## Páginas web

Estancia Harberton (2013) *History of Harberton* [en línea].  
Disponibile en: <http://www.estanciaharberton.com/historiaenglish.html> (Accedido el 15 de septiembre de 2013)

Museo Chileno de Arte Precolombino (2013) *Pueblos Originarios de Chile. Yamana* [en línea]. Disponible en: <http://www.precolombino.cl/culturas-americanas/pueblos-originarios-de-chile/yamana/> (Accedido el 12 de junio de 2013)

Puerto Williams (2010) *Antecedente histórico* [en línea].  
Disponibile en: [http://www.ptowilliams.cl/Antecedentes\\_Historico.html](http://www.ptowilliams.cl/Antecedentes_Historico.html) (Accedido el 7 de noviembre de 2013)

## Documentales

Mülchi, H. (2009) *Cristina Calderón. La dueña del fin del mundo*. [en línea]. Disponible en: <http://sigpa.portalpatrimonio.cl/sigpa/cultores/registro.repos/ficha:cristina-calderon-harban.html> (Accedido el 22 de junio de 2013)





*YAGHAN*

*HISTORICAL OVERVIEW AND TALES  
OF THE INDIGENOUS PEOPLES OF CHILE*





Canales fueguinos  
Fotografía gentileza de Ricardo J. Maksoud



## ACKNOWLEDGEMENTS

*We would like to express our most sincere thanks to the National Council for Culture and the Arts (CNC), for having made the research and publication of this book possible. This work has been possible in large measure because of the cooperation of the Museo Antropológico Martín Gusinde of the Dirección de Bibliotecas, Archivos and Museos de Chile, DIBAM. Alberto Serrano and Francisca Marticorena painstakingly compiled the stories of Cristina Calderón, Julia González and Martín González. Alberto Serrano backed up historical research recommending literature, providing up to date information regarding the Yagán community and making suggestions regarding the texts. He also made available photographs from his personal collection and from the digital photo archive of the Museo Antropológico Martín Gusinde of Puerto Williams.*

*Macarena Solari, who collaborated on the final review of this book  
Teresa Salinas and National Commission of Culture and the Arts, for providing photographs  
Cristián Soto, who provided us with photographs  
Cristina Zárraga, for allowing us to publish a tale compiled by her  
Anatilde Idoyaga, Director of the Centro Argentino de Etnología Americana (CAEA), who authorized the inclusion of two stories collected by Martín Gusinde published by the CAEA in Spanish*

*We are especially grateful to those who allowed us access to their invaluable tales:*

*Cristina Calderón  
Julia González  
Martín González*

*We would also like to extend our gratitude to the staff of the Library of the Chilean Museum of Pre-Columbian Art, for their generous attention*

*Finally, we would like to dedicate this book to the indigenous peoples of Chile and their descendants*



## PRESENTATION

*The Foundation for Agricultural Communication, Training and Culture (FUCOA), affiliated to the Ministry of Agriculture, decided, in 2010, to produce a series of books that would contribute to the recovery of the oral tradition, customs, and history of the nine indigenous peoples currently acknowledged by the Chilean State: Aymara, Quechuas, Atacameños, Chilean Diaguita, Colla, Rapanui, Mapuche, Kawésqar and Yagán. Given this ambitious project, an application was made to FONDART, The Chilean National Arts Endowment. This process was managed by the then Head of FUCOA's Culture Department, Paula Rojas, who successfully secured a FONDART Bicentenary category award in December 2010. This marked the first time the Foundation has been awarded funds administered by the National Council for Culture and the Arts (CNCA) for highly significant cultural projects.*

*This series seeks to arouse interest in, and contribute to, the value placed upon Chile's cultural diversity. It was to this end that the research commenced.*

*Between June and November 2012, in order to ensure its high quality and successful implementation, responsibility for the management of the project was assumed by Christine Gleisner and Sara Montt, both of whom have seen the project through to its successful conclusion. Christine Gleisner is a historian with a Master of Arts in World Heritage Studies from the Brandenburg University of Technology. Sara Montt has a Master's in Journalism from the Pontifical Catholic University of Chile, and a Bachelor of Arts in Literature. Throughout this process, they have received the generous support and counsel of several experts, and, of course, of the representatives of each of the indigenous peoples, especially the eldest amongst them, as the repositories of their history, culture, and traditions. Daniel Cano, who is a PhD (c) in History at Georgetown University, provided invaluable counsel throughout, and conducted an overall revision of the series from a historical perspective. He is also the author of the historical introduction to the book on the Mapuche.*

*The research included interviews and a compilation of tales recorded in the field; graphic materials (the majority of the photographs being taken directly by the team members, as well as some professional photographs by Matías Pinto and Luis Berteá, and others by individuals who have been kind enough to share them with us); bibliographical reviews in museums and libraries; and expert counsel.*

*Each book contains the following chapters:*

*HISTORICAL CONTEXT. A short summary of each indigenous people, from their origins to the present day.*

*DESCRIPTION OF THEIR MAIN TRADITIONS, CUSTOMS AND WORLDVIEW throughout history, and their transformations.*

*TALES: A selection of some ten tales, with a brief introduction.*

*This series is exceptional in that it is the first one to integrate coherently all the indigenous peoples currently recognised by the Chilean State, incorporating their tales, worldview and history. All the texts have been translated into English, and, in the case of the Aymara, Quechuas, Rapanui, Mapuche and Kawésqar, into their aboriginal language also.*

*It gives me great satisfaction to present these books to anyone wishing to learn about the richness of our country's diversity. The conclusion of this project represents the jewel in the crown for the management team that has worked at the Foundation between 2010 and 2014. During this period, Culture has become a central theme of FUCOA, which has achieved recognition as an indispensable reference in rural cultural affairs.*

Francisco Contardo  
Executive Vice President, FUCOA





## INTRODUCTION

*Chile is a country with an extraordinary ethnic and cultural diversity. At present, nine indigenous peoples are acknowledged by the state. Each one of them has a distinct vision of the world, where nature, and mutual support play an essential role. Their history and their culture, often disregarded, is vividly presented in the following pages, through the experiences, stories and tales that these peoples have wished to share.*

*This book forms part of a series that seeks to bring the reader closer to the history, traditions, and tales of the nine indigenous peoples acknowledged by the Chilean State. Many of them have inhabited our lands since pre-Columbian times, and Chilean society was formed as a consequence of the miscegenation processes that occurred among the indigenous peoples, the European conquerors, and subsequently, the arrival of immigrants.*

*In the north of Chile, the peoples share common elements from the Andean world. No one can overlook the cult of Pachamama, the crop terraces, with their complex irrigation system, and a remarkably refined textile tradition. Easter Island, which lies three thousand kilometres to the west of the main Chilean coastline, the moai, and the festival of Tapati, are testament to a unique cultural legacy, rooted in Polynesia, that has captivated the world. Much of the territory of southern Chile, as well as the communes of Cerro Navia and La Florida in Santiago, is inhabited by the Mapuche, meaning “people of the earth”. Since pre-Columbian times, they have managed to preserve their language and traditions, adapting themselves to new trends, and incorporating diverse elements, such as the adoption of the horse following the Spanish conquest, and the celebration of the nguillatunes in Santiago. The extreme south of the country, where the Coastal Cordillera descends beneath the ocean and re-emerges to form an extensive group of islands, is the homeland of the Kawésqar and Yaganes. For hundreds of years, they were skilled seafarers of the channels of Patagonia and the Tierra del Fuego, overcoming the harsh climatic conditions and developing a complex worldview, which is reflected in their stories.*

*Invaluable tales, passed down from generation to generation, were recorded in a number of different places such as: Ollagüe, Camiña, Enquelga, Isluga, Colchane, Caspana, Toconce, Chiu Chiu, Lasana, Copiapó, Tierra Amarilla, Hanga Roa, Santiago, Icalma, Melipeuco, Púa, Puerto Saavedra, Lake Budi, Temuco, Puerto Edén and Puerto Williams. Subsequently, they were committed to paper, to which further stories were also added, from among those sent to the competition Historias de Nuestra Tierra (Stories of our Land), organised by FUCOA more than twenty years ago, with the support of the Ministry of Agriculture.*

*The tales and stories presented here reveal the close relationship that exists between man and nature, and both his strengths and weaknesses are derived from her. Through their narratives, we can learn more about the white guanaco or the Yastay, how the community comes together in the cleaning of the channels, essential for agriculture in the north of the country, and understand the importance of asking permission and showing our appreciation of the trees, the earth, the rivers, and the sea.*

*Natural resources are utilised with the utmost respect, without upsetting the existing order. Within this context, reciprocity is a fundamental means of exchange for all of the indigenous peoples, and, consequently, the work of every individual becomes indispensable for the good of the entire group. In this way, the actions undertaken by each member of the community, when managed collectively, extend to a greater good.*

*The bonds that have been forged throughout a person’s life, during the long working days, or when sharing a cup of warm mate beside the wood-burning stove, are not easily severed. Despite the profound changes that have affected the members of the communities in one way or another over the years, such as attending school, institutes and universities, as well as the search for*

*new working opportunities, those who have left for the cities continue to return to their places of birth to celebrate important dates. So it is that the young people and adults who have migrated, return to Toconce to celebrated the patron saint's day of San Santiago (Saint James), or to Hanga Roa to enjoy a delicious umu or curanto.*

*Currently, more than 10% of the population of Chile declare themselves as belonging to an indigenous people, according to the 2012 preliminary Census. The Mapuche, who managed to halt the advances of the Inca in the fifteenth century, and the Spanish in the sixteenth century, is currently the largest ethnic group in the country. Their demographic influence and the strength of their traditions and language are abundantly evident in the common use of words such as pichintún (smidgen or spot), chapes (plaits) and copihue (Chilean national flower) to name just a few.*

*Addressing the country's cultural diversity, the Chilean State has sought to design and implement policies aimed at building a closer rapport with the indigenous peoples. Although history has shown us their intentions have been marked by both good and bad decisions, seen from a long-term perspective, there have certainly been a number of advances.*

*The progress made in the political recognition of indigenous peoples gathered pace towards the 1980s, with the Acuerdo de Nueva Imperial (New Imperial Pact) signed in 1989 by the then presidential candidate, Patricio Aylwin, who sought to establish a multicultural character in Chile. In 1993, the Ley Indígena (Indigenous Law) came into force, which aimed to institutionalise the recognition of indigenous peoples, creating the Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (National Indigenous Development Corporation), CONADI. In 2001, the Comisión de Verdad Histórica y Nuevo Trato (Commission of Historical Truth and a New Deal) was formed, during the administration of Ricardo Lagos. This commission was composed of anthropologists, archaeologists, sociologists, historians, geographers, lawyers and engineers, who worked alongside local communities to develop a roadmap for the future that would allow democratic policies to be designed in a multicultural context. In 2009, during President Michelle Bachelet's term in office, Chile fully ratified Convention 169 from the ILO (International Labour Organization), which entailed progress in the constitutional recognition of the indigenous peoples. This international commitment, undersigned by the Chilean State, constitutes the most significant nationwide advance so far, in terms of the improvement of relations between the Chilean society-state and the indigenous peoples.*

*The Programa Educación Intercultural Bilingüe (Bilingual Intercultural Education programme) highlights the valiant efforts of indigenous communities and the states to preserve their culture and traditions. The state has injected resources and deployed a series of programmes with the goal of promoting and sustaining this educational policy, which brings direct benefits to the indigenous communities. Since 2012, during the government of President Sebastián Piñera, the Sector de Lengua Indígena (Indigenous Language Sector) was incorporated into the national curriculum, across all education establishments, whose students of indigenous descent number more than twenty percent. The programme incorporates language teaching of Aymara, Quechua, Rapanui or Mapudungun, as well as important aspects of their cultures.*

*The material that has been compiled in this book is the result of a collective effort by Chile's indigenous peoples and FUCOA, to recover the intangible heritage of ethnic groups across the country, and to acknowledge their historical development. These books provide a broad illustration of the cultural traits of each people. It is our sincere hope that it arouses the interest of younger generations, and is complemented by further studies to furnish a thorough understanding of our society.*

## HISTORICAL CONTEXT

*My people were rich, because all the land once belonged to them, from Onashaga to Cape Horn.*  
 Rosa Yagán<sup>1</sup>

### *Guardians of the southern tip of South America*

*The Yaghan were once the southernmost people in the world. They would move about the labyrinthine channels of the Tierra del Fuego in canoes made from the bark of the southern beech, being careful not to stray too far from the coastline.<sup>2</sup> They travelled in this way between the south coast of Isla Grande in the Tierra del Fuego, and the islands that constitute the archipelago of Cape Horn. According to the latest research, they were descended from nomadic hunter-gatherers who had arrived in these parts some 6,500 years ago.<sup>3</sup>*

*In the past there would have been five different Yaghan groups. Each used to inhabit a geographically-defined territory and spoke with a dialect distinct from those of the others.<sup>4</sup> They also had ties with other ethnic groups living in the extreme south of the American continent: the Kawésqar, Selk'nam and Haush.*

### *Island Geography*

*The Yaghan traditionally inhabited an area of the Andes Cordillera that had become submerged, except for the highest peaks, which gave rise to islands of varying shapes and sizes. These are characterized by steep cliffs, ice fields, beaches that vanish from sight at high tide, and others that are more extensive and often windswept. The area consists predominantly of forested hillsides, much of it covered in the dense forests of the Magellan Coigüe. The western sector, close to the Pacific Ocean, has heavier rainfall than the eastern sector, a variation that produces the seven types of ecosystem present in the archipelago.<sup>5</sup>*

*Most of the channels' coastlines are enveloped in evergreen rainforests, predominantly composed of Magellan Coigüe, and, to a lesser extent, by Canelo or Winter's Bark and hardwood. There is also an abundance of Sarsaparilla and Darwin's Barberry (otherwise known as Michay) bushes. Several species of smaller plant can also be found in the area, such as ferns, lichens, fungi and mosses.<sup>6</sup> In the humid areas where there is poor drainage, subantarctic forests of Ñirre (Antarctic Beech) are found, which can reach a height of fifteen metres. The branches of the Ñirre are often covered in lichen known as "old man's beard", and an abundance of orange-white coloured, and edible fungus known locally as Digüene. Deciduous forests of Lenga Beech cover much of the hillsides of Magellan, flourishing in areas with good drainage.*

*A fourth forest type can be found in the areas most protected from the wind,<sup>7</sup> and therefore thrives in the heart of Yaghan territory (to the northeast of Hoste Island, and to the north of Navarino Island). This forest type is mixed, composed mainly of Lenga and Magellan Coigüe.*

*The Magellan tundra is the predominant vegetation in several areas. It is composed of moss, cushion plants or peat bogs and rushes.<sup>8</sup> As the terrain rises, the forests begin to recede. The presence of low-lying bushes is a distinctive characteristic of high-Andean habitats. The bushes then give way to the cushion plants, which have adapted to flourish in dry areas. Above this environment, the terrain is dominated by rocky substrata, which are often colonized by lichen. Finally, there are the high peaks, which are covered in a permanent layer of ice. The Ñirre manages to grow where the ice masses retreat. Pools and lagoons form in the high-Andean habitats, and these are frozen throughout most of the year. Much of the Darwin cordillera (the mountainous range located to the southwest of Tierra del Fuego's Isla Grande), which reaches 2,500 metres at its highest point, is covered in extensive glaciers.<sup>9</sup>*

## Contact with Europeans

The end of the 16th century saw a significant expansion in trade and military influence, led mainly by Portugal and Castile, and in the 17th century, Holland, Great Britain and France were also well placed to ride this wave of discovery.<sup>10</sup>

While seeking an alternative passage to the East Indies, the Portuguese explorer Ferdinand Magellan (on an expedition that was financed by the Spanish Crown) reached the Southern tip of the American continent. On 1 November 1520, he achieved his objective, navigating, for the first time, the stretch of water that links the Atlantic and Pacific oceans. Accordingly, the passage is known as the "Magellan Strait". Whilst navigating this channel, both he and his men would observe large fires every night on the south coast, hence they christened the area "Tierra del Fuego" (Land of Fire).<sup>11</sup>

At the end of the 16th century, with Spain's naval power in decline, and owing to the fact that several Dutch companies had, at that time, monopolized the passage via the Cape of Good Hope, thus opening up trade with the Far East, three Dutch squadrons attempted to conduct a reconnaissance mission and cross from the Atlantic to the Pacific via the Magellan Strait. But their efforts proved unsuccessful, attesting to the dangers involved in making the crossing due to the perennial problem of violent storms in the area.<sup>12</sup> The Dutch merchant Isaac Le Maire mounted a separate expedition, led by his new partner, Willem Schouten, and accompanied by his son Jacob le Maire.<sup>13</sup> They hoped to find a new route further to the south of the Magellan Strait, an idea that had previously been suggested by the English Privateer Sir Francis Drake, who was engaged in attacking Spanish ships off the coast of the Americas.

These navigators accomplished their goal in 1616, discovering the Strait which they named "Le Maire". Leaving the channel, they sailed southwards before coming face to face with an imposing cliff, which they named Cape Hoorn. This was the name of one of the two ships on the expedition that had perished in a fire during the outbound voyage, and which had been named after the port city of Hoorn, Schouten's birthplace.<sup>14</sup> The discovery confirmed the insularity of the Tierra del Fuego.<sup>15</sup> From then on, ships preferred to take this more recently discovered passage,<sup>16</sup> considering it to be far less dangerous than the Magellan Strait.

Shortly after the discovery of Le Maire Strait, a Dutch squadron was sent to the area with the aim of defeating the Spanish crown in the extreme south of the American continent.<sup>17</sup> This followed the expiry of a treaty that had been negotiated in 1621 between the Spanish and the Dutch.<sup>18</sup> Thus, in 1624, Jacques L'Hermite arrived in the area in command of the 'Nassau Fleet' consisting of 11 warships. Following a hazardous voyage, some of the members of the fleet came ashore at Hoste Island, at what is known today as the Hardy Peninsula,<sup>19</sup> in order to stock up on water and firewood. Despite a warm reception from a group of natives, by the following day, only two of the men were still alive out of a total of nineteen. The two survivors explained how, at nightfall, they had been attacked by the "savages" with slings and clubs.<sup>20</sup> This was reputed to have been the first recorded encounter between the Yaghan and Europeans.<sup>21</sup> In the reports of the incident (which have been attributed to the infantry officer in charge of one of the ships, Adolph Decker, who translated the travel log into German), the following account appeared: "Only 5 bodies were discovered on the shore. Among these, the skipper, and two of the ship's deck hands. The bodies of the latter had been cut into four pieces, and the skipper had been mutilated in a most extraordinary way. The others had been taken away by the savages to be eaten."<sup>22</sup> The descriptions given in this testimony, which is full of exaggeration, soon spread, along with the idea that the Indigenous people were cannibals. The ethnologist, Martin Gusinde, questioned Decker's testimony in his book "The Indians of Tierra del Fuego"<sup>23</sup> written in 1937. He raised further questions in his book "Fuegians", remarking that "the descriptions originate from the pen of a sailor, and such people were prone to exaggerating grossly their adventures. The statements made by Decker open up the Fuegians to accusations of cannibalism. Regrettably, the veracity of these accusations cannot be substantiated, although they have been repeated on several occasions, and with a great deal of flippancy, even nowadays."<sup>24</sup>

*For a long time, documented accounts of Yaghan sightings reduced dramatically. Yet according to the Argentinian anthropologists, Luis Orquera and Ernesto Piana, contacts with them must have either continued or increased. Despite this, the number of publications referring to the world's southernmost people decreased. According to the two anthropologists, the situation was only reversed a hundred and fifty years after L'Hermite's encounter with the Yaghan:*

*Circumstances changed in the latter half of the 18th century: in just a few years, published reports began to appear that were valued highly. This had much to do with the radical change that had occurred in the context of European ideology: it was the advent of the Age of Reason. On the one hand, increasing commercial and political interests led to more methodical and systematic assessments of navigable routes (...). On the other hand, the eagerness to comprehend the natural world in rational terms drew attention to far-away landscapes and their inhabitants<sup>25</sup>.*

### **Expeditions by the British Admiralty**

*In 1826, two brigantines set sail from Plymouth: the Adventure and the Beagle. They had been entrusted by the British Royal Navy with the task of conducting hydrographic studies, especially along the South American coastline, including Patagonia and the Tierra del Fuego. The expedition was led by the Australian, Phillip Parker King, who was Commander aboard the Adventure. In command of the Beagle was Captain Pringle Stokes, who succumbed to a deep depression soon after departure and committed suicide. He was succeeded by Robert Fitz-Roy.*

*With these expeditions carried out by the British Admiralty, the period between 1826 and 1836 marked the beginning of in-depth exploration and investigation into the islands of the Tierra del Fuego and their inhabitants.<sup>26</sup> Furthermore, initial attempts were made to settle in the area. In 1830, a member of Fitz-Roy's expedition, Matthew Murray, discovered the Murray and Beagle channels. The Beagle channel emerged as a third alternative linking the Atlantic and Pacific oceans, although it was not used a great deal, given that the passage was extremely narrow.*

*Murray's discovery (the intersection of the Murray channel with the Beagle channel) would constitute what the French-US anthropologist, Anne Chapman, would come to refer to over a century later as the "heart of the Yaghan territory."<sup>27</sup> Fitz-Roy wrote in his journal one day that he had caught sight of more than a hundred canoes.<sup>28</sup>*

### **Fuegians in England**

*At the beginning of the 19th century, there was a radical change in the Europeans' perception of Fuegians, the name commonly used to refer to the Kawésqar, Yaghan, Haush and Selk'nam peoples. By 1830, having already spent a great deal of time in contact with the canoe-goers, Fitz-Roy wrote: "I became convinced that, so long as we were ignorant of the Fuegian language, and the natives were equally ignorant of ours, we should never know much about them, or the interior of their country; nor would there be the slightest chance of their being raised one step above the low place which they then held in our estimation."<sup>29</sup>*

*When Fitz-Roy captured four "Fuegians," he justified his actions on the grounds that he was taking hostages to recover a whaling boat that had been stolen. The Fuegians included a small Kawésqar girl whom they named "Fuegia Basket," two young Kawésqar, whom they christened "York Minster" and "Boat Memory," and a Yaghan boy, whom they called Jemmy Button. Fitz-Roy decided to take them back to Europe to teach them English customs and the English language. He considered it would be advantageous to have natives in the Tierra del Fuego who could understand his language.<sup>30</sup> On his arrival in England, Boat Memory was taken to the naval hospital in Plymouth, where he died from smallpox.<sup>31</sup>*

*On Fitz-Roy's second voyage to Patagonia in 1831, his crew included the naturalist Charles Darwin.<sup>32</sup> Darwin's impressions led him to make the mistaken assertion that the Fuegians were cannibals and that they only had a limited vocabulary of a hundred words or so. The information spread throughout much of Europe, where his writings were taken as a point of reference for understanding primitive peoples around the world.<sup>33</sup> It is quite possible that Darwin had been influenced by the accounts of L'Hermite's voyage,*

and by the awkward conversations he had had with Fuegia, York and Jemmy aboard the *Beagle*.<sup>34</sup> After spending two and a half years with the English, Fuegia, York and Jemmy were returned to the channels of the South American continent, endowed with useful tools, European clothing and other items that had little practical use, such as china crockery. They soon reverted to their ancient ways.<sup>35</sup>

### *The Missions in the Southern Lands*

*Fitz-Roy's experiment caused quite a stir, and the idea of bringing these "wretched individuals" closer to the benefits of civilization and Christianity soon took root.*

*Also aboard the Beagle, together with the Kawésqar and Yaghan, on his return voyage home was the young Anglican Reverend, Richard Matthews. He came ashore with them in Wulaia, on the West Coast of Navarino Island, where they built three huts and two orchards,<sup>36</sup> with the aim of establishing the first mission station there. After about a week, when the Beagle returned to Wulaia, a terrified Reverend Matthews was brought aboard again. He told how the indigenous people had approached him with sticks and stones, attempting to strip him of his possessions, and later, when he was trying to get to sleep, they had continuously made noises around his head to prevent him from doing so.<sup>37</sup>*

*In July 1844, Captain Allen Gardiner founded the Patagonian Missionary Society, later known as the South American Missionary Society,<sup>38</sup> with the firm intention of bringing the Anglican religion to the inhabitants of the world's southernmost islands. In 1850, Gardiner established a small mission on Picton Island. Several mistakes made then would have tragic consequences later, such as having forgotten to unload the hunting ammunition from the Ocean Queen. After two months, both he and his colleagues<sup>39</sup> were forced to abandon the place owing to their strained and confused relationship with the indigenous people, with whom, on at least one occasion, they had even come to blows. They moved to Spaniard Harbour in the southern shores of Isla Grande. Since supplies were so scarce, one by one they began to die. Gardiner's sad testimony to the events appears in his journal,<sup>40</sup> which was found there some time later.*

*In 1855, the Reverend George Despard arrived aboard the Allen Gardiner to take charge of the mission. The Patagonian Missionary Society had resolved to establish a mission base on the Falkland Islands, which had, for some time, been a British colony. Despard was accompanied by his 13 year-old adopted son, Thomas Bridges. The small contingent settled on Keppel Island, close to West Falkland,<sup>41</sup> and with this, Gardiner's recommendation was carried out, i.e. to sail from there to Tierra del Fuego, and to bring a handful of the Fuegians back to the new mission.<sup>42</sup> After repeated attempts, they eventually managed to convince Jemmy Button to assist Despard in his study of the Yaghan language. And so the young man was moved, together with his family, to Keppel Island, where he lived alongside the missionaries for six months. The aim of the mission in Keppel was to bring small groups of indigenous people to the island for a certain length of time, before returning them to their homelands and bringing back a further contingent.*

### *Tragedy in Wulaia*

*On 25 October 1859, Captain R.S. Fell set sail aboard the Allen Gardiner with eight crewmen. Leading the expedition was the catechist, Garland Phillips. Also aboard the ship were nine Fuegians who were being returned to Wulaia Bay on the island of Navarino, having spent the previous 10 months on Keppel Island. When three months had passed, and the Allen Gardiner had still not returned, the schooner, Nancy, under the command of Captain Smyley, was enlisted to set off in search of them.<sup>43</sup> They eventually found the ship, still lying at anchor in Wulaia Bay, having been stripped of everything. At that moment, a canoe approached, carrying the ship's cook, Alfred Cole. He explained how everything had appeared to be progressing well, until around the fourth day, when some seventy canoes arrived, and about three hundred natives had begun to assemble. Five days after the*

nine Fuegians had been left in Wulaia Bay, the Christian missionaries gathered to hold a service of prayer and praise in a half-finished hut situated along the shore. Scarcely had the service begun, when the natives set upon them with clubs and stones. Only the cook (who had been aboard the ship) managed to escape. He climbed into a small boat, and paddled it ashore, before running into the woods and climbing a tree; but the indigenous people appeared to be only interested in taking his boat. Some days later, he came across some of the natives, whom he already knew, and stayed with them until the Nancy's arrival.<sup>44</sup>

The cook expressed his gratitude to the Yaghan who had sheltered him after the tragic event. In his statement, he explained that the natives had launched an attack because they had been extremely angry with Captain Fell. He had conducted a spot search of their belongings when he discovered that some members of his crew were missing certain items: "This right of search was repulsive to the natives, one of whom showed great anger on being detected with an article not properly his own," wrote the brother of Garland Phillips.<sup>45</sup>

### The Thomas Bridges Mission

Deeply disheartened by the events in Wulaia, Despard decided to abandon his attempts to set up a mission, and, two years later, returned to England aboard the *Allen Gardiner*. Thomas Bridges, who had now turned 18, decided to stay behind, taking charge of the settlement in Keppel for a year while awaiting the arrival of the new superintendent. The Reverend Waite H. Stirling arrived in 1863,<sup>46</sup> and, in 1869, managed to set up a permanent mission in Ushuaia on the northern shores of the Beagle Channel (which today lies in Argentina). By 1871 the mission was thriving under the management of Thomas Bridges, and included several houses, a school, a church, and an orphanage.<sup>47</sup>

The Fuegian men were taught to several skills, including how to use tools and rifles, as well as how to raise cows and sheep and to work in small orchards. The women were given lessons in sewing and cooking. The reports issued by the South American Missionary Society demonstrated the natives' "progress", and once again began to alter the way they were perceived in Europe. Yet the teachings they received turned out to be highly damaging, since the changes introduced were counter-productive to their health and the way of life they enjoyed in the archipelago. As indicated by the Austrian priest of the Divine Word Order and ethnologist Martin Gusinde, the Yaghan had become "... careless in making their original tools and weapons; some of them even stopped making them completely from that moment on."<sup>48</sup>

Thomas Bridges was the first white man to learn and study the Yaghan language. He wrote a dictionary of more than 32,000 words, and conducted studies of the language's grammatical structure.<sup>49</sup> Nevertheless, some feel that he never expressed an interest in learning about the indigenous people's customs. This they viewed with regret and, as Gusinde indicated after living alongside the Yaghan at different times between 1919 and 1923, this was one of the reasons why they had stayed away from the mission.<sup>50</sup>

### Yahgashaga, Yahga, Yahgan, Yaghan

The name "Yaghan", used today to describe this ethnic group (originally spelt Yahgan), is attributed to Thomas Bridges. It is derived from the name of the canoe-going inhabitants of the Murray channel ("Yahgashaga" or "Yahkashaka" meaning "people from the mountain valley channel"), which lies at the heart of Yaghan territory.<sup>51</sup> It translates into Spanish as Yagán. The term "Yámana", adopted later by Gusinde, is commonly used by academics, but is not recognized by Yaghan descendants, as it refers to the "male sex". This fact emerged in conversations between the Yaghan sisters, Cristina and Úrsula Calderón, and the anthropologist, Anne Chapman. They also explained that it means "all humanity, the human being of any nationality, ethnicity or race."<sup>52</sup> Thomas Bridges defined it as follows:



*By this term the Yaghan tribe distinguished themselves from all other natives who spoke a different language, as well as from all foreign peoples. This term primarily means humanity. Human, pertaining to mankind, alive, sensible, not dead, sound living, in (good) health, humane, human, (to be) well in health, intelligible, that which can be well understood as human language.<sup>53</sup>*

### *A rapid decline in population*

*A few years after the intervention of the missionaries, a series of epidemics wrought havoc on the Yaghan people.*

*Between 1882 and 1883, an expedition party comprising 140 French scientists and sailors remained in the area, some settling in a base in Orange Bay (on the East coast of Hoste Island, overlooking Cape Horn), and others remaining aboard the frigate on which they had arrived, the *Romanche*. Their mission was to conduct studies as part of the project named *La Mission Scientifique du Cap Horn*. Aboard the ship, under the command of Louis-Ferdinand Martial, there had been a doctor, who remained at the mission in Ushuaia for four days. A commission set up later made the following statement: "For several months, high mortality rates had decimated the Fuegians, around 150 of whom were grouped around the English missionaries. Extremely shocked by the number of deaths that had caused entire families to perish, they had attributed these to an epidemic of a singular nature, which they began to fear would infect them too."<sup>54</sup> The scientists confirmed that the deaths had been caused by tuberculosis. Of the 150 individuals that were estimated to have been living at the Mission, 47 had been taken sick; 33 of these had tuberculosis.<sup>55</sup>*

*Subsequently, in early 1885, measles was detected, having appeared after the French ship's departure from the mission. The report read as follows: "In just a few months this disease took the lives of half the Fuegian Yaghan population, either by itself, or because of the complications associated with it."<sup>56</sup> The scientists also indicated "some cases of venereal diseases."<sup>57</sup> Doctors Paul Hyades and Hahn concluded that the diseases had been caused by frequent contact with the whites and the Yaghan's abandonment of a nomadic way of life.<sup>58</sup> In 1880, Thomas Bridges had estimated the original Yaghan population at 3,000.<sup>59</sup> In 1884, a census put the total at 1,000 survivors.<sup>60</sup> According to Bridges' estimates, by 1886, the number of Yaghan had been reduced to less than 400 as a result of measles, smallpox and tuberculosis.<sup>61</sup>*

*A combination of cold temperatures in homes with no fires, overcrowding in enclosed spaces, and increased contact with foreigners, facilitated the spread of disease. European-style clothing (that they would soon be unable to dispense with), would become damp. "As long as the missionaries generously handed out food and clothing to their visitors, they enjoyed going there; but they stopped doing so when the gifts stopped," wrote Gusinde.<sup>62</sup> At the missions the Yaghan were unable to obtain their own food, and what they received was not enough to go round.*

*Believing that the Yaghan would be unable to survive when new colonialists arrived in the area, and predicting that liquor and other factors would drive the Fuegians to ruin, Thomas Bridges wished to move the mission to a place where the Yaghan could find work. However, the Anglican Mission at Ushuaia informed him that the Churches' activities should be restricted to evangelizing. As he witnessed the rising death toll from disease, considering the hardships to which his children were exposed, and after receiving an unexpected visit by the Argentinian Naval Officer, Commodore Augusto Laserre, Bridges decided, to resign from the mission<sup>63</sup> in 1886.<sup>64</sup> The Argentinian Government ceded a plot of land to him some 60kms east of Ushuaia,<sup>65</sup> the city that had been officially founded by Commodore Laserre in 1884. There he established his own ranch, Harberton, where Yaghan would occasionally turn up to work. The Reverend Waite H. Stirling had recommended that the missionaries,<sup>66</sup> "... became owners of sheep ranches on withdrawing [from the mission], so as to impede outsiders from slaughtering the Indians, just as the Onas (Selk'nam) were being wiped out..." Several missionaries continued to take the place of Thomas Bridges, including the Reverends John Lawrence and John Williams.*

## Territorial Invasion

Prior to the missionaries' attempts to establish settlements, seal and whale hunters reached the southern channels. Towards the end of the 18th century, crews of ships from New England (and, to a lesser extent, English vessels) killed seals and otters on a massive scale in order to trade in their fat and hides.<sup>67</sup> Whaling ships also arrived from several countries including North America, Norway and Belgium. "From the 19th century until well into the 20th, whale, penguin and seal hunting in the Fuegian Archipelago was carried out with such intensity, that these species were brought to the verge of extinction."<sup>68</sup> In 1882, the naval officer, Bartolomé Bossi, asserted that the North American schooner, *Florencia*, had slaughtered 12 thousand South American fur seals in less than two months.<sup>69</sup> The foreigners were also joined by several small expeditions from Argentina and Chile, the latter coming mainly from Chiloé.

## Chilean Sovereignty and agreement with Argentina

In 1843, Chile founded Fort Bulnes just south of Punta Santa Ana in the Brunswick Peninsula, (to one side of the Magellan Strait), thus establishing "... the first Chilean settlement in Patagonia."<sup>70</sup> Chile thus took possession of the Magellan Strait and its environs, declaring "national sovereignty over Patagonia and Tierra del Fuego."<sup>71</sup> Four years later, the Argentinian Government challenged the legitimacy of this declaration, laying its own claims to the lands. This situation was temporarily resolved in 1881, when both countries signed the Boundary Treaty (*Tratado de Límites*). In this treaty, Chile ceded "...most of eastern Patagonia, as well as half of Tierra del Fuego, whilst retaining control of the area around the Magellan Strait, and this strategic inter-oceanic passage in its entirety, a key geographic objective at the time owing to its links with Europe and other American nations from the Atlantic coast."<sup>72</sup> Nevertheless, the treaty did not clearly establish the boundaries of the Beagle Channel, meaning that the issue of boundaries would remain, albeit dormant, over the next few years.

In 1884, the Argentinian Government founded the city of Ushuaia, which included the mission. In the early 20th century, a prison was built in Ushuaia, intended to support the exercise of sovereignty over the place. Ushuaia would constitute the heart of the whole area, serving as a reference for those inhabiting or moving around the southern islands that found themselves a long distance from the city of Punta Arenas, the South's commercial hub.<sup>73</sup>

## Forced Displacement

At the beginning of the 1880s, information had begun to spread that gold was to be found in some of the rivers on Tierra del Fuego's Isla Grande. In 1884, the prized mineral was discovered on the north coast of Cape Virgin (on the northern banks of the Magellan Strait), thus drawing further attention to the existence of gold deposits near the southern tip of South America. It wasn't long before a large contingent of men arrived in the area. Among them was the Rumanian, Julio Popper, who established a workstation in Slogget Bay, also in Argentina, on the northern banks of the Magellan Strait. From there, Popper and his men set out to explore Lennox and Nueva Islands in Chile. In 1888, the steamship *Toro*, belonging to the Chilean Navy, reached the islands to verify the expedition crew's discovery. The area soon became overwhelmed by prospectors from Chile and abroad; by 1893, there were about a thousand men living on the islands, most of them Croatian. Between 1891 and 1894, they had extracted in the region of 2 tonnes of gold.<sup>74</sup> In 1894, owing to its rapid exploitation, gold mining began to decline, and by 1902, only 30 men continued their search on Lennox Island for the precious metal.<sup>75</sup>

The issue of geographical boundaries, and the arrival, en masse, of immigrants to the south, prompted the Chilean Governor, Daniel Briceño, to devise a plan so that new settlers could begin populating the region. Briceño believed, in 1892, that the most appropriate action would be to "... establish a Local Port Authority on Navarino Island."<sup>76</sup>

Once established, he was able to found a small colony on the island, which had plenty of suitable countryside for raising livestock and providing plenty of high-quality timber. The Argentinian settlement in Ushuaia monopolized trade throughout the islands to the south of Tierra del Fuego, which had become considerable on account of the gold-panning sites recently discovered on all of them. A well-situated town on Navarino would act as the hub for all activity in the region. At the same time, a maritime authority would be warmly welcomed by the steady flow of Chilean vessels compelled to dock at the aforementioned port.<sup>77</sup>

In line with Briceño's recommendations, the town of Puerto Toro (which was meant to serve as an administrative base) was founded in 1892, on the East coast of Navarino Island, but failed to prosper.<sup>78</sup>

The Governor of Magellan, Manuel Señoret, stipulated that territorial concessions on the islands should be granted to private individuals. In 1892, the first concession was granted to a man named Pedro Guyón, which consisted of 25 thousand hectares on Picton Island. However, Pedro soon abandoned the place due to the mining difficulties he came up against. In 1895 Thomas Bridges was granted a "plot of land in Picton Bay", where he established a sawmill.<sup>79</sup> In the same year, lands on Nueva Island were conceded to Antonio Milicich, who, four years later, reported that he had "one thousand five hundred head of sheep."<sup>80</sup>

Over the course of a few years, the Yaghan had been entirely displaced from their homelands.<sup>81</sup> This fact was verified by Martin Gusinde in 1919: "... alas, not a single piece of land remains for them, where they might settle without being disturbed or driven away by landowners or concessionaires."<sup>82</sup> By then, the Yaghan population numbered less than 100 individuals.<sup>83</sup>

Chileans and foreigners had left an indelible mark of their passage through the southern seas. The Chilean journalist Patricia Stambuk, who worked with some of the last surviving Yaghan women, remarked that "... prospectors and Chilean and foreign seal hunters stalked the entire Yaghan homeland like animals on heat, seducing, abducting, or raping these almost naked Indians..."<sup>84</sup> They also introduced alcohol, which soon took several men's lives, their bodies ending up at the bottom of the channels.

### *The Mission is moved to the Douglas River*

Owing to a series of difficulties that arose at the mission in Tekenika Bay on Hoste Island, such as the reduction in numbers, disease, the poor quality of the land, the arrival of gold-prospectors and the impact of colonization, the Reverend John Williams decided to move it to Navarino Island.<sup>85</sup> From then on the mission was situated on the southwest shore of the island, in Río Douglas. In 1916, expressing their deep sorrow, the South American Missionary Society decided to close down the mission, the last one remaining. The rapid decline in the Yaghan population forced the missionaries to withdraw from the island.

John Williams subsequently left for Punta Arenas, having been appointed chaplain of the Anglican community there. Two of his sons, Claude and Tekenika, remained at Río Douglas, the new location for Casa Stirling (the mission's main property).<sup>86</sup> The place was then completely overhauled to serve as a livestock ranch. The Yaghan continued to work there as the main source of labour. Héctor Hernández Walton (who was born in Casa Stirling in 1936) recalls: "We were in Kanakus because my father worked on the island; he came to look after the Ranch at Río Douglas. Mister Williams was there; he was the owner, and had about a thousand sheep, and would export to England..."<sup>87</sup> In 1946, the last of the Williams brothers died<sup>88</sup> and his relatives abandoned the place.

The Yaghan then began to settle in Puerto Mejillones, on the northern shores of Navarino Island, where the Lawrence family ranch was situated. They would spend five or six weeks working there, and "were able to erect their huts and keep some animals with the permission of the concessionaires, without the latter taking advantage of them."<sup>89</sup> From there they would move around the area, spending time in different places. In 1923, the Chilean Government granted them an area of land measuring 10,000 hectares,<sup>90</sup> thanks to negotiations by Martin Gusinde<sup>91</sup> who had visited them there. According to the ethnologist's writings, the Yaghan population at that time numbered 60 individuals, who still maintained their ancestral beliefs.<sup>92</sup>

*The last ever chieftáus to be held was in Puerto Mejillones. This initiation ceremony for young people is regarded by the Yaghan people as a kind of school. The 'students' were lectured on moral precepts, and would perfect the skills that enabled men and women to cope with the harsh living conditions in the south. By then, there were few people able to conduct the ceremony, and miscegenation had been widespread, precipitating a gradual loss of traditional customs, which were also viewed as unnatural by some of the colonists. In 1936, a tree which they were cutting down (as part of their teachings), fell inadvertently on a small boy, killing him. The response by the Police based in Puerto Navarino was to ban the activity.*

### *Puerto Williams and Villa Ukika*

*Until the middle of the 20th century, the area was largely characterized by the absence of authorities who might safeguard the region's inhabitants. Hoping to reverse this situation, the district of the Beagle Channel was incorporated into the country during the second Administration of President Carlos Ibáñez Campo (1952 -1958).<sup>93</sup> Moreover, whilst seeking to consolidate sovereignty over the territory to the South, the town of Puerto Luisa was founded, on the northern shores of Navarino Island, being entrusted to the Chilean Navy. In 1956, the community was rechristened as Puerto Williams.<sup>94</sup> By that time it had a Maritime Authority, a health centre, public lighting, drinking water, a sewage system, a Post and Telegraph Office.<sup>95</sup> The place "served as an administrative centre, providing services and support to the area."<sup>96</sup> It was hoped in this way to counteract the importance of the Argentinian city of Ushuaia in the sector. The Yaghan living there today recall those times as "prosperous". Chile was at pains to point out that the southern islands that Argentina had laid claim to since 1904 (Picton, Lennox and Nueva-) belonged to it, and it was decided to populate the area offering special royalties, as part of a geopolitical strategy. The Navy provided the settlers with substantial assistance, and ensured that people and provisions could be moved easily. An aerodrome was also built, which significantly improved communications and reduced the distance from Punta Arenas.<sup>97</sup>*

*In the 1960s, the naval authorities handled the transfer of families living in Mejillones Bay to Villa Ukika,<sup>98</sup> one kilometre from the naval base at Port Williams. During that time, the Yaghan were able to continue navigating the channels and working for short periods at the ranches. They also received a range of benefits and attention from the Chilean Navy.<sup>99</sup> In 1969, the town of Port Toro was re-inaugurated by the Agrarian Reform Corporation (Corporación de Reforma Agraria) during Eduardo Frei Montalva's Government. Thus, a new settlement was established in the area of conflict, as a display of Chilean sovereignty with families that had arrived to repopulate the area from Punta Arenas or other parts of the country. Following the coup d'état in Chile in 1973, the settlement was dismantled. The land was handed over to the Agriculture and Livestock Service and was renamed "Estancia Soberanía" (Sovereign Ranch).<sup>100</sup> There were only a few settlers residing there.<sup>101</sup>*

*By 1970, the population of Puerto Williams had reached almost a thousand.<sup>102</sup> The Yaghan underwent an intense transculturation process in 1971,<sup>103</sup> one of whose key aspects was their relocation to Ukika. A hospital and a school were built in Puerto Williams. When the Yaghan attended these centres, they would come into contact with people from all over the country, since there was a continuous turnover of personnel at the naval base.<sup>104</sup> According to Rosa Yagán, whose life testimony was recorded by Patricia Stambuk in the 20th century, "the rural inhabitants of Ukika did not wish to have anything to do with her people". They are descendants of Yaghan, but they have lost their blood. Very few speak the language, and we are beginning to forget it."<sup>105</sup> Today, the only person to speak fluent Yaghan, her native tongue, is Cristina Calderón, having only started learning Spanish when she was nine years old.<sup>106</sup>*

*In 1978, Chile and Argentina were on the brink of war. The crisis was only narrowly averted with the intervention of Pope John Paul II. As well as other differences, both countries laid claim to sovereignty over the Picton, Lennox and Nueva Islands. In the end, the islands were awarded in Chile's favour.<sup>107</sup> The mood of conflict which had been generated had major repercussions for the lives of the Yaghan people; the islands that had been the focus of the dispute, and other sectors, were overrun for several years*

by military contingents who consumed large quantities of livestock,<sup>108</sup> laid mines (thus preventing the use of large expanses of land), and trained the local population so that they would be ready in the event of combat.<sup>109</sup> Farming activities were severely curtailed and a large area of land was handed over to the Navy and other National Defence establishments.<sup>110</sup> Community life revolved increasingly around Puerto Williams.<sup>111</sup> Subsequently, in 1986, the Municipality of Navarino and the Governor's Office of the Chilean Antarctic (Gobernación de la Provincia Antártica Chilena) were established, which gave impetus to privatization measures.<sup>112</sup> As a result, the relationship that had previously existed with the Navy began to change.

### *The Yaghan community today*

Today, the population of Yaghan descendants is estimated at around 50,<sup>113</sup> and most of these live in Villa Ukika. The town is already fully connected to Puerto Williams, as houses have been built along the stretch of road which once separated both sectors.

The Yaghan community is engaged in several activities intended to recover certain aspects of their ancestral culture. Nowadays they manufacture small canoes from three pieces of Coigüe bark and weave rush baskets. Nevertheless, they are faced with a number of limitations on their ability to undertake other activities. They have cut back on traditional canoeing,<sup>114</sup> having to devote themselves to small-scale fishing (fishing for spider crab and false southern king crab), subject to norms and quotas, as well as the considerable requirements imposed on them when moving about the channels. The harvesting of shellfish, on the other hand, has been severely affected by the continuing presence of red tide. Moreover, the cost of firewood is extremely high, and has increased over the last few years. This constitutes a serious problem, given that the average annual temperature in Puerto Williams is only 6° Celsius.

With respect to territory, in 1994, 1,972 hectares of land from the reserve at Puerto Mejillones was returned to the Yaghan community.<sup>115</sup> In 2006, the commune of Cape Horn was declared an Area of Indigenous Development (Área de Desarrollo Indígena (ADI)). The ADI are defined as by Chilean law as "... territorial spaces in which the agencies of State administration will focus their actions in favour of the harmonious development of the indigenous peoples and their communities."<sup>116</sup> Nevertheless, the Yaghan have not benefited substantially, which is reflected in the fact that they have restricted access to the earth's resources. Furthermore, following the ratification by Chile in 2008 of International Labour Organization (ILO) Convention 169, which deals specifically with the rights of Indigenous and tribal peoples, many of these rights have not been applied in practice, such as the right to move about their ancestral lands.<sup>117</sup> The convention also stipulates that indigenous communities must be consulted in cases in which they may be affected by government decisions concerning their land, a provision that has not been duly respected in the Magallanes Province. One example of this concerns the process of "macro-zoning", i.e. the official planning of usage rights along the local coastline, whereby the Yaghan community's objection to the establishment of a salmon farm has not been properly taken into consideration.<sup>118</sup>

In 2005, Cape Horn was declared a Biosphere Reserve, covering 4,884,274 hectares, which includes marine and terrestrial areas. They include glaciers and ice fields, unspoilt tundra and temperate forests, which are home to endangered species, such as the Magellanic woodpecker (the world's largest species of woodpecker), and several endemic marine species. The reserve is an important tourist attraction both nationally and internationally, and covers the entire Yaghan homeland.

## ANCESTRAL LIFE

*A large part of the cultural wealth of the Yaghan was documented at the beginning of the 20th century by the Austrian priest and ethnologist Martín Gusinde, who was later accompanied in the southern tip of South America by his colleague from the Divine Word Order, Wilhelm Koppers. Gusinde visited the Yaghan between 1919 and 1923, when the Yaghan had already begun wearing European clothing. Nevertheless, while he was with them, he noted that practically their only form of clothing would consist of short capes.<sup>119</sup> In all likelihood, the ethnologist's aim was to demonstrate how the ancient members of this group used to live, but it was clear that they had undergone significant changes; missionaries had already been stationed in the area for half a century, and a number of ships had passed through carrying a diverse range of interested parties: scientists, whalers, seal hunters, and gold prospectors. Moreover, a policy of colonization in the territory had already been initiated by Argentina and Chile.*

*Prior to the voyage of these Catholic priests to the Fuegian channels, several testimonies from 19th century sailors were uncovered, as well as studies carried out between 1882 and 1883 by members of the French scientific mission who had arrived aboard the frigate *Romanche* (in which Captain L.F. Martial, the doctor in natural sciences, J. Deniker, and the doctor P. Hyades had taken part). Other records include the testimonies of Lucas Bridges, concerning his father, Thomas Bridges, the Anglican priest in charge of the mission in Ushuaia, and a number of reports published in the *South American Missionary Magazine*. Nevertheless, research conducted in 1999 by the archaeologists, Orquera and Piana enabled a study of existing documentation concerning the Yaghan themselves, leading the two men to draw their own conclusions about this indigenous people. The documentation also includes the work conducted in the 20th century by the Franco-American ethnologist Anne Chapman, and the Punta Arenas-born journalist, Patricia Stambuk. These two women were able to become acquainted with the last exponents of the Yaghan world. This chapter has been produced using this material as its primary reference.*

### *No leaders*

*The Yaghan arranged themselves into family groups, within which no one person had a higher degree of authority than another. On special occasions, several groups would converge in a single sector, but only under exceptional circumstances. Their nomadic way of life, driven by hunting, gathering seafood and fishing in the extreme south, did not allow for encampments to be collective, nor for families to remain in a single spot for long periods.*

*There were five territorial and ocean divisions that were geographically determined according to Gusinde. People were allowed to cross these boundaries, providing they had reasonable justification for doing so, such as going in search of food. Yet they would not be able to remain in another subgroups' area for too long.<sup>120</sup>*

*The exchange of goods and lending of objects to one another were common practice. Gusinde even noted that an object could be borrowed from another, even if he or she was not present, but that it had to be returned within a reasonable period of time.<sup>121</sup> There was also a custom of giving each other things, without expecting any words of gratitude.<sup>122</sup> After a short time had elapsed, the person who had given the object would expect to receive something equivalent in return.*

### *Division of labour*

*Each member of a family would perform separate roles, thereby ensuring the group's survival. If the woman or man should die, the widow or widower must seek another partner within a relatively short space of time, since the Yaghan depended strongly on one another for their survival.*

The woman would usually row the canoe, or *anán*, which had to be moored or dragged onto the beach if necessary. She would teach her children to swim in the icy southern waters, look for sea urchins, mussels and limpets and bring them to the surface in a woven rush basket; they would also be taught to gather shellfish and crustaceans along the islands' sea shores, and to pick mushrooms and berries from the woods. They would mind the children, cook, and make adornments such as necklaces, which, according to writers such as Gusinde<sup>123</sup> and Captain Martial<sup>124</sup> were worn by men and women alike. They would also produce ankle and wrist bracelets, commonly worn by both sexes, and feathered headdresses, which were only worn by the men according to Hyades and Deniker.<sup>125</sup> The women also used to weave baskets from the fibre of rushes, or *junquillo* (*Marsippospermum grandiflorum*), an activity still practised by some members of the Yaghan community today. The stages involved in preparing the fibres is as follows:

*The first step in preparing the rush for weaving is to "cook" the stalks to increase the fibre's resistance and flexibility. If weaving is attempted without the rush being cooked beforehand, the stalks would become brittle and no longer usable. To cook the rush, small groups of fibres are separated into bundles, which are heated up rapidly over a fire. When heated, the bundle of fibres is twisted by hand to flatten the stalks. If they are overheated, the fibres will no longer be usable for weaving.*<sup>126</sup>

The man was responsible for building the canoe, as he was stronger than the woman so as to be able to tear off the bark from the trees, which was the material traditionally used to make them. Men would also construct the hut, make tools, and go out on hunting expeditions.

The children would help their parents by fetching water, gathering food, and minding the fire, making sure that it was always alight. During their adolescent years, they would take part in the *chiejáus* ceremony, where they would reaffirm the skills they had acquired.

### Canoes made from bark

The canoes that the Yaghan would move about in, and that were sighted by the first European explorers, were built from three large pieces of bark taken from the Magellan *Coigüe*. The bark had to be carefully selected. The interior was reinforced with at least fifty<sup>127</sup> ribs made from thin, semicircular strips of *Canelo*, which gave the canoes their shape and structure.<sup>128</sup> Above these, on the floor of the vessel, they would lay strips of bark.<sup>129</sup> They were also fitted with eight to ten crossbeams, usually made from *Lenga Beech*, as it was more resistant than other woods. On average they would last for a year or less.<sup>130</sup> The woman would propel the canoe forward using a short paddle, enabling the vessel to move through the seaweed easily. According to the testimony of the British explorer and seal hunter, James Weddell, they would use clay to provide ballast. In exchange for a couple of iron rings extracted from a barrel, they presented him with a canoe:

*I ordered it to be hoisted in, and was surprised to find it heavy; but in getting it on deck I found a platform of clay, the whole length of the bottom, about six inches deep: this was intended as ballast and to preserve the bottom against the fire, which they constantly keep in the clay.*<sup>131</sup>

No other testimony exists that so clearly explains clay being used in this way.<sup>132</sup> At the beginning of the 20th century, this canoe had been almost completely replaced by the single, hollowed-trunk canoe,<sup>133</sup> usually made from *Coigüe*. The Yaghan had begun to build their canoes in this way after adopting the iron axe. In 1878, Thomas Bridges recognized one in Yaghan territory. Though it took less time to build a vessel of this type, it was not as stable as the traditional bark canoe, as it was less flexible, heavier and capsized easily. According to Gusinde's estimations, the building of hollowed-trunk canoes lasted for just 40 years.<sup>134</sup> In the 20th century, they had also begun to build canoes from wooden planks,<sup>135</sup> which could be acquired from sawmills in the area.

Both Gusinde and Chapman considered that this latest type of vessel was beyond comparison with the original one: "A mindful observer will admit that neither the hollowed-trunk canoe, nor the canoe made from wooden planks have the same degree of

workmanship and functional shape as the bark canoe," remarked the ethnologist.<sup>136</sup> The archaeologists Orquera and Piana wrote in 1999: "the canoes constituted the most intricate feature of Yámana craftsmanship."<sup>137</sup>

The canoe would always carry a lit fire on a bed of clay, gravel and/or turf.<sup>138</sup> In this way, the Yaghan could move from place to place, receive warmth, and be able to cook food aboard as they travelled. To light the fire they would strike pyrite against another harder stone, such as flint or quartz. The two stones were regarded as a pair, according to Gusinde. The pyrite was usually larger than the flint, and therefore represented man, *wa*, while the latter represented the woman, *kipa*. The adults would carry the stones wherever they went, keeping them in a leather pouch, together with some tinder.<sup>139</sup> They might also rub two sticks together to light the fire, but this would take longer.

## Tools

The Yaghan, like the Kawésqar, were responsible for crafting a diverse range of tools which they would make predominantly from bone, wood, shells, leather, baleen hair, and, to a lesser extent, (at least at the time Europeans began to describe their tools), from stone.<sup>140</sup>

According to Orquera and Piana, the different types of harpoon were the Yaghan's most commonly used hunting weapons.<sup>141</sup> They had two types of throwing harpoons with a releasable tip, which Gusinde described in detail. The harpoon that Gusinde used to refer to as the "small one" usually had a single tooth (similar to a half triangle) and a long, heavy shaft some three metres in length. It was used for hunting pinnipeds (i.e. seals, sea lions and walruses). The so-called "big one" was similar, but had a leather cord some twenty metres long tied to it, and the tip, made from bone, may have had either one or two teeth. The shaft also measured some three metres in length. On very rare occasions, harpoons would be thrown at a small, weak whale from several canoes at once. Once caught, it would be towed by the whole group to the shore. These were more often used to hunt pinnipeds. They would also produce spears, which were heavier than the harpoons, with a long, fixed bone tip, and one or two teeth. The shaft also measured some three metres in length. According to Gusinde, these harpoons could seriously injure an animal, whether a whale at sea or a sea lion on land. They also made javelins. These were lighter throwing weapons with fixed points and a serrated edge on one side. They were used to kill birds (bone tip) and fish (double tip, made from bone or wood),<sup>142</sup> and also measured three metres in length.<sup>143</sup> They would craft triangular-shaped daggers too from wood and black schist or green jasper, and several other objects such as staffs, slipknot leather cords, mussel openers, scrapers and bradawls.

These ancient weapons became obsolete once the Yaghan were able to obtain European tools. Gusinde wrote at the beginning of the 1920s: "Today we see the iron knife and the shoemaker's bradawl in the hands of all adults; the men work with hammers and tongs, with carpenters' brushes and iron nails, whereas the women carry a pair of scissors and several large steel needles."<sup>144</sup>

## Hunting and fishing

The Yaghan were predominantly carnivorous. Their staple diet consisted of anything they could obtain from the sea: sea lions and South American fur seals,<sup>145</sup> which carried large quantities of fat, as well as fish, mussels, baby mussels, limpets, crab and other seafood. Orquera and Piana explained that the "rugged landforms and the scarcity of edible, terrestrial vegetation predisposed human life to revolve around the seashores."<sup>146</sup> Their diet also included sea birds, eggs in spring, mushrooms and wild berries.

They would usually hunt for seals from the canoe itself, luring them by whistling and by tapping lightly with the paddle on the surface of the water. When one approached, they would wound it using a small harpoon, then wait for it to grow tired. They might also hunt seals on the rocks, clubbing them around the head. They would then eat their meat and extract their oil.



Some animals were hunted with the help of small dogs, which had been introduced by the first European ships. Lucas Bridges, who sometimes took part in the expeditions, explained how they hunted for sea otters. While it was in the water, it would be safe; but when it took refuge in the scrubland, the dogs would find it and start barking. As soon as it emerged again in an attempt to escape, it would be felled by a Yaghan spear. If it managed to survive the wound, reaching the sea once again, the moment it emerged to regain its breath, the hunter would be waiting with another spear or knife.<sup>147</sup>

With the help of dogs, they would also hunt guanaco in winter, when the snow would force them down to lower ground in search of food. The dogs would chase the animal, which would attempt to head for higher ground until it reached the snowline, before descending once again towards the shoreline. A Yaghan would be waiting in his canoe for the guanaco to enter the water before throwing his spear.<sup>148</sup> These camelids are found on Navarino Island, and Tierra del Fuego's Isla Grande.<sup>149</sup>

Sea birds were hunted using darts, stones, slings, bow and arrow, lassos or traps. The Challes or cormorants, one of the Yaghan's favourite foods, would be caught unawares as they rested on the cliffs. At nightfall the canoes would be paddled close to the headland, where both men and woman would agitate their fire torches, dazzling the unsuspecting birds, which would then fall into the water or straight into the canoe. Steamer ducks and flightless Magellanic Steamer Ducks (Quetro) would be trapped using a bird they had captured earlier, or, failing that, by imitating its bird call. As soon as the others drew closer to take a look, they would be trapped too.<sup>150</sup>

Small fish can be found in amongst the kelp or Cochayuyo in the Beagle channel all the year round. These were caught by the women, who would keep an attentive eye on their fishing lines. The lines consisted of Cochayuyo (bull kelp) or sinews with stones tied to them to weigh them down, and some bait. When a fish took the bait, the Yaghan would have to be quick to trap it since, according to the accounts of missionaries and navigators, they never used hooks.<sup>151</sup>

When a whale became stranded along the shore, it was cause for great celebration, as it meant they would have a ready supply of food for several weeks. Rosa Yagán recalls how they would climb up to the hills, scanning the landscape for a whale that might have become stranded.<sup>152</sup> If one were spotted, they would use smoke signals to call to nearby families. Some pieces of the whale meat and fat were preserved by submerging them in peat bogs, or by laying them on the bed of a small stream.<sup>153</sup>

### Suitable clothing

The only item of clothing worn by the Yaghan consisted of a small piece of triangular-shaped leather, which would come down to the waist and was tied at the neck. The type of leather used would vary depending on the area, and might have come from a seal, guanaco, otter, coypu, fox or another animal.<sup>154</sup> It would allow the rain to run off easily and for the heat from the fire to spread quickly about the body. Women would also use the amanánuj or loin cloth.<sup>155</sup> Footwear was uncommon. Úrsula Calderón recalls when she was a little girl: "we would almost always walk around barefoot. We also used to use the kilí, footwear made from guanaco skin, and occasionally, just occasionally, we wore shoes."<sup>156</sup>

Gusinde also mentions the use of seal or whale fat. Several writers have made reference to this. The Yaghan used to cover themselves in the oil from the fat to make their skins more elastic, and to give them better protection against the harsh climate.<sup>157</sup>

### Types of hut depending on the territory

Their houses tended to be either fragile and lightweight constructions, or more rigid ones. This depended on where they were constructed, and the weather that was prevalent in the area; on some occasions they would just put up a simple shelter for protection. These would often be erected along the shoreline rather than inland, which was covered in thick forest. This also made it easier to load and unload cargo, and enabled them to keep an eye on the canoe.<sup>158</sup> The explorers who arrived in the Yaghan

territory identified two main types of hut: vaulted and conical. One of the primary functions of both types was to prevent the warmth of the fire from dissipating.<sup>159</sup>

The conical hut was mainly constructed in the central and eastern areas of Yaghan territory. It would require between ten and twelve logs, each as thick as a man's arm, which would be placed in the ground with their upper ends leaning towards the centre. The gaps between them would then be covered with clods of earth, roots, grass or with handfuls of dried sea algae and lungwort. This would be covered by a further layer of leafy branches and small pieces of bark.<sup>160</sup> If a larger surface had to be covered, sealskins could be hung over the structure, which would be tied with sinews or thin strips of leather. There was a single entrance, allowing for one person, fully upright, to pass through. This would be covered with seal skin or some thin branches. Several centimetres of earth would be scraped away from the hut's interior. The hut, which measured 1.8 metres in height and 3.3 metres in diameter, was able to withstand heavy gales.<sup>161</sup>

In the west, and southwest, the huts were usually erected in the vaulted style, as there were plenty of thin, long, and flexible branches to be found near the shoreline.<sup>162</sup> These were broken off without too much difficulty,<sup>163</sup> then bent and joined to each other, creating a vault-shaped structure. More and more rods would then be added, most of which were so long that they extended beyond the structure, making it necessary to bend them down on the opposite side. At the ends, where the various bars crossed, they would be tied together using rush stalks or saplings.<sup>164</sup>

The lateral walls were covered in sealskins, and clumps of earth, moss and grass were applied to the exterior walls (to about halfway up), thus transforming the structure into a thick wall that would shield occupants from the wind. The upper part was covered with large, leafy branches. They would then cover the branches with a layer of solid clumps of earth and grass. Often they would cover everything again with large strips of leather which they would tie at the edges. The weight of the skins would ensure that the structure held together more tightly. They avoided placing branches and pieces of leather at the vertex of the structure, to allow the smoke to bellow out freely from the hut. This way they would also prevent the hut from going up in flames. The construction, which never exceeded 1.9 metres in height, could be extended lengthways in the event of more families requiring accommodation.<sup>165</sup> Several centimetres of earth were scraped away inside the hut, and they left a low entrance, allowing people to enter only from the side.<sup>166</sup> According to Gusinde, this type of structure offered the Yaghan protection against the rain and snow.<sup>167</sup> Several authors agreed that, in both types of hut, they would make sure the entrance was located on the opposite side to the direction of the wind.<sup>168</sup>

Whenever they set out in the canoes again, the Yaghan would leave the structures in place, merely taking with them the skins they had used to cover them with. This meant they could use them again or enabled other families to do so in the future.

## WORLDVIEW

### Watauineiwa

Before the arrival of Gusinde and Koppers, it had been said that a Yaghan god didn't exist (John Lawrence, for example, who lived 53 years ago in the region, never heard any mention of a god).<sup>169</sup> Despite this, the two ethnologists declared the existence of a god, regarded as unique by the Yaghan, and going by the name Watauineiwa. In 1920, when Gusinde heard the name mentioned for the first time, and asked to whom it referred, they had replied: "Watauineiwa is like the Christian God."<sup>170</sup>

The priest was surprised not to have heard the name before, and no one wished to give him any further information about it. Two of his most loyal informants, Mrs Lawrence (a Yaghan woman married to the Anglican priest Francisco Lawrence, son of John Lawrence) and Adelaida, explained to him the reasons for this:

*Watauineiwa has not punished either of us, said Mrs Lawrence. He has not allowed any of our children to die, and therefore, we don't need to be ashamed when he is spoken of in our presence. We can speak freely of him. But he has taken away all the other women's children, and they feel he is punishing them; for that reason, they do not wish to hear anyone speak his name in front of them.*<sup>171</sup>

According to Gusinde, depending on the circumstances, different names were used to refer to this omnipotent being, but Watauineiwa was the most common.<sup>172</sup> It meant "... the very old, the eternal".<sup>173</sup> Patricia Stambuk defined him as: "the powerful one. God, or quasi-God".<sup>174</sup> He was the possessor of all animals and things that were visible.<sup>175</sup> Only he could give and take away life, as he was the greatest *köshpij* (spirit). He resided in the heavens.<sup>176</sup> Different prayers were addressed to him.<sup>177</sup> According to Gusinde's notes they included prayers of request, thanks and sorrow.<sup>178</sup>

Whenever someone died, it was because Watauineiwa had decided it. In this case, when he was associated with something bad, such as a punishment, he would be given the name *Yetaita* (or *Yetaite*). This punishment was administered to bad and lazy individuals or to their family members.<sup>179</sup> A Yaghan by the name of Chris had explained to Gusinde that it referred to the same being: "in recent times, the whites have told us that a devil or demon exists. We, on the other hand, now say *Yetaita*, as if he were different from Watauineiwa; but in ancient times, each one was a single being."<sup>180</sup> Nevertheless, Gusinde asserted that Watauineiwa was mostly regarded as "well-intentioned and warm-spirited".<sup>181</sup> Yet an elderly Yaghan descendant called *Peine* "... used to see in Watauineiwa ('the very old, the father, the eternal'), the unfairness of having to walk barefoot upon the snow early in the morning."<sup>182</sup>

Rosa Yagán (1897 to 1983), who spoke with the writer Patricia Stambuk on numerous occasions since their first meeting in 1975, had told her: "the Yaghan were taught that Watauineiwa was like the father of Jesus Christ, and *Akainij*, his son. That's what I was told. To pray to the rainbow is like praying to Jesus Christ."<sup>183</sup> Undoubtedly this comparison would have been suggested by the Anglican priests, or perhaps by Gusinde himself. Rosa Yagán used to describe him as a God who would only do good things:

*The rainbow that is visible in the sky is called Watauineiwa. The Yaghan witch doctors, or anyone who needs something, address their concerns to him, because Watauineiwa does not punish people, he only helps them. If one looks at the heavens when there is a rainbow, you can see a small one next to the large one: this is *Ajainij* [also *Akainij* or *Akainix*] and he is the son of the other. The two are the same. When there is a storm, they are asked to restore calm. And if a child is left alone, with no father or mother, the people who are minding the child bring him before Watauineiwa and *Ajainij*...*<sup>184</sup>

### Creation of the world: “The first colonists”<sup>185</sup>

A long time ago, several families had arrived from the east to the area inhabited by the Yaghan. Together with this group of people, the mythical family, Yoalox (further explained below) and Lëm (the sun-man) and his brother, Ajainij, (the rainbow), with his wife Hanuxa, (moon-woman) had arrived.<sup>186</sup> These families, “... blessed with a special nature and essence”, are supposed to have later ascended to the heavens, or turned themselves into animals.<sup>187</sup> When they migrated to the Yaghan region, Watauineiwa had already existed before them. Also, in those days, “... the celestial dome was much closer to earth than it is today.”<sup>188</sup>

#### Lëm, the sun-man

Lëm was an extremely good man, in contrast to his father, who had set fire to the earth.<sup>189</sup> Women would fall in love with him and men would admire him. “...He helped men a great deal, so they would exercise control over women’s kina (secret ceremony). After this change was complete, he would ascend to the celestial dome.” Every day, at twilight, Lëm would leave the Yámana region, and travel to another inhabited world, where he would also dispense heat and light.<sup>190</sup>

#### The rainbow

Akainij was Lëm’s brother. “Of all men, Akainix knew more than anyone about [body] painting.”<sup>191</sup> He was also an excellent yekamush (witch doctor). He murdered a band of men for striking up a relationship with his wife and sisters “... as though these women belonged to him as his wives.”<sup>192</sup> When the other men realised what he had done, a fierce struggle ensued, but they only managed to bend his neck towards the ground and curve his long back ... “in such a way as to prevent him from ever being able to stretch or stand up again.”<sup>193</sup> They did the same to his son Yai. Gusinde wrote that when the rainbow appeared in the sky, the Yámana would come out of their huts to see it, as it would afford them great joy.<sup>194</sup>

#### Hanuxa, moon-woman

Akainix’s wife, commonly referred to as Hanuxa, was a woman of extraordinary beauty.<sup>195</sup> Everyone would have to obey her. It was she who assumed the primary role in the kina (secret ceremony of women) and she was extremely hostile towards men. The Yaghan explained the different phases of the moon to Gusinde as the evolution of her pregnancy.<sup>196</sup>

#### Legend of the great flood

Versions of this legend would always alter depending on the informant being addressed.<sup>197</sup> A Yaghan had once told Gusinde that the moon-woman had caused a great tidal wave, brought on by her intense hatred, especially towards the men who had managed to take control of the kina. Only a few people managed to reach safety, climbing to the high peaks. But other informants (whose accounts were more reliable according to Gusinde) attributed the flood, not to the moon,<sup>198</sup> but to the sensitive Lexuwakipa, an ibis, who, aggrieved by man, had urged Watauineiwa to flood the earth. Some people, in their canoes, had managed to reach one of the five summits that were higher than the rest. “Once the great tide had dispersed, those few people once again began to build their huts on the beach. Since then, women have always taken orders from men.”<sup>199</sup> When this happened, Lëm and his family had already ascended to the heavens.<sup>200</sup>

#### The Yoalox family: the second colonists

The story of the Yoalox brothers was told in the chiejáus initiation ceremony, although it was told in its most complete form during the kina. According to Gusinde, they would have appeared after the time of the sun, the moon, and the rainbow, although Rosa Yagán suggested that they had transformed into stars after the great flood.<sup>201</sup> Following a long pilgrimage, the five brothers eventually reached the homeland of the Yámana, whom they taught the fundamental moral precepts and the skills they needed

to find food, as well as those needed to make different weapons and tools. Gusinde remarked that he had heard them referred to on several occasions as "...the first human beings"; although he pointed out that they were not exactly human in a traditional sense.<sup>202</sup>

Of the five brothers, those interviewed by Gusinde were only able to recall three of them well: two male Yoalox brothers, "the oldest, and "the youngest" and their sister Yoalox-turnuxipa. Each possessed a formidable intellect. Although the interviewees would occasionally refer to the mother, they never used to mention the father.<sup>203</sup>

The oldest Yoalox spent most of his time thinking about how to make life easier for man, but the youngest told him that it was better to spend the time working and striving to acquire things, thus generating a continuing tension between them. In the end, the wishes of the younger of the two were fulfilled. If the whims of the oldest had been pursued, the Yaghan would have been able to catch birds merely by looking at them, their harpoons would never have broken, and the channels, instead of seawater, would be composed of seal oil.

The oldest brother described one day how it was possible to start a fire by striking two stones together. He then wished the fire to burn for eternity, so that men would not have to light it over and over again, but the idea failed to appeal to his younger brother. Instead, he insisted that every time someone put out the fire, they would have to make an effort to light it again.<sup>204</sup> Martin Gusinde, speaking of the two brothers said: "the attainments of these [two brothers] lives on in the memory of the Fuegian people almost on a daily basis, though without wishing it to do so."<sup>205</sup>

### Chiejáus

On reaching puberty, all children were required to pass through an initiation ritual, which represented the Yaghan people's most important ceremony. The purpose was to reinforce the teachings that their parents had previously instilled in them. As such, it provided them with physical, psychological and moral training. Moreover, the elders told them legends they had never heard before.<sup>206</sup>

By the 1920s, the chiejáus was no longer performed by the Yaghan: "Even the initiation ceremony for the young men had been dispensed with; the indigenous people had allowed 30 years to elapse before taking up the ceremony once again in the early 1920s upon my request,"<sup>207</sup> remarked Gusinde.

The chiejáus was performed in secret. Gusinde was invited on the condition that he took part in all the activities as a real candidate, whom they referred to as *ušwaala*.<sup>208</sup> The ceremony on that occasion lasted for 10 days,<sup>209</sup> while the second chiejáus that he took part in lasted just six days. Koppers also participated during this last one, which was performed in 1922. On that occasion, both men were given a Yaghan name, which was a special honour, given that it was more customary among the Yaghan to name a person after the place where they were born. Koppers received the name *Sumbusenschis*, after *Sumbutu* (Puerto Mejillones), where they were performing the ceremony, and Gusinde was named *Samakusenschis*, since the first chiejáus that he had attended was conducted in *Sæmekus*,<sup>210</sup> a place in Puerto Remolino.

A series of conditions had to be met before the ceremony could commence: There had to be plenty of food, as was the case, for instance, when a whale was stranded along the shore. In 1920, however, Gusinde himself provided the food.<sup>211</sup> There also had to be a sufficient number of young men gathered, all old enough to take part, and the weather conditions would have to be favourable, so that several families could assemble in a particular spot for a considerable length of time. It was a great social event, at which the families (who spent most of the year living apart) could acknowledge each other, exchange ideas and strengthen bonds.

Providing these conditions were met, a large hut would be erected, some 12 metres long.<sup>212</sup> In 1922, as the sealskins used to be sold to traders in Ushuaia, these were replaced by sacks that had been cut for this purpose. They also put a chimney from a steam ship, that had sunk in the Beagle channel, above the fire to prevent the smoke from bothering them, "...displaying thoughtful consideration towards us", indicated Koppers.

The adults would reach an agreement on choosing a man who was both agile, and familiar with the proceedings, to act as the head of the ceremony. According to Gusinde, he was given the name *ulaštekuwa*.<sup>213</sup> There was also another more senior individual, who would perform the role of "supervisor",<sup>214</sup> and would ensure that everything was being carried out satisfactorily.<sup>215</sup> Another person had to take on the role of lookout, painting his face with white and red paint to resemble a sea bird whose most recognizable trait was its habit of launching 'a pecking attack' on anyone who dared to approach it;<sup>216</sup> he had to ensure that neither children who had yet to reach adolescence, nor anyone from outside the *Chiejáus* house, were allowed to enter. Úrsula Calderón recalled that she had been told that her father had once assumed this role.<sup>217</sup>

Candidates were provided with two elements. A *chiejáus* staff, decorated with spots and stripes, called a *kiwa* was used for the different games involving mimes, songs and dancing that would sometimes go on well beyond nightfall. They also served the purpose of driving away evil spirits, and allowing the *uśwaala* (candidate) to change position.<sup>218</sup> Candidates were also presented with an adornment consisting of a crown of white feathers. The *uśwaala* would constantly apply paint to themselves, the designs having to be changed continuously.<sup>219</sup> Rosa Yagán (who, according to Stambuk, was the last person to experience the *chiejáus*) recalls, "... you would have to go everywhere wearing the paint;<sup>220</sup> adults and boys would know that I was going about as *chiejáus*. They would dry the mud in the sun and cover their faces and the body in it, rubbing it in with their hands. They would also mix the paints with oil or water, or heat up the *imi* (red earth) like tortillas on the fire, using some special kind of branch."<sup>221</sup>

The young boys and girls were assigned two godfathers, Rosa Yagán said: "they are absolutely essential, because the Yaghan have always needed two godparents to become civilized, as they used to go around naked and in canoes made from tree bark."<sup>222</sup> They would be continuously subjected to trials of self-control: for example, they would have to maintain the same position for several hours, or limit their intake of food. This was interrupted when they went outside to carry out different tasks, when they told legends, took part in games,<sup>223</sup> or performed dances that perfectly imitated the behaviour of animals, emphasizing their singular traits.

Gusinde asserted that the young boys and girls were told during the *chiejáus* that the teachings had been dictated many years ago by *Watauineiwa*, who kept a watchful eye over the peoples' actions. In this regard, "Old Alfred" had told him:

*At a later date, if you should fail to fulfil the instructions we have given to you in the ciexaus (or chiejáus), we will not take measures against you, because now you are an adult and independent. You yourself must decide if you will fulfil our indications or instructions when you are alone. But don't imagine you will never receive the punishment you deserve, because 'Him-there-above' (Watauineiwa) is most certainly watching over you, and will punish you with a premature death. If you don't punish yourself straight away, he will cause your children to die, and then you will be alone.*<sup>224</sup>

Koppers made a note of several *chiejáus* precepts. One of them is the following: "If you are spoken to by an elder, pay attention, even if you get bored. Because you will be old yourself one day, so you won't like it either if young people run away from your company."<sup>225</sup>

## Marriage

Having taken part in the *chiejáus*, young people may get married.<sup>226</sup> A young couple must build their own canoe, which is synonymous with independence. Days before the ceremony, they must present their respective "in-laws" with a series of gifts.<sup>227</sup> Grooms and guests would paint themselves especially for the ceremony, which, according to Gusinde, is celebrated with a great feast. Thomas Bridges maintained, however, that no celebration was held, but that gifts were exchanged, or work was carried out

for future “in-laws” and that the bride’s face would be painted.<sup>128</sup> Years later, Rosa Yagán referred to special painting and some kind of payment:

*“The custom of painting one’s face for a wedding had already disappeared a long time ago. I had seen it as a girl. The mother would paint the face of her daughter with long lines to give her away, and the groom would bring firewood to the door of the family home. But my mother had no mud to paint with, and what else was she going to do?! So she just gave me away. While she was alone, Milicic’ always bought her clothes and fabrics, which was the only payment she received,”<sup>229</sup> she indicates, referring to her own marriage.*

Several authors mentioned the practice of polygamy.<sup>230</sup> Thomas Bridges noted in his reports that some men had more than one woman.<sup>231</sup> In Commander Martial’s travel log, in March 1883, he states that an indigenous man by the name of Yacaif “... had fallen out with the missionaries because he had not wished to give up polygamy.”<sup>232</sup> Anne Chapman explains that, having more than one wife in marriage could be a real consolation for the first wife, as she would receive help with all of the tasks she had to carry out.<sup>233</sup>

### Kina

This celebration was taken up again in the 20th century, at the request of Gusinde, being held in 1922, thirty years after the last one had taken place.<sup>234</sup> Researchers concur that this ritual must have been inherited from the Selk’nam, as its purpose was for the men to demonstrate their superiority over the women, a concept which had not previously applied in the daily lives of the Yaghan people. Moreover, Gusinde wrote that women have been admitted for some time, but only as an exception, and providing they were trustworthy.<sup>235</sup> Gusinde had to participate twice in the chiejáus, as this was the requirement if he wished to enter the house of the kina.

The house of the kina was cone-shaped with one end left open to one side, enabling people to come in and out wearing large masks. It was constructed over a broad area, so that women and children could see the different “spirits” as they left the house. These were represented by the men, who painted their bodies and wore masks made from bark. They performed dances, jumped, punched the air, and let out cries. They would even sometimes inflict injuries on themselves, inside their noses, so the blood would run, frightening the women who believed their men had come to blows with the bad spirits.

This ancient ritual would last for months, according to Koppers, just like the chiejáus but was not accorded the same importance, and the last time it was performed, it finished on the fourth day.<sup>236</sup>

### Witch doctors

Yekamush is the name given to the Yaghan witch doctor, who might have been a man or woman. They enjoyed several spheres of influence, such as being able to interpret dreams, cure illnesses, and even cause them, if asked to do so and providing they agreed. They were capable of bringing about a change in the weather and of counteracting the effects of an action that was “taboo.” They could see spirits that no one else could see, and which could cause death, but the yekamush, through their chanting, were able to kill them.<sup>237</sup> They would sometimes have prophetic dreams. Witch doctors might be good or bad. Yet their power was subject to the ultimate will of the Watauineiwa, asserted Gusinde.<sup>238</sup> Several Yaghan interviewed on separate occasions, and in different periods in the past, recalled the power of the yekamush.

They were both respected and feared.<sup>239</sup> Cristina Calderón and Rosa Yagán agree that they were “like a doctor ... they foretold things that were going to happen. If you are down below, he knows what you are up to.”<sup>240</sup> Whenever they were out hunting animals, or gathering food, he should be taken along so that no harm would come to the hunting party. “He didn’t need to go hunting; they would hunt and they would share their catch with him,” Cristina Calderón explained.<sup>241</sup>

Whoever was destined to become yekamush, would know of it through their dreams, and would be trained by an experienced witch doctor. There used to be a special school for training these witch doctors, although, as Rosa Yagán points out "... one can also become a witch doctor at sea, without going through the school, or entering the Loima House (the hut where aspiring witch doctors would meet). He had to be chosen by the lakuma, a big fish as long as a bed, which seized canoes and boats while out at sea, in order to sink them, or to turn a man into a first-rate yekamush."<sup>242</sup>

### Taboo

Several actions were considered by this ethnic group to be "taboo", such as throwing mussel or limpet shells into the sea, while out in the canoe, which could precipitate death to whoever should do so.<sup>243</sup> To ensure that children were born healthy, "the parents could not eat sea urchins, and it was also bad to drink water where the otters swam downriver, because the babies would cry at night", the witch doctors would warn.<sup>244</sup>

### The deceased

When a person was close to death, his closest relatives would sit beside him, and anyone who was nearby would remain silent, interrupting any work they were doing which might be bothersome.<sup>245</sup> Those farthest away would be called upon to light three bonfires.<sup>246</sup> That way, the closest family members would know they should attend the mourning. If a cousin were to die, for example, it was important to be present. It was a custom amongst the Yaghan to openly express sorrow for the death of a loved one. Rosa Yagán recalled:

*When a man, woman, or child dies, everyone mourns them. Whether or not it is a distant relative, the wife, the husband or the mother have to be supported during their time of grief. If a woman's son or daughter dies, she goes out walking into the country alone. How sad! Without eating anything and sobbing away, she spends two days in amongst the scrubland, living off water alone, because our grief is a bad thing. When my mother's late brother drowned along with my nephew, I spent days beating myself up and crying. I didn't eat either, drinking only water. I don't know how I didn't get sick."<sup>247</sup>*

The body of the deceased was wrapped in large pieces of leather and Hessian which would be tied together with leather cords.<sup>248</sup> They were then, either cremated, buried or covered with stones. "We are told by the elders, and those who have attended the cremation of deceased adults and children, that the reason why earth burials have predominated for several years is because of the English mission, and the increased contact with civilization."<sup>249</sup> As Fred Lawrence explained to Koppers, alongside the deceased, they would also burn their belongings, so as to avoid reminiscing, and having to relive the pain of their loss.<sup>250</sup> Even their canoe would be destroyed, as long as the family had another to move about in.<sup>251</sup> The place was also avoided: "the camp was abandoned, and if the deceased was an adult, 5 or 6 years would have to elapse before it could be reused again."<sup>252</sup> The name of the person was never mentioned again: "the name of my father resembled that of a strawberry. That's why I stopped using its name when he died, even though I was just a girl. Now we speak the names of our deceased. That's how we were. The name of the deceased would never be uttered again. It's not like it was before, we all know that"<sup>253</sup> Rosa Yagán said.

There were several kinds of funeral depending on the cause of death. Koppers witnessed a group funeral in Mejillones in 1922. "Everyone paints themselves; the women take their paddles and the men take clubs that have been made especially for this purpose. These are some 2 metres long, and can be used to kill seals, and as ceremonial staffs at typical funerals. Armed in this way, they would rush outside, or to an open space, weeping and groaning, as they remembered the dead"<sup>254</sup> Both groups would simulate punches, as if blaming each other. Rosa Yagán asserted that this particular act was performed if someone were to die by drowning.<sup>255</sup>

If the deceased was remembered some time later, a person would mourn in solitude. That's what "Aunt Julia" used to do, a great expert in the customs of her people, and Gusinde's first informant. She died in 1959.<sup>256</sup> She was part of the Yaghan group that used



to live in Mejillones. Patricia Stambuk wrote the following about her:

*Often, Carrupakó le kipa [also known as “tía Julia” (Aunt Julia)] was overcome by profound sorrow. She recalled someone who had died a long time ago, and, so that she wouldn’t forget, she would cry to herself. She would take some well-ground charcoal from the fire, and paint her face with it. She would talk out loud, and chant, for five, ten or fifteen minutes, and when she was calm again, she would wash away the paint that conveyed her grief. Grandmothers Emilia, Peine, Clara, Jamunu and Yayosh would also frequently commiserate their dead in this way.<sup>257</sup>*

*The Yaghan believed that the people possessed košpix (soul), though they were unaware what happened to this when a person died, which they found deeply troubling. Wise Gertie, also known as Kertie, used to say: “...we become so sad, as if one of us is dying. Because we don’t know what happens in the afterlife, whether or not the košpix can be seen, whether or not they are happy.”<sup>258</sup>*

*And I say, all this is mine, because before we used to go...  
we came here and would cross to the other side, and all was well;  
so, because of this I always say this channel...  
all of it is mine.*

*Cristina Calderón<sup>259</sup>*

## TALES

*It is our hope that the selection of ancient and recent Yaghan tales presented here will make an invaluable contribution to the dissemination of the history and wisdom of world's southernmost indigenous people.*

*At the beginning of the 1920s, Martín Gusinde set about compiling by far the most significant collection of Yaghan tales ever recorded. He had several informants, in particular, "Abuela Julia" (Grandma Julia), also known by her Yaghan name as Carrupakó le kipa, who was regarded by her peers as the "the leading authority on those legends". Gusinde worked tirelessly in collaboration with a variety of sources, including Nallie Calderón, the wife of Federico Lawrence, her brother, Juan Calderón, father of Cristina and Úrsula, and Chris. Wishing to make them known to a wider audience, Gusinde translated the tales into German. This adaptation was translated again, from German into Spanish in Argentina in the 1980s. Hence it is reasonable to assume that there may have been certain changes with regards to Gusinde's recording of the original Yaghan versions, which he was able to understand thanks to the help of his closest informants.*

*Two tales have been chosen from Martín Gusinde's compilation. "La susceptibilidad de la bandurria" (The Sensibility of the Ibis) and "Los hermanos pájaro carpintero" (The Woodpecker Couple). These stories are recognised and remembered by several members of the Yaghan community today*

*Six of the stories that appear in this book are the result of a compilation made in different locations throughout the southern archipelago and in the city of Puerto Williams between 2010 and 2012. The siblings, Julia and Martín González Calderón, narrated five of the tales, and Cristina Calderón Harban related the "Cuento del Lobo" (Tale of the Wolf). All the tales were subsequently edited in close collaboration with their authors.*

*Cristina Calderón, who is a native speaker of the Yaghan language, is also the last living member of the generation that was able to experience life in the ancient settlement in Mejillones Bay. There she learnt the traditional way of life of the canoe-going people, which had, by that time, already fallen under the influence of European culture. She witnessed how disease and other factors took the lives of many of her relatives, which also resulted in the loss of so much of their ancient wisdom.*

*Julia and Martín are members of a subsequent generation. Having grown up alongside the Naval Base in Puerto Williams, for a number of people including several researchers, they became somewhat invalidated as informants on traditional aspects of the Yaghan way of life. Members of this generation were prevented from taking part in deep-rooted traditional practices, such as the celebration of the Chiejáus, since this was banned by the institution responsible for safeguarding public order at that time. They were also unable to continue navigating the archipelago freely, having had the size of their homeland significantly reduced. Moreover, attending school kept them away from their native homes and families. Some of them, who never actually started school, or eventually dropped out, returned to hunting, traditional fishing methods, or farming. Nevertheless, none of these*

events are an impediment to hearing these tales; tales that were once narrated by the ancient Yaghan, whilst gathered together around a fire, navigating the islands, or sharing a hot cup of mate. In fact, many people can still recall versions of these tales being related, for instance, by Úrsula Calderón, Alapainch, "Abuela Rosa" or "Abuelo Felipe" and several others. In 2005, Cristina Zárraga published an illustrated book in 2005 entitled "Hai Kur Mamashu Shis" (I want to tell you a story), from a collection of tales told by her grandmother, Cristina Calderón, and her great-aunt, Úrsula Calderón. The ninth selected tale in this compilation, "Tawn o Témpanos" (ice-floes), is an adaptation, by Cristina Zárraga, of a recording, and version, of the same story narrated by Úrsula.

*The purpose of the present book is to document a part of the living memory of the archipelago, a memory that still lingers on in the minds of many members of the indigenous Yaghan community.*

Francisca Marticorena  
Alberto Serrano  
Martín Gusinde Anthropological Museum  
Puerto Williams 2013

## Tale of the wolf

*Narrated by Cristina Calderón*

*The tale of the wolf...well, there were two little girls, two sisters playing...playing in the surf. They used to go down to the beach to play. When the tide went out...and when it came in again, they would come running towards the shore. And one of the girls, the oldest, fell in love with the wolf, because...the wolf that approached them...and the little girl...it is said her sister, said "Oh! Someone there almost grabbed you." No," it is said she says, "No, there's nothing there". So she says, "Huh, I'm not playing any more", so they both head up towards the house...to the hut. And she said to her mother...and she says, "well...but we were playing in the surf down there at the beach", she says. "And when we were down there, something almost grabbed her, and I don't know...I don't know what it is", she says. And her big sister, they say she said, "Ha, you're fibbing!" They say she says..."Nothing happened!"*

*So the next day they went down to play again, and...the same thing. "Ah", it is said the youngest little girl said. "I'm not playing any more, because it nearly grabbed you..."; "It wasn't a man.... what can it be?", she says, "But the thing was..." the girl was already in love with the wolf. So, one day, the wolf ran off with her. Do you see? It is said the girl arrived home alone, at the hut...and she told her mama, "oh dear... the wolf ran off with my sister."*

*So, a long time passed, they say... maybe even a year. The wolf carried her off to the island... to the rock, and there he had a baby with her... but the baby came out just like her...it didn't come out like a wolf. The body...here, yes of course...but the hands, the legs, the face...*

*So later, the old wolf...it is said he said, "I wish to visit the home of my 'in-laws'". And, it is said, the little girl told him, "Hey! No! Do you really think they're going to love you? My dad...my mum, and my brothers...they don't love you!" "But...why not?" "Because you're a wolf," she says. "They're not going to love you." "Yes," it is said he said, "They are going to love me. It's just that they don't know me well. If I go down there, they are sure to love me, you'll see." And she would always poke fun at him, it is said. So, the woman told her...it is said that his wife said to him, "Well, OK...if you want to go, then let's go."*

*And so off they went, the two of them...and reached her mother's place. So off she went, with her little boy, and him...well, the wolf... he went to the hut they say. Oh well...they say, the brothers and sisters-in-law didn't take to him at all. "It's a wolf", it is said they said. "No, it's her husband". "He's my husband", they say she said, and the little boy called him "Papa!" "Oh dear..." they say. No, the brothers and sisters-in-law didn't like him at all.*

*So they say he said to his mother the next day, "Why don't you take my sister, to...what do you call it...to collect sea urchins down there, so we...we can murder...we'll murder our brother-in-law?" And off they went. They say her mother said to her daughter, "let's go!" And she said, "No, how are we going to leave him here alone?" "No, just leave him. If he wishes to stay behind with his brothers-in-law... Well, if your brothers-in-law wish to be with him..." "Oh dear", they say she said, because she didn't want to leave him. "Let's go, let's just go for a little while to collect sea urchins down there." So off they went. And she told the wolf, "and if they do something to you...just call out to me".*

*And so... the wolf...they stayed behind. And off they went to collect sea urchins...and suddenly the wolf began to howl...and they say she says, "What's the matter with my husband? Why is he...?" "Oh dear!" they say she said to her mother, "let's go", and they say her mother said, "Wait! No! If they're just playing there with their brother-in-law..." she says, "if they want to...their brother-in-law, I'm sure they're just playing." And yes... "oh dear!" it is said she said, "let's go", "oh well...ok, let's go." So off they went, it is said.*

*And they killed the wolf and cooked him. And they gave a little bit to her son. It is said the little boy was eating as he went down [to the shore], singing along..."How delicious my father's flesh is!" And he reaches [the seashore] and grabs a sea urchin, and he throws it at the boy, and it hits him right on his forehead, and the little boy turned into a fish, he entered the water, out to sea...*

*And this is the fish that you see, a fish of seaweed. It's just half-fish, greyish....more or less. And did you notice the thing here on its forehead? This fish is called kayes, the fish....made from stone...made from seaweed. And you can catch it with a fishing line. In Mejillones, my grandmother...she used to catch these fish. And so there ends the tale. They ate him...the brothers-in-law.*

## The Wöslí<sup>1</sup>

*Narrated by Martín González Calderón, who was passed on this story by his father.*

*Well, this is a story my father told me. He had lots of stories like this. As he told it to me...he was told it by other people, and so it was just passed on...the story would just be passed on orally. So he told me in a certain way, and I received it in a certain way, and I word it my way, in my way of seeing it, having received this tale. Also, it's not a tale, but something that really happened I think...Ha! And apart from that, it's not a story I wrote...he told it to me, but it's not written down in any book, nor did many other people know it.*

*El Wöslí, which was a vessel...well...a canoe that was big and fast, built by men, with a crew that was specially chosen, it was a vessel that carried people who were like...like the police...or something like that.*

*They were people who would go around looking for...um...criminals, so they would kill other people. And it was...that was their job. For that reason, these people wouldn't tell anyone else...about what they did...they would begin by saying they were going off to do something else...because they, in turn, when they found the person they were looking for, would torture him, and sometimes even kill him too.*

*So anyway...the vessel was made from branches, thin Coigüe branches, and tied together with leather, and covered with sealskin. And it was a very large vessel, seating 8 paddlers, meaning it was fast and moved well...the wind had almost no effect on it at all. And it would only travel at night. In the morning, these men would arrive and come ashore before sunrise...they would bring their vessels ashore and hide them, so no one would see them. No one ever saw their vessels. They would only travel at night.*

*During the morning, they would sleep and rest; and while the vessel was hidden they would wander around exploring, in different places, trying to find the person they were looking for. Sometimes they would have to make long treks across land, and would have to dismantle the canoe to make the crossing, getting as far as the other side. There they would assemble it again...they had to carry all their hides to the other side...over their shoulders, and tie [the canoe] together with new branches they found there. And that's how they would go around everywhere looking for the person...*

*Until they found him.*

*Few people would hear his cries, often at night, from the torture the crewmen would inflict on him inside the canoe. Because they would torture him in the canoe...they would go around with a lit fire in the canoe, and they would heat him up beside the fire, almost burning him...and when he was starting to burn, they would throw him into the sea, tied to the end of a long rope, and would drag him through the water behind the canoe...*

*The crewmen were young people, but chosen..., chosen by the oldest ones. Of course they couldn't [tell anyone]... well... its a sort of...its a sort of oath they must swear....like they do in the navy...so it's almost, almost the same. They can't speak of this deed with each other... that's to say... what they do. It was almost the same as a...it was a secret.....for that reason they would burn the branches after using them...they couldn't leave any trace behind...*

*And that's what they used to do...and this tale is like a story...and my father told it to me. He told me lots of other stories...many. But the one I recall the most is this one, because he always wanted me to make the canoe, the sealskin canoe, when he saw me working on a bark canoe...*

1. Name of a canoe made from sealskin.

## The tale of the Kuluana keikus<sup>2</sup>

Narrated by Julia González Calderón, whose mother passed the story on to her

*This is the story of a miserly old lady who didn't like sharing her things with anyone. She would always look for a piece of headland to put up her akar (hut), from where she could see what the other people were up to. Alone, spending none of her time with others, she was always on the lookout for anyone who might approach her.*

*One day, she was busy preparing her amma jun (seal oil), when three women paid her a visit. The women greeted her, but she was very annoyed, and merely gestured for them to take a seat around the fire. Without saying a word, she just stared at them.*

*The old lady, without saying anything, merely muttering under her breath, offered them a little seal oil. Then she began to serve them in the little shell of an awea'ra (sea snail or true limpet<sup>3</sup>). And because she was so mean, she only gave them a tiny amount, so they could each take just a single sip.*

*The women each took a little sip of the seal oil that she had given them, and they waited with anticipation for her to serve them more. Yet, when nothing else happened, they left, muttering to each other about how selfish the old woman was.*

*So, the following day, the women wanted to pay another visit to the old lady, just to see how mean she could really be. The old lady saw them just as they were arriving, and asked them what it was the women wanted that they should come and bother her so much. This time, she paid them no attention, and carried on with what she was doing. So the women left in anger once again.*

*So, as time went by, the old lady, who always spent her time alone in her akar, wondered to herself why no one would come to see her. She looked out from the headland to see if someone was coming, but there was nobody there. So, the old lady (who, apart from being miserly, was also something of a busybody) went out walking, hoping she might bump into someone. She continued walking until she came across a small group of akar in the bay. And there were the women, gathered around the fire.*

*As was the custom in these parts, anyone visiting another should receive a warm welcome in return. So the women offered her a hot drink made from a sprig of šapea (coigüe). The old lady sat down beside them. The women then served her the hot drink and even offered her a little sugar. But, to their surprise, the old lady stowed all the sugar away in the folds of her skirt and left a little while later.*

*Several weeks went by, and, as usual, the old lady remained all alone in her akar. The women sent one of them to spy on her to find out how she spent her time. The woman approached, careful not to be seen, and peered in between the branches of the akar. Then she returned, crying: "The old lady is making bread!" Waiting a little while longer, to be sure the bread was ready, they then set off to pay the old lady another visit.*

*Hearing the voices of the women as they approached, the old lady quickly began to hide away all her things. She then grabbed the hot bread, and sat on top of it.*

*The women entered the akar just as the old lady pretended to be calmly weaving a basket, but became increasingly uneasy as the bread began to burn her beneath her skirt.*

2. The tale of the kéikus, the leopard seal.

3. *Nacella magallanica*

*The women whispered to each other and began laughing when they realized what was happening.*

*To distract them, the old lady said: "Look, here comes a canoe. Who is going to go out and welcome it?" And one of them replied: "My brother's there on the beach, waiting for it."*

*Just when the old lady was unable to stand the heat under her skirt any longer, the women got up to leave. They left her akar, and began sneering at her, unable to believe how mean she had been.*

*Her attitude made them so angry that, while they were chatting together, one of them had an idea about teaching her a lesson. When the tide was just right, they would invite her to come and gather shellfish with them, and, just at the right moment, they would shove the miserly old lady into the sea.*

*For several days, they went out looking for the perfect spot, a small gully with deep water below. When low tide arrived, they picked up their keichi<sup>4</sup> and went in search of the old lady at her akar. "Old lady, let's go fishing for shellfish!" The old lady, who became quite excited at the idea, grabbed her basket and went off to join them.*

*Together they walked for some time, before reaching the chosen spot. The women began to surround the old lady, who was caught unawares. They forced her towards the edge of the ravine, and with a push, she plunged into the sea. "Ajká", screamed the old lady as she fell. But when she hit the water, little by little, she began to turn into a kéikus (leopard seal). The women looked on in amazement, unable to believe what had just happened.*

*From then on, the kéikus has always been alone, unlike seals and dolphins that travel together in groups. And when she is spotted on land, she will always be there on the headland. And in the awea'ra, you can still see the mark where she left a little seal oil.*

4. Open-weave basket.



## Katušwea<sup>5</sup>

*Created by Martín González Calderón just as his parents and the ancient Yaghan would tell him stories.*

*Somewhere on the northern part of Katušwea (Navarino Island) lay a small and beautiful bay. Several Yaghan families lived there in their akal-li (shelters). In one of them there lived a beautiful young kipa (woman) and her kuluana (grandmother). And not far away, near the bay, there lived three wualeiwuas (young men). They would leave their akal-li, and do almost anything that occurred to them to attract the girl's attention.*

*One of them had a very fine anán (canoe), and he used it to gather shellfish, to go fishing and diving. Needless to say, he would bring back plenty of kachoin (mussels), apauš (fish) and uštakaluš (spider crabs) to present to the beautiful kipa.*

*The other waleiwua was a farmer. He had a lot of land, and would spend much of the day up on high ground keeping watch over his crops to make sure no one stole from him. [The crops] provided the young man with a plentiful supply of vegetables and tubers.*

*The last suitor, however, didn't like doing anything. He spent all his time stealing from the others who worked for a living. And instead of taking things to the young girl when he went to visit her, he would eat everything the others brought her.*

*One day, the two other young men found him lying on the beach, half asleep, with his belly bloated from having eaten so much of the shellfish and vegetables they had taken to the kipa. Infuriated, they leapt on top of him, starting a brawl. Of course, the lazy young man took the brunt of it, the swine! And the others were determined to get even with him. When the fighting eventually stopped, to the sheer astonishment of the onlookers, each adversary began to transform into a bird. The first waleiwua, the fisherman and diver, ran away towards the beach flapping his arms, and transformed into an alukuš (Flightless Steamer duck). The farmer, who used to sit on his hilltop so he could always keep an eye on his crops, turned into a kimmoa (Sheldgoose). And finally, the lazy young man, somewhat black and blue, took to the air as a yo'kalia (Chimango Caracara). The beautiful kipa, who had been down on the beach, soared high above the sea, having turned into kioako (seagull).*

*Today we can always see these birds around the beautiful bay. The alukuš at sea, diving for the mussels and clams it feeds on every day. The kimmoa keeping watch from his hilltop as always.*

*The Kioako who collects mussels at low tide, takes flight and lets them break on the rocky seashore below so she can eat them. But when she descends again, she often cannot find them, because the vivacious yo'kalia has turned up; always prowling around nearby, he likes to steal the mussels, gulping them down in one.*

5. Katušwea is the Yaghan name for a bay on the northern coast of Navarino Island.

## *Tarwa kaulla lampia*<sup>6</sup>

*Created by Martín González Calderón just as his parents and the ancient Yaghan would tell him stories.*

*Once upon a time, in a small and beautiful bay there lived a solitary man of around 40 years of age. He had an ánan (canoe), in which he used to go out fishing. He had a very special way of doing this, as he would stand on the seat of his canoe, without moving a muscle, harpoon at the ready, waiting for the fish to draw near. When they came within reach, he would jump overboard, thrusting his harpoon into the water. Rarely would the harpoon miss its target. And so the old fisherman lived happily with a plentiful supply of fish.*

*One Spring morning, a canoe appeared in the distance, and came directly towards the mooring spot where the fisherman lived. At first the fisherman was very angry, because he enjoyed his solitude. But when a very young couple came towards him, he greeted them warmly, immediately captivated by the young girl who was very beautiful.*

*The recent arrivals began to put up their akal-li (shelter) with the help of the old fisherman, who could not help staring at the woman, and winking at her.*

*The following day, the young man rose early, and left to gather eggs from the countryside. He returned home, late and exhausted, carrying his load of Sheldgeese and eggs. The following week passed by like this, giving the old fisherman a chance to try and seduce the young woman. One day, after considerable persistence, he succeeded in his endeavours.*

*The young man would usually return to the bay very late. Yet on this occasion he decided to come home early. When he reached the camp, he found the two lovers deeply engaged in the throes of passion. As soon as the young man saw what they were doing, he flew into a rage, threw his load to the ground and rushed into the hut to grab the old man and give him a good beating. But the old man managed to slip away from beneath the sealskins that covered the akal-li, and sprinted away from the camp as fast as he could, with such force that the hairs on his head began to stand on end.*

*The young man was unable to catch him, and so he returned [to the akal-li] to give his wife a good beating. But she too was so afraid that she ran off with all the power she could muster, while he tried to catch her. The woman ran for twelve days, and as each day passed, she became thinner and thinner, while the man continued his pursuit, becoming increasingly red in the face from anger and exhaustion.*

*After all this running, the woman became so thin that she took to the skies, transforming into the annuja (moon), and her husband, who never stopped running after her, ascended to the skies too, becoming the löm (sun), while the tarwa kaulla lampia (old black legs), having run so much with his hair sweeping out behind him, turned into the šakataj (Ringed Kingfisher) Today we can see the šakataj staring up at annuja, yearning after her while perched on a branch above the water.*

6. Old black legs.

## Yankinna manakatá<sup>7</sup>

Created by Martín González Calderón just as his parents and the ancient Yaghan would tell him stories.

It was already winter in Mejillones Bay. The ceremonial period of the chiejáus<sup>8</sup> was over, and two young Yaghan couples, having grown up together in the southern channels, decided to get married and apply all the teachings they had received during the ceremony. To do this, each couple had to have an ánan (canoe). They headed into the forest to collect all the bark and branches they would need to build it, and everyone in Mejillones at the time gave them a helping hand. Their vessels were soon complete. They also made sure [the canoes] were fully-equipped, with harpoons for hunting, pails made from bark to carry fresh water, fishing spears, and tools for gathering shellfish, as well as the indispensable baskets. With this, both couples were ready to embark on their first adventures, navigating the islands and waters of the uonašaka (Beagle Channel).

One fine, very calm day, they rose early and decided to go out collecting eggs together from the surrounding countryside. So they set off in their ánan and headed out to sea. Such was their enthusiasm and the sense of freedom at not having to take orders from anyone, and because of the little experience they had of navigating alone, they soon found themselves, in the darkness, a long way from their akal-li (shelter), to which they had to return. So they headed home, well into the night, unaware of the great storm that was approaching, which took them by surprise while they were still out in the middle of the channel.

They struggled against the strong gale that had sprung up and the swell that threatened to capsize their canoes. As the storm raged on, they barely managing to stay afloat, and became separated. And so, in an effort to communicate with each other to find out how the other couple were doing, they raised a branch which they had lit from the canoe's scarcely smouldering fire. The cloud of spray made it difficult to negotiate the enormous waves. They struggled for a long time until, suddenly, in the midst of the darkness, they saw the white surf crashing against the rocks of a small island.

One of the canoes slipped across the thick foam at great speed, smashing against the rocks. The anán broke in two, but the occupants just managed to jump to safety at the moment of impact. There they spent the rest of the night, curled up behind some thickets of yeiya (*Chiliotricum diffusum*<sup>9</sup>) and ummaš (bushes), covering themselves with šuka (grass) to keep warm. At daybreak the next day, they awoke, ignorant of the fate of the other canoe. Realizing they were stranded on an island, they began to whistle. They whistled with all their might, until their lungs ached, and, to their surprise, were suddenly answered with a loud whistle from another island not too far from them. Realizing everyone was, miraculously, safe and sound on those small islands, they were overcome with joy. So they continued to communicate with each other by whistling, listening for one another in the distance, until the first couple turned into a pair of ušpašti (Blackish oystercatcher), and the second couple into a pair of šwiliš (Magallenic oystercatcher<sup>10</sup>).

Today we can often see them feeding along the shorelines and islands, almost always together, while they greet each other time and time again with their beautiful, high-pitched whistles.

7. A terrible fright

8. rite of passage into adulthood

9. Waders which are found on the Fuegian archipelago as far north as Chiloe.

10. Both species are native to the extreme South.

## Taún or Icebergs<sup>11</sup>

*Narrated by Úrsula Calderón to Cristina Zárraga*

*Whenever we paddled through the channels, I used to go with a grandmother who would always have something to tell me; she used to say that if you came close to an iceberg, you must paint your face, and that you shouldn't stare at the glaciers, as it was bad to do so. I believe it too, because I've seen it for myself..*

*You shouldn't mess around with the ice; they're people; the spirits of those who have died, wise and half-witch... they are there. If you stand there looking at it, it can suddenly break away and fall into the water.*

*On one occasion my father went out hunting for guanaco in Puerto Olla. He cut off a large piece of guanaco to carry home, and had to cross an ice field as smooth as a floor. But it was a long way across to reach the shelter where my mother was. It's said that, just as he was halfway across, he saw the ice splitting. So he dropped the meat, and began leaping across the surface until he reached the other side, because if he'd fallen through the ice, he would have died there.*

*No one believes me. I tell people the story, but no one wants to believe me. I'm just telling you what they told me.*

*Once, when I was a little girl, I went to play alone down there on the beach in Puerto Olla; there was a large iceberg washed up on the shore there, as big as a house. I could make out people's voices; it sounded as if someone was chopping firewood with an axe. I stood there looking at the iceberg, but I couldn't see anyone, just the big taún. I wasn't afraid. I went to find my people to tell them what had happened. My brother and Esmelinda were there. I told them where I'd been, and that I'd heard voices coming from the iceberg that was washed ashore there. "People were talking," I told them. "Yes, it's true," my brother said. The others didn't want to believe me. But my brother had already warned me about this as we were camped out near the big taún at the time; "you shouldn't mess with the ice," he said.*

11. Zárraga, Cristina. Hai Kur Mamashu Shis [Quiero contarte un cuento] p. 51-52.

## *Lana watuwa*<sup>12</sup>

*Told to Martín Gusinde by the elderly Julia.*

*The two lana (large woodpecker), a boy and a girl, were brother and sister.<sup>13</sup> Ever since they were little children they had lived with their parents and grown up together. When they were a little older, they began to meet in a secret hiding-place, where they would caress each other fondly, abandoning themselves to lust. For a long time they gave in to this depraved gratification.*

*The other members of the community, who soon realized that the brother and sister would meet up with each other surreptitiously, became very angry, remonstrating with them, and threatening serious repercussions for their abhorrent behaviour. But neither the girl nor the boy paid any attention to their scolding; and, as before, they would meet up in secret and carry on their unnatural activities. After a while, everyone was absolutely furious, and resolved to tolerate the two siblings' indecent behaviour no longer. So they gave a detailed account of the events to their parents. When the father found out, he flew into a rage; he was beside himself and indignant about the aberrant behaviour of his children. He summoned both of them before him, took a handful of imi [red-coloured earth], and painted his son's head with it. He also said to them angrily: "Given that you do such terrible things, you will have to stay together for now and for evermore! Now get out of my hut!"*

*The two then left their parents' hut, and took shelter in the forest, where they have continued their secret trysts to perpetrate these terrible deeds ... Ever since then, the two of them, brother and sister, have lived together in complete seclusion, as man and wife.<sup>14</sup>*

12. Gusinde, Martín. Tomo segundo, volumen III, pp. 1172-73 In the book, the story is entitled: "Los hermanos pájaro carpintero" (the woodpecker couple), and below, "Lana watuwa". Here we have kept the original Yaghan title.

13. Refers to the large woodpecker that inhabits the Tierra del Fuego, *Ipocrantor magellanicus*. Its plumage is charcoal coloured, and the male has a bright reddish-purple coloured crest. The couple are strictly monogamous.

14. Here Martín Gusinde adds a note explaining that this was omitted.

## Lexuwa watuwa<sup>15</sup>

Told to Martín Gusinde by an anonymous informant

*It happened a long time ago. Spring was approaching once again. One day, a man leant out of his hut and he noticed that an ibis<sup>16</sup> was flying overhead. The sight filled him with delight, and, rejoicing, he called out to the other huts: "An ibis is flying over my hut. Look!" When the others heard him, they all rushed outside their huts and cried with all their might: "Spring has arrived! The Ibises are returning!" They all leapt about jubilantly, and began letting out cries of joy. The empress Lexuwa (ibis) is very delicate and sensitive, and expects to be treated with respect. When the ibis heard the racket, as the men, women, and children carried on their shrieking, she became gravely offended. She was so deeply upset and indignant in fact, that she unleashed a fierce blizzard, accompanied by heavy frost and a mass of ice. From then on, the snow continued to fall, over and over, for months on end. The snowfall persisted, and the ground was covered in ice as far as the eye could see. It was also intensely cold. All the water in the channels froze. Many died...many people, because nobody could get into their canoes to go in search of food. The men couldn't even leave their huts to collect firewood, such was the amount of snow everywhere. More and more people perished.*

*At last, after a very long time, the snowfall ceased. And a brilliant sun appeared. The sun shone with such intensity that all the ice and snow melted; as the whole earth was covered in snow, far and beyond the highest mountain peaks, a huge volume of water rushed down towards the channels and the sea. The sun was so strong that the summits of the mountain range were scorched, and have been barren ever since; the layer of ice that covered the wide and narrow channels melted too, so the people could finally go down to the shores, get into their canoes, and set off in search of food. Yet, on the great slopes, and in the deep valleys, this thick blanket of snow has remained, too thick for the sun's intense heat to melt it. Today one can still see this huge sheet of ice, reaching even as far as the sea. The layer of ice that once covered the entire earth was extremely thick because of the big freeze that had occurred, and because of the sheer volume of snow that fell. All this had been caused by the Lexuwakipa (female ibis), because she is very delicate and sensitive.*

*Since then, the Yámana have treated the ibis with the deepest respect. When she approaches their huts, the people stop what they are doing, don't make a sound, and, above all, keep the small children quiet, making sure they don't cry*

15. Gusinde, Martín. *The Indians of the Tierra del Fuego*. Tomo segundo. Volumen III. pp. 1206-07. In the book, the title is: "La susceptibilidad de la bandurria", and below, "Lexuwa watuwa". Here we have kept the original Yaghan title.

16. The species of Ibis, *theristicus melanopis*, that inhabits Chile and Argentina is medium-sized, robust, and rusty-coffee coloured.

## NOTES

- 1 Stambuk (2007), p. 113
- 2 Chapman (2012), p. 21
- 3 Information provided by the Martin Gusinde Anthropological Museum.
- 4 *Ibid*
- 5 The Chilean biologist, Ricardo Rozzi, conducted studies of these ecosystems together with other researchers. For this reason, a large part of the information contained in the following section has been drawn from this research.
- 6 Rozzi et.al (2006)
- 7 *Ibid*
- 8 *Ibid*
- 9 *Ibid*
- 10 Feliu & Sudrià (2007), p. 63
- 11 Emperaire (2002), p. 19
- 12 Martinic (1977), pp. 70-75
- 13 Lagos (1985), pp. 82-83
- 14 Chapman (2012), p. 44
- 15 In reality, the Cape is located on a small island, as confirmed in 1624.
- 16 Martinic (1977), pp.70-75. The situation remained this way until the 1840s when merchant shipping reached its peak. Steam ships then chose the route through the Magellan Strait, which was far more economical than rounding Cape Horn. Sailing boats, however, continued to use Cape Horn.
- 17 Chapman (2012), p. 48
- 18 Lagos (1985), p. 402
- 19 Information provided by Alberto Serrano, Director of the Martin Gusinde Museum.
- 20 Quoted from Gusinde (1986), p.51. Gusinde attributed this account to the Infantry officer in charge of the men, Adolph Decker, who had added his own notes to the report on the voyage of the *Walbeek* in his translation of the travel log into German.
- 21 Chapman, however, asserted that the English privateer, Sir Francis Drake, had encountered Yaghan and Kawésqar in 1578. See Chapman (2012), p. 41
- 22 Quoted from Gusinde (1986a), p. 51
- 23 The original work was written in German and entitled "Die Feuerland Indianer".
- 24 Gusinde (1951), p. 82
- 25 Orquera & Piana (1995), p. 193
- 26 Gusinde (1989a), p. 47
- 27 Chapman (2012), p. 174
- 28 *ibid*, pp. 174-175
- 29 Fitz Roy (1839), p. 405
- 30 *ibid*, p. 185
- 31 Bridges (1951), p. 30
- 32 *Ibid*, p. 207
- 33 Gusinde (1989a), p. 97
- 34 Lucas Bridges, son of a missionary who lived alongside the Yaghan, raises the matter in his memoirs published in the middle of the 20th century: he suggests that the naturalist's mistake could have resulted from a misunderstanding on the grounds that the young people interviewed had merely given a series of responses that Darwin wished to hear, without appreciating the wider implications of their statements.
- 35 Gusinde (1989a), p. 135
- 36 Darwin (1945), p. 273
- 37 *Ibid*, p. 277
- 38 South American Missionary Society (1867), p. 3
- 39 Braun Menéndez (1971), p. 49
- 40 Marsh & Stirling (1867), pp. 77-78
- 41 Serrano (2012), p. 39
- 42 Marsh & Stirling (1867), p. VI
- 43 Phillips, G.W. & Phillips, J.G. (1861), pp. 192-193
- 44 *Ibid*, pp. 197-210
- 45 *Ibid*, p. 194
- 46 Bridges (1951), p. 531
- 47 Gusinde (1989a), p.289
- 48 *Ibid*, p. 254
- 49 Bridges (1951), p. 532
- 50 Gusinde (1989a), p. 143
- 51 Bridges (1951), p. 530
- 52 Chapman (2012), p.752
- 53 Bridges (1933), p. 641
- 54 Martial, L. F. et al. (2007), p. 169
- 55 *Ibid*, p. 170
- 56 *Ibid*, p. 174
- 57 *Ibid*
- 58 Legoupil & Prieto en: Martial, L. F. et al., pp. 12-13
- 59 South American Missionary Society Magazine 1880, quoted in: Orquera & Piana (1999), p. 87
- 60 Census of tribes (extract from the South American Missionary Society Magazine), quoted in: Bridges & Canclini (2001), p. 135
- 61 Bridges (1886), p. 205
- 62 Gusinde (1989a), p. 291
- 63 Bridges (1951), p. 136
- 64 Gusinde (1989a), p. 292
- 65 Estancia Harberton (2013)
- 66 Chapman (2012), p. 641
- 67 Estévez & Vila (1995), p. 42
- 68 Valle (2005), p. 37
69. *Ibid*, p. 37
- 70 Martinic (1963), pp. 93-94
- 71 Martinic (2002), p. 46
- 72 *Ibid*, p. 56
- 73 Serrano (2006), p. 25
- 74 Martinic (2005), pp. 87-94
- 75 Chapman (2012), pp. 666-667
- 76 Martinic (1973), pp. 72-73
- 77 Correspondence from the Provincial Government of Magellan in 1892, quoted in: Martinic (1973), p. 73
- 78 Puerto Toro was founded again in 1969.
- 79 Villalobos (1979), pp. 73-74
- 80 *Ibid*, p. 74
- 81 Universidad de la Frontera (2003), p.352
- 82 Gusinde (1980), p. 57
- 83 *Ibid*, p. 55

- 84 Stambuk (2007), p. 16
- 85 Serrano (2012), p. 121
- 86 For further information, see Serrano (2012)
- 87 Serrano (2012), p. 150
- 88 *Ibid.*, p. 133
- 89 Gusinde (1980), pp. 55-68
- 90 Martinic (2005), p. 148
- 91 Koppers (1997), p. 190
- 92 Gusinde (1980), p. 112
- 93 Martinic (2005), p. 160
- 94 Puerto Williams (2010)
- 95 Martinic (2005), pp. 171-174
- 96 Martinic (2002), p. 123
- 97 Serrano (2006), pp. 45-49
- 98 *Comisionado Presidencial para asuntos Indígenas (Presidential Commission for Indigenous Affairs)*. (ed.) (2009), p. 352
- 99 Serrano (2006), p. 85
- 100 Information provided by Alberto Serrano.
- 101 Serrano (2006), p. 57
- 102 Martinic (2005), p. 185
- 103 Ortiz-Troncoso (1973), p. 94
- 104 *Ibid.*, p. 94
- 105 Stambuk (2011), p. 129
- 106 Serrano (2006), p. 39
- 107 Following the intervention of Pope John Paul II, boundaries were laid down, and the Treaty of Peace and Friendship was ratified, which acknowledged Chilean sovereignty over Picton, Lennox, and Nueva islands.
- 108 The reduction in livestock was also the result of packs of stray dogs, which had been left behind mainly by people who had been relocated by the CORA. Information in Serrano (2006), p. 101
- 109 Serrano (2006), pp. 60-61
- 110 Martinic (2005), p. 242
- 111 Serrano (2006), p. 63
- 112 Information provided by Alberto Serrano.
- 113 Estimated figure by Alberto Serrano, who also pointed out that it has not yet been possible to give a more exact number.
- 114 Information provided by Alberto Serrano.
- 115 Martinic (2005), p. 247
- 116 Article 26. Law N° 19,253.
- 117 Information provided by Alberto Serrano. Refers to Article 14, ILO Organisation: Convention 169: "1. The rights of ownership and possession of the peoples concerned over the land they traditionally occupy shall be recognised. In addition, measures shall be taken in appropriate cases to safeguard the right of the peoples concerned to use lands not exclusively occupied by them, but to which they have traditionally had access for their subsistence and traditional activities. Particular attention shall be paid to the situation of nomadic peoples and shifting cultivators in this respect."
- 118 Information provided by Alberto Serrano. The position was expressed in civil society hearings conducted by the Provincial Governor's Office in 2009. Moreover, in 2012, a group of citizens from Puerto Williams made a public announcement expressing their discontent concerning "... the macro-zoning of the coastline in the Antarctic Province, and the establishment of salmon farms", asserting, among other things, that such macro-zoning "... had been the result of a non-transparent process which failed to respect the wishes expressed by the community representatives of Puerto Williams."
- 119 Orquera & Piana (1999) p. 26
- 120 Gusinde (1989b), pp. 764-765
- 121 *Ibid.*, pp. 948-949
- 122 *Ibid.*
- 123 Gusinde (1989a), p. 420
- 124 "Etnografía de los fueguinos por el comandante Martial", quoted in: Martial, L. F. et al. (2007), p. 31
- 125 "Segunda parte: Los indígenas según Hyades y Deniker", quoted in: Martial, L. F. et al. (2007), p. 94
- 126 Massardo et al. (2006), p. 104
- 127 Orquera & Piana (1999), pp. 244-245
- 128 Orquera and Piana mention that Thomas Bridges, Hyades and Deniker, as well as an article that appeared in the South American Missionary Magazine in 1869, refer to this wood being used. Orquera & Piana (1999), pp. 244-245
- 129 Orquera y Piana (1999), p. 246
- 130 Chapman (2003), p. 21
- 131 Weddell (1825), pp. 162-163
- 132 Orquera & Piana (1999), p. 158
- 133 Chapman (2003), p. 6
- 134 Gusinde (1989a), p. 444
- 135 Chapman (2003), p. 6
- 136 Gusinde (1989a), p. 594
- 137 Orquera & Piana (1999), p. 237
- 138 In these testimonies from different writers there is disagreement as to the material used for the base of the fire.
- 139 Gusinde (1989a), p.378
- 140 Orquera and Piana indicate that they have uncovered tools carved from stone, and that: "Perhaps they began to dispense with carved stone tools when iron was brought over from Europe." Orquera & Piana (1999), p. 327
- 141 Orquera & Piana (1999), p. 207
- 142 Spears and javelins are the terms given by the translator to the weapons mentioned in Martin Gusinde's writings.
- 143 Gusinde (1986a), pp. 454-463
- 144 *Ibid.*, p. 481
- 145 See Orquera & Piana (n.d.).
- 146 Orquera and Piana (1999), p. 70
- 147 Bridges (1951), p. 101
- 148 *Ibid.*, p.102
- 149 Information provided by Alberto Serrano.
- 150 Bridges (1951), pp. 97-98
- 151 Orquera & Piana (1999), pp. 153-159
- 152 Stambuk (2011), p. 22
- 153 Orquera & Piana (n.d.)
- 154 Orquera and Piana (1999), p. 298
- 155 Stambuk (2007), p. 15
- 156 *Ibid.*, p. 39
- 157 Gusinde (1989a), pp. 404-405
- 158 Gusinde (1989a), p. 365
- 159 Pre-Columbian Museum (2013)
- 160 Gusinde (1989a), pp. 361-362
- 161 *Ibid.*, pp. 357-363
- 162 *Ibid.*, p. 357
- 163 *Ibid.*, p. 363
- 164 Gusinde (1989a), p. 364
- 165 *Ibid.*, pp. 364-365



- 166 *Ibid*, p. 365  
 167 *Ibid*, p. 357  
 168 Orquera & Piana (1999), p. 280  
 169 Koppers (1997), p. 133  
 170 *Ibid*, p.193  
 171 *Ibid*, p.125  
 172 Gusinde (1989c), pp. 1015-1017  
 173 Koppers (1997), p. 126  
 174 Stambuk (2011), p. 144  
 175 Gusinde (1989c), p. 1021  
 176 Koppers (1997), p. 131-132. In Koppers' words it is "kospik".  
 177 Gusinde (1989c), p. 1026  
 178 *Ibid*, pp. 1027-1034  
 179 *Ibid*, pp. 1010-1020  
 180 Gusinde (1989b), p. 865  
 181 Gusinde (1989c), p. 1023  
 182 Stambuk (2007), p.63  
 183 Stambuk (2011), p.49  
 184 *Ibid*, p.49  
 185 Name given by Gusinde (1989c), p. 1116  
 186 Gusinde (1989c), p. 1117  
 187 *Ibid*, p. 1117  
 188 *Ibid*, p. 1130  
 189 *Ibid*, p. 1119  
 190 *Ibid*, p. 1120  
 191 *Ibid*, p. 1121  
 192 *Ibid*, p. 1123  
 193 *Ibid*, p. 1124  
 194 *Ibid*, p. 1121  
 195 *Ibid*, p. 1124  
 196 *Ibid*, p. 1125  
 197 *Ibid*, p. 1129  
 198 *Ibid*, p. 1127  
 199 *Ibid*, p.1128  
 200 *Ibid*, p.1131  
 201 Stambuk (2011), p. 70  
 202 Gusinde (1989c), p. 1132  
 203 *Ibid*, p.1132  
 204 *Ibid*, pp. 1133-1134  
 205 *Ibid*, p.1115  
 206 Gusinde (1989b), p. 865  
 207 Gusinde (1989a), p. 348  
 208 Gusinde (1989b), p. 781  
 209 *Ibid*, p. 783  
 210 Koppers (1997), p. 85  
 211 Gusinde (1989b), p. 781  
 212 *Ibid*, p. 782  
 213 *Ibid*, p. 795  
 214 *Ibid*  
 215 *Ibid*  
 216 *Ibid*, p. 805  
 217 Stambuk (2007), p. 46  
 218 Koppers (1997), pp. 69-71  
 219 *Ibid*, p. 77  
 220 Gusinde mentions that in ancient times, they would all have to use face paint, but that this wasn't exactly the case any longer, since by the beginning of the 1920s, some of them would only do this at nightfall. (Gusinde (1989b), pp. 882-883)  
 221 Stambuk (2011), p. 53  
 222 Stambuk (2007), p. 82  
 223 *Ibid*, p. 46  
 224 Gusinde (1989b), p. 850  
 225 Koppers (1997), p. 93  
 226 Gusinde (1989b), p. 611  
 227 *Ibid*, p. 653  
 228 Thomas Bridges quoted in: Orquera and Piana (1999), p. 432 and p. 434  
 229 Stambuk (2011), p. 95  
 230 Orquera & Piana (1999), p. 442  
 231 Thomas Bridges quoted in: Orquera & Piana (1999), p. 440  
 232 Martial et al (2007), p. 26  
 233 Chapman (2012), p. 498  
 234 Koppers (1997), p. 47  
 235 Gusinde (1989c), p. 1294  
 236 Koppers (1997), p. 99  
 237 Stambuk (2011), p. 87  
 238 Gusinde (1989c), p. 1021  
 239 Stambuk (2007), p. 30  
 240 Mülchi (2009)  
 241 *Ibid*  
 242 Stambuk (2011), p. 86  
 243 *Ibid*, p. 99  
 244 *Ibid*, p. 98  
 245 Gusinde (1989c), pp. 1074-1075  
 246 Stambuk (2011), p. 40  
 247 *Ibid*, p. 43  
 248 Gusinde (1989c), p. 1077  
 249 Koppers (1997), p. 135  
 250 *Ibid*, p. 135  
 251 Gusinde (1989c), p. 1082  
 252 Koppers (1997), p. 136  
 253 Stambuk (2011), p. 43  
 254 Koppers (1997), p. 141  
 255 Stambuk (2011), p. 40  
 256 Stambuk (2007), p. 135  
 257 *Ibid*, p. 131  
 258 Koppers (1997), p. 137  
 259 Mülchi (2009)







Este libro forma parte de una serie que busca acercar al lector la historia, tradiciones y relatos de los nueve pueblos originarios reconocidos por el Estado de Chile. Es resultado de un esfuerzo colectivo de las etnias de Chile y Fucoa por rescatar su valioso patrimonio intangible.

*This book forms part of a series that seeks to bring the reader closer to the history, traditions, and tales of the nine indigenous peoples acknowledged by the Chilean State. It is the result of a collective effort by Chile's indigenous peoples and FUCOA, to recover their intangible heritage.*



••• MUSEO  
••• ANTROPOLÓGICO  
••• MARTIN GUSINDE

Esta obra es un proyecto de la Fundación de Comunicaciones, Capacitación y Cultura del Agro, Fucoa, y cuenta con el aporte del Fondo Nacional para el Desarrollo de la Cultura y las Artes, Fondart, Línea Bicentenario Colaboró en ella el Museo Antropológico Martin Gusinde, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos de Chile